

Laura Giraudo
**Historia de AHILA:
Perfil de la Asociación de Historiadores
Latinoamericanistas Europeos (1969-2008)**



Estudios AHILA de Historia Latinoamericana N.º 5

Editor General de AHILA:

Manuel Chust

Estudios AHILA de Historia Latinoamericana es la continuación
de Cuadernos de Historia Latinoamericana

Asociación de Historiadores Latinoamericanistas Europeos

HISTORIA DE AHILA:
Perfil de la Asociación de Historiadores
Latinoamericanistas Europeos (1969-2008)

Laura Giraudo

Con textos de Magnus Mörner, Ádám Anderle y John Fisher,
y entrevista a Francisco Morales Padrón

AHILA - IBEROAMERICANA - VERVUERT 2008

Bibliographic information published by Die Deutsche Nationalbibliothek.

Die Deutsche Nationalbibliothek lists this publication in the Deutsche Nationalbibliografie; detailed bibliographic data are available on the Internet at <<http://dnb.ddb.de>>.

Reservados todos los derechos

© AHILA, Asociación de Historiadores Latinoamericanistas Europeos
www.ahila.nl

© Iberoamericana, 2008
Amor de Dios, 1 – E-28014 Madrid
Tel.: +34 91 429 35 22
Fax: +34 91 429 53 97
info@iberoamericanalibros.com
www.ibero-america.net

© Vervuert, 2008
Elisabethenstr. 3-9 – D-60594 Frankfurt am Main
Tel.: +49 69 597 46 17
Fax: +49 69 597 87 43
info@iberoamericanalibros.com
www.ibero-america.net

ISBN 978-84-8489-378-3 (Iberoamericana)
ISBN 978-3-86527-410-6 (Vervuert)

Cubierta: Marcelo Alfaro

Impreso en España

The paper on which this book is printed meets the requirements of ISO 9706

ÍNDICE

Presentación	11
--------------------	----

PRIMERA PARTE

Historia de AHILA: de las ideas a la organización

Los inicios: las reuniones de Santander (1969) y Sevilla (1970)	15
El Comité Coordinador Provisional entre la reunión de París (1972) y la reunión de Colonia (1975)	19
El debate sobre la Asociación ‘Europea’	25
Superar las barreras: la relación con los latinoamericanistas del Este	31
El proceso de elaboración de los Estatutos y la fundación de AHILA en 1978	39
Las relaciones con el Comité International des Sciences Historiques (CISH) y la fundación de la Comisión Internacional de Historia Latinoamericana (CIHL)	47
Las actividades editoriales: el boletín y la serie científica	61
Encuentros y congresos: un recorrido (1969-2008)	69

Los decenios 1980 y 1990: las transformaciones de la Asociación	79
Desafíos para el futuro: repensar la identidad de AHILA	87

SEGUNDA PARTE

Palabras y documentos para una historia de AHILA

Entrevista a Francisco Morales Padrón (Punta Umbría, 11 de junio de 2004)	93
<i>Laura Giraudo</i>	
AHILA y la comunidad internacional de historiadores latinoamericanistas. Un breve informe sobre el período 1970-1990	109
<i>Magnus Mörner</i>	
Pasado, presente y perspectivas de AHILA	121
<i>Magnus Mörner</i>	
‘Europeísmo’ y ‘atlantismo’ de AHILA	125
<i>Ádám Anderle</i>	
Reflexiones relativas a mis experiencias en AHILA	135
<i>John Fisher</i>	
El Comité Coordinador Provisional (1972-1978)	141
Los primeros estatutos de AHILA (1978)	145
Los estatutos de 1987	151
Los estatutos de 1993	161
Los estatutos de 1999	173
El estatuto de 2002	183
Cargos directivos de AHILA: presidentes y secretarios generales (1978-2008)	193

Encuentros y Congresos (1969-2008)	195
Los coordinadores nacionales (1985-2008)	197
Estado de miembros (1978-2008)	201
Acta de fundación de la Comisión Internacional de Historiadores Latinoamericanistas (CIHL), 1982	205
Nota sobre las fuentes	209

PRESENTACIÓN

El texto que aquí se presenta es el resultado de una investigación acerca de la historia de la Asociación de Historiadores Latinoamericanistas Europeos (AHILA), cuya realización quiso responder a la necesidad de recuperar la memoria histórica de AHILA, pero también ofrecer una pequeña contribución a la reconstrucción de la historia del americanismo europeo.

Este estudio fue posible gracias al interés de la entonces secretaria general de AHILA (2002–2005), María Rosaria Stabili, al apoyo del Comité Directivo de la Asociación y, sobre todo, a la colaboración de las personas que compartieron conmigo sus recuerdos y sus opiniones. Parte de los resultados fueron presentados durante el seminario internacional «La investigación y Enseñanza de la Historia de América Latina en Europa» (Roma, 4 de junio de 2004)¹, y una primera versión de este texto fue discutida en la mesa redonda «Pasado, presente y perspectivas futuras de AHILA», realizada en el XIV Congreso de AHILA (Castellón, 20–24 de septiembre de 2005).²

El texto está formado por dos partes. En la primera, «Historia de AHILA: de las ideas a la organización», se reconstruye la historia de la asociación

¹ En esa ocasión se presentó la ponencia «AHILA a treinta años de su fundación». El seminario, organizado por María Rosaria Stabili, se realizó en el Instituto Italo-Latinoamericano (IILA), con la colaboración del Dipartimento di Studi Storici, Geografici, Antropologici de la Universidad de Roma Tres.

² En la mesa redonda participaron: Hans-Joachim König (presidente), María Rosaria Stabili (secretaria general), John Fisher (tesorero), Raymond Buve (miembro honorario), Magnus Mörner (fundador y miembro honorario de AHILA), Laura Giraudó. Lamentablemente, Francisco Morales Padrón (fundador y miembro honorario) no pudo participar.

desde la reunión promotora en 1969 hasta 2008, resaltando algunos aspectos que se consideraron de especial importancia en la definición y redefinición de su identidad. En la segunda parte, «Palabras y documentos para una historia de AHILA», se presentan una entrevista y varios testimonios, además de los diferentes estatutos de la asociación, algunos cuadros sobre su organización y otra información de interés.

La historia de AHILA es parte de la historia del americanismo europeo y confío en que este trabajo pueda aportar algunos fragmentos útiles para su escritura, así como provocar otros estudios que enfrenten el tema de los retos y desafíos de hacer historia de América Latina en Europa, haciendo balance del pasado y, al mismo tiempo, proponiendo análisis del presente y propuestas para el futuro de la historiografía latinoamericanista en Europa.³

³ Un primer paso en esta dirección, en la doble perspectiva hacia atrás y hacia delante, se dio con la organización del Simposio «Hacer historia de América Latina en Europa: pasados y futuros de la historiografía latinoamericanista europea», coordinado por Laura Giraudó, Stephan Scheuzger y Jochen Meissner, en el XIV Congreso de AHILA. Participaron: Ádám Anderle, Luigi Guarnieri, Manfredi Merluzzi, Berthold Molden, Ulrich Mücke, Palmira Vélez Jiménez.

PRIMERA PARTE

HISTORIA DE AHILA:
DE LAS IDEAS A LA ORGANIZACIÓN

LOS INICIOS: LAS REUNIONES DE SANTANDER (1969) Y SEVILLA (1970)

Los primeros intentos de intensificar el intercambio científico y la colaboración entre los latinoamericanistas europeos se llevaron a cabo en España, por iniciativa de Francisco Morales Padrón —catedrático de Historia en la Universidad de Sevilla y director del *Anuario de Estudios Americanos*— a finales de los años 1960. En esos años, en la mayor parte de los países europeos estaban creciendo los estudios latinoamericanistas, que ya tenían una larga tradición en España.¹

En 1966, la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Sevilla, en unión con la Escuela de Estudios Hispano-Americanos del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (EEHA-CSIC), había realizado también una primera reunión de americanistas españoles, a la cual siguieron dos encuentros en 1967 (Madrid) y en 1968 (Valladolid).²

¹ A tal propósito, véanse los informes sobre la situación del americanismo presentados en la reunión anual de la Latin American Studies Association (LASA) en noviembre de 1968, con relación a España (Francisco Morales Padrón), Francia (Frédéric Mauro), Gran Bretaña (Harold Blakemore) y Holanda (Harry Hoetink). Fueron publicados en *Anuario de Estudios Americanos* (en adelante *AEA*), vol. XXV, 1968, pp. 643-713. Véase también Magnus Mörner y Riccardo Campa (ed.), *Investigación en ciencias sociales e históricas sobre América Latina. Enfoque preliminar para una guía*, Roma, CEISAL, 1975. Acerca de la larga tradición del americanismo español, véase Palmira Vélez, *La historiografía americanista en España, 1755-1936*, Madrid-Frankfurt, Iberoamericana-Vervuert, 2007.

² Véase «Entrevista a Francisco Morales Padrón (Punta Umbría, 11 de junio de 2004)», en la segunda parte de esta obra (Palabras y documentos para una historia de AHILA). También, Francisco Morales Padrón, *Andalucía y América*, Madrid, Mapfre, 1992,

En julio de 1969, Francisco Morales Padrón organizó dentro de los cursos santanderinos de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo –dirigida entonces por Florentino Pérez-Embid– un primer encuentro de latinoamericanistas, después conocido como la Primera Reunión de Americanistas Europeos (Historiadores de las Edades Moderna y Contemporánea) y considerada la primera reunión de la asociación que más tarde se llamaría AHILA.³

El mismo Morales Padrón recuerda la reunión de 1969 en el *Anuario de Estudios Americanos* de 1971, afirmando que «El Americanismo del Viejo Mundo concretamente, estaba poco conectado entre sí» y por esa razón se decidió citar un grupo de profesores. Y agregaba: «Las distancias ya no existen y, por lo mismo, tampoco debe subsistir el aislamiento intelectual. Los contactos y conocimientos nos enriquecen mutuamente. Pero es que además España, el americanismo español, por razones obvias se ofrece como puente o vehículo entre el americanismo europeo y del Nuevo Mundo».⁴

En el encuentro de Santander participaron, entre otros, Woodrow Borah (el conocido demógrafo), Frédéric Mauro, Pierre Chaunu.⁵

En Santander se acordó celebrar una segunda reunión en Sevilla para abordar un tema del siglo XVII y también exponer la situación de la investigación y docencia sobre historia americana en cada país europeo: «Se acordó que nos reuniésemos los americanistas que pudiesen, que se estudiase el siglo

p. 262, y el informe del mismo en *AEA*, vol. XXV, 1968, pp. 668-669, en el cual se mencionan las reuniones de Sevilla y Madrid y la intención de celebrar la reunión de Valladolid. Fue con esas reuniones nacionales como inició el proceso de creación de la Asociación de Americanistas Españoles. Para una visión de conjunto, Nuria Tabanera García, «Un cuarto de siglo de americanismo en España: 1975-2001», en *Major Trends and Topics in Latin American Studies in Europe, Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe* 72, abril 2002, pp. 81-94.

³ Horst Pietschmann considera 1975 como fecha de inicio de AHILA, es decir, cuando se decidió la fundación de la asociación, si bien, según la documentación que se ha encontrado, ya en París (1972) surgió la idea de la asociación. Véase «La Asociación de Historiadores Latinoamericanistas Europeos (AHILA). 20 años de historia de una agrupación científica europea, 1975-1995», *Historia Latinoamericana en Europa (HLE)* 20, Burdeos, diciembre de 1995, pp. 5-14.

⁴ Francisco Morales Padrón, «Introducción», *AEA*, tomo XXVIII, 1971, pp. XV-XVII.

⁵ Lamentablemente no ha sido posible encontrar, hasta ahora, la lista de los participantes en la reunión de Santander. En *Andalucía y América*, p. 262, Morales Padrón menciona la participación de Magnus Mörner, quien sin embargo no estuvo en Santander, mientras que participó en la reunión de Sevilla de 1970.

XVII que estaba poco estudiado, y que nos reuniésemos en la Escuela de Estudios Hispanoamericanos».⁶

En una carta de enero de 1970, Francisco Morales Padrón escribía a Magnus Mörner, director del Instituto de Estudios Latino-Americanos de Estocolmo: «[...] deseamos que cada país presente una información sobre sus actividades (docencia, investigación y publicaciones) americanistas, así como una ponencia donde se aborde cualquier tema socio-económico del siglo XVII iberoamericano». En el mismo escrito, Morales Padrón pedía al colega sueco que le indicara los nombres de las personas que estimaba debían ser invitadas y título de sus trabajos, añadiendo «No olvide que se trata de una reunión de historiadores puros».⁷ En febrero, Morales Padrón volvía a insistir sobre la reunión de Sevilla y a solicitar nombres, informando que había escrito un folleto titulado *El americanismo en Europa*, donde se recogían nombres de historiadores, centros y revistas según informes remitidos por varios países.⁸

La Segunda Reunión de Americanistas Europeos se celebró entonces en septiembre de 1970, en la EEHA de Sevilla, con el tema «Sociedad y economía del siglo XVII hispanoamericano»: «Y celebramos esa reunión y vinieron de todos los países de Europa, hasta dos rusos, con los cuales tuvimos alguna que otra anécdota, porque los pobres rusos era tal el control que tenían a lo lejos que para ir a Córdoba, que querían conocerla, me pidieron permiso, que yo le hiciese un permiso por escrito de que quedaban autorizados para ir a Córdoba. Así eran las cosas en aquel entonces».⁹

La mayor parte de los participantes, como es obvio, eran españoles, pero hubo historiadores de Bélgica (John Everaert, futuro primer secretario general de la asociación), de Checoslovaquia (Josef V. Policěnský y Lubomir Vebr, ambos de Praga), de Finlandia (Jaakko Lindall, Helsinki), de Francia (Pierre Duviols, Jean Meyer, Jacques Lafaye), de Gran Bretaña (Peter J. Bakewell, P.T. Bradley, John Elliot, John Fisher, Henry Kamen), de Holanda (Raymond Buve, Rudolf A. M. Van Zantwijk), de Hungría (Tibor Witmann), de

⁶ «Entrevista a Francisco Morales Padrón»... *cit.*

⁷ Francisco Morales Padrón a Magnus Mörner el 17/01/1970. La carta se encuentra en una carpeta titulada «AHILA Varios», entre los *Papeles de Magnus Mörner* conservados en el Stockholm Institute of Latin American Studies (LAIS) de Estocolmo. Desde ahora se hará referencia a estos documentos de la siguiente manera: *Papeles MM*, seguido por el nombre de la carpeta.

⁸ Francisco Morales Padrón a Magnus Mörner el 23/02/1970, en *Papeles MM*, Carpeta «AHILA Varios».

⁹ «Entrevista a Francisco Morales Padrón»... *cit.*

Suecia (Magnus Mörner y Ake Wedin), de Suiza (Louis Necker), de la República Federal Alemana (Hermann Kellenbenz¹⁰ y Hans Pohl). También participaron dos argentinos (Mafalda V. Díaz Molián y Edmundo Aníbal Heredia), el jesuita Walter Hanish, el peruano Alejandro Málaga Medina y Wolfgang Renner, representante de la Comunidad Económica Europea en América del Sur. Los dos rusos presentes eran Alexey D. Mayevsky y Alexey I. Strajov, ambos del Instituto de América Latina de la Academia de Ciencias de Moscú.¹¹ Como escribe Magnus Mörner, «fue especialmente notable, en esos días de la guerra fría, recibir a tantos colegas del Este al otro lado de la frontera española». ¹² José Hernández Palomo recuerda las largas polémicas con estos profesores del Este en torno a la formación y realidad de la hacienda colonial, que finalizó, después de un largo día, con la intervención conciliadora y ‘definitoria’ de Magnus Mörner.

Los informes sobre investigación y docencia en varios países europeos, presentados en Sevilla, se publicaron en 1971. Hubo informes sobre la situación de Bélgica (Charles Verlinden), Checoslovaquia (Lubomir Vebr), Finlandia (Rudolf A. M. Van Zantwijk), Hungría (Tibor Wittman), Italia (Felix Zubillaga), República Federal Alemana (Hermann Kellenbenz), Suecia (Ake Wedin), Unión Soviética (Alexey D. Mayevski), Francia (Jean A. Meyer), Gran Bretaña (Peter Bakewell) y Holanda (Rudolf A. M. Van Zantwijk).¹³

¹⁰ Hermann Kellenbenz (1913-1990), cofundador y coeditor del *Jahrbuch für Geschichte von Staat, Wirtschaft und Gesellschaft Lateinamerikas* con Richard Konetzke, fue catedrático de la Universidad Erlangen-Nuremberg, donde en 1971 fundó la sección latinoamericana. Véase Rolf Walter, «Murió Hermann Kellenbenz (1913-1990)», en *HLE* 12, Liverpool 1991, pp. 24-25.

¹¹ «Participantes en la II Reunión de Americanistas Europeos». El documento se encuentra en el primero de cuatro paquetes en que se reúne varia información de AHILA y que fueron proporcionados por John Fisher. Desde ahora se hará referencia a estos documentos de la siguiente manera: *Papeles AHILA*, seguido por el número del paquete. Las actas de la reunión de Sevilla se publicaron en *AEA*, vol. XXVIII, Sevilla, 1971. Véase también la reseña de J. Ventura Reja en *Historiografía y bibliografía americanistas*, vol. XV, n. 1, Sevilla, 1971, pp. 169-172.

¹² Véase Magnus Mörner «AHILA y la comunidad internacional de historiadores latinoamericanistas. Un breve informe sobre el período 1970-1990», en la segunda parte de esta obra (Palabras y documentos para una historia de AHILA).

¹³ *AEA*, tomo XXVIII, 1971.

EL COMITÉ COORDINADOR PROVISIONAL ENTRE LA REUNIÓN DE PARÍS (1972) Y LA REUNIÓN DE COLONIA (1975)

Durante la segunda reunión, los franceses —y concretamente Frédéric Mauro— se encargaron de organizar la Tercera Reunión de Americanistas Europeos, con el tema «Los cambios de mentalidad en América Latina en el siglo XIX». La reunión se llevó a cabo del 4 al 7 de octubre de 1972 en París, en la forma de una mesa redonda del Centre Nationale des Recherches Scientifiques (CNRS), dirigida y presidida por el Jacques Lafaye, director de la Société des Americanistes.¹

En la reunión de París participaron 25 estudiosos, de los cuales 14 presentaron una ponencia: M. Carmagnani, P. Chaunu, F. Chevalier, C. Dumas, H. Kellenbenz, M. Kossok², J. Lafaye, R. Marcus, F. Mauro, J. Meyer, M. Mörner, F. Morales Padrón, J. Piel, D. Ramos.³

¹ Francisco Morales Padrón, «Introducción», *AEA*, tomo XXVIII, 1971, pp. XV-XVII. Según Horst Pietschmann, la reunión en París tuvo lugar en 1973. Ver Horst Pietschmann, *La Asociación de Historiadores... cit.* Véase también Magnus Mörner, *AHILA y la comunidad internacional... cit.*

² Manfred Kossok (1930-1993), catedrático de Historia en la Universidad de Leipzig y miembro de la Academia Alemana de Ciencias, fue un representante de la orientación filosófica-universalista de la historiografía marxista y, en AHILA, tuvo un importante papel en las relaciones con los países del Este europeo. Véase Michael Zeuske y Ulrike Schmie-der, «Murió Manfred Kossok (1930-1993)», en *HLE* 16, Liverpool 1993, pp. 65-66.

³ «Table ronde du CNRS 4-6 octobre 1972», en *Papeles MM*, Carpeta «AHILA CCP». Sobre la reunión de París véase la reseña de F. Morales Padrón en *Historiografía y bibliografía americanistas*, vol. XVI, n. 3, Sevilla, 1972, pp. 463-464.

En la sesión de clausura de la Tercera Reunión, celebrada el 6 de octubre de 1972, se tomó la resolución de establecer un Comité Coordinador Provisional (CCP), formado por ocho miembros, para asegurar la continuidad de la colaboración entre los historiadores latinoamericanistas europeos. El Comité quedó establecido en el plazo de tres semanas, según la práctica de las decisiones *per capsulam*, es decir por no haberse recibido protesta alguna después del envío del protocolo de la reunión de París. Los ocho miembros del Comité Coordinador eran: Marcello Carmagnani (Universidad de Turín, Italia), Hermann Kellenbenz (Universidad de Nuremberg, República Federal Alemana), Manfred Kossok (Universidad Karl Marx de Leipzig, República Democrática Alemana), Jacques Lafaye (director de la *Société des Américanistes* de París, Francia), Francisco Morales Padrón (Universidad de Sevilla, España) y Magnus Mörner (Instituto de Estudios Ibero-Americanos, Estocolmo, Suecia).⁴

Otros dos sitios se reservaron para un historiador de Gran Bretaña y uno de la Europa Oriental. A tal fin, Mörner escribió a Harold Blakemore⁵ y se consultó con Manfred Kossok en relación a los países socialistas.

En octubre de 1972, Mörner propuso que entraran como miembros del CCP Harold Blakemore y J. V. Poličenský (del Centro de Estudios Ibero-Americanos de la Universidad Carolina de Praga) y que se eligiera a Morales como presidente, por votación epistolar.⁶

En enero de 1973, el historiador sueco informó al historiador ruso Alperovich, del Instituto de Historia Universal de Moscú, de la celebración de la tercera reunión en París en el octubre anterior, del establecimiento del Comité Coordinador y de la decisión de dejar dos vacancias, una para Gran Bretaña y otra para los países socialistas. En la reunión de París, a diferencia

⁴ Magnus Mörner el 05/12/1972, agregando lista de los miembros del Comité Coordinador Provisional, en *Papeles MM*, Carpeta «AHILA CCP». Véase también la información acerca de «El Comité Coordinador Provisional (1972-1978)», en la segunda parte de esta obra (Palabras y documentos para una historia de AHILA).

⁵ Harold Blakemore (1930-1991), figura clave en el desarrollo de los estudios latinoamericanos en Gran Bretaña, ocupó el cargo de Secretario del Instituto de Estudios Latinoamericanos (ILAS) de la Universidad de Londres ente 1965 y 1987. Tuvo un importante papel en el desarrollo de las relaciones intelectuales y académicas entre los países europeos y tanto en AHILA como en el Consejo Europeo de Investigaciones Sociales de América Latina (CEISAL). Véase Simon Collier, «Murió Harold Blakemore», en *HLE* 11, Liverpool 1991, pp. 14-15.

⁶ Magnus Mörner a Jacques Lafaye el 16/10/1972, en *Papeles MM*, Carpeta «AHILA Varios».

de la anterior, no hubo participantes soviéticos. Mörner preguntaba a Alperovich, de manera informal y preliminar, si podía proponer su nombre como representante de los países socialistas: «Sería un gran honor y sumamente valioso para los fines de este grupo si pudiéramos contar con su colaboración en esta forma».⁷ Alperovich, en su respuesta, escribía que había informado a las instituciones científicas rusas de su propuesta.⁸ En otra carta, le aconsejó a Mörner dirigirse por vía oficial a la Academia de Ciencias y al Comité Nacional de Historiadores de la Unión Soviética. El director de la Academia Zhukov era a la vez el presidente del Comité Nacional.⁹ Lo mismo le aconsejó con respecto a la participación soviética a la reunión de Colonia, planeada para 1975.¹⁰ Así que, después de haberse dirigido al académico Zhukov¹¹, Magnus Mörner ofreció a Nicolai Lavrov la representación soviética en el CCP, quien contestó aceptando el cargo.¹²

Marcello Carmagnani, en febrero del mismo año, escribía: «Me parece óptima la designación de Harold Blakemore y una buena idea la de nombrar a Alperovich como segundo representante de los países del Este. En cuanto a la presidencia, creo que Paco Morales va bien y para secretario creo que deberías serlo tú, no sólo porque son indudables tus calidades organizativas, sino también por razones de oportunidad que garanticen un justo equilibrio entre Este y Oeste y para evitar que un puesto tan importante caiga en manos de un representante de un país donde el americanismo sea muy desarrollado».¹³ El Comité eligió de hecho a Morales Padrón como presidente y a Mörner como secreta-

⁷ Magnus Mörner a Alperovich el 03/01/1973, en *Papeles MM*, Carpeta «AHILA, Asociación de Historiadores Latinoamericanistas Europeos».

⁸ Alperovich a Magnus Mörner el 02/02/1973, en *Papeles MM*, Carpeta «AHILA, Asociación de Historiadores Latinoamericanistas Europeos».

⁹ Alperovich a Magnus Mörner el 26/04/1973, en *Papeles MM*, Carpeta «AHILA, Asociación de Historiadores Latinoamericanistas Europeos».

¹⁰ Alperovich a Magnus Mörner el 03/11/1973, en *Papeles MM*, Carpeta «AHILA Varios».

¹¹ Magnus Mörner a E. M. Zhukov el 30/10/1973, en *Papeles MM*, Carpeta «AHILA Varios». En la misma carpeta se conserva también la carta, en ruso, enviada por Zhukov a Mörner el 22/10/1973.

¹² Magnus Mörner a Nicolai Lavrov el 30/10/1973, en *Papeles MM*, Carpeta «AHILA, Asociación de Historiadores Latinoamericanistas Europeos»; Nicolai M. Lavrov a Magnus Mörner el 26/11/1973, en *Papeles MM*, Carpeta «AHILA Varios». Sobre las modalidades de los primeros contactos con los historiadores rusos, véase Magnus Mörner, *AHILA y la comunidad internacional... cit.*

¹³ Marcello Carmagnani a Magnus Mörner el 14/02/1973, en *Papeles MM*, Carpeta «AHILA Varios».

rio unos meses después.¹⁴ En junio de 1973 entró en el CCP Harold Blakemore (Gran Bretaña)¹⁵ y en diciembre del mismo año Nicolai Lavrov (URSS), quedando así establecido el CCP de acuerdo a la resolución tomada en París.¹⁶

El Comité Coordinador estuvo organizado desde un principio según una lógica de representación por país y, después de su formación, se amplió la presencia de los que se llamaron ‘representantes nacionales’ y que de alguna manera pueden considerarse el antecedente de los que más tarde se llamarán ‘coordinadores nacionales’.¹⁷ En diciembre de 1973, Mörner escribía que «Aparte de los miembros del Comité Coordinador quienes deberían ser *ex officio* “representantes nacionales” para los fines de la reunión, habrá que buscar a otros que lo fuesen con respecto a los demás países o grupos de países». Informaba así que iba a escribir a los historiadores siguientes: J. Everaert (Bélgica), J. V. Policěnský (Checoslovaquia), Á. Anderle (Hungría), H. B. Slicher van Bath (Países Bajos), T. Lepkowski (Polonia) y S. Goldenberg (Rumanía). Al mismo tiempo pedía a los demás miembros alguna sugerencia en cuanto a los posibles representantes de Suiza, Austria, Irlanda, Portugal y de los países balcánicos.¹⁸ Poco antes se había sugerido como representante de Bélgica a Charles Verlinden.¹⁹

De acuerdo a las decisiones tomadas en París, el Comité Coordinador –cuyo mandato iba a cesar con la celebración de la siguiente reunión– debía aconsejar al grupo organizador de esta última y, sobre todo, encargarse de la elaboración de un «proyecto de estatutos para una Asociación Europea de Historiadores de la América Latina».²⁰ Con este fin se prepararon listas de historiadores latinoamericanistas de diversos países europeos.

¹⁴ «Minutas de una sesión celebrada por el Comité Coordinador de los Historiadores Latinoamericanistas Europeos el 28 de junio de 1973 (*per capsulam*)», en *Papeles MM*, Carpeta «AHILA CCP».

¹⁵ «Minutas de una sesión celebrada por el Comité Coordinador de los Historiadores Latinoamericanistas Europeos el 28 de junio de 1973 (*per capsulam*)», en *Papeles MM*, Carpeta «AHILA CCP».

¹⁶ Magnus Mörner a los miembros del CCP el 20/12/1973, en *Papeles MM*, Carpeta «AHILA CCP».

¹⁷ El 18/10/1973 Mörner envió a los otros miembros del Comité unas sugerencias de nombres como representantes nacionales, en *Papeles MM*, Carpeta «AHILA Varios».

¹⁸ Magnus Mörner a los miembros del CCP y del Comité Organizador de la IV Reunión de Historiadores Latinoamericanistas Europeos el 20/12/1973, en *Papeles MM*, Carpeta «AHILA CCP».

¹⁹ «Nombres sugeridos como representantes nacionales» por Magnus Mörner, 18/10/1973, en *Papeles MM*, Carpeta «AHILA Varios».

²⁰ «Informe de las actividades del Comité Coordinador Provisional de Historiadores Latinoamericanista Europeos desde la III hasta la IV Reunión de Historiadores Latinoa-

Con fecha 28 de junio de 1973, el Comité Coordinador adoptó un reglamento provisional, que iba a tener validez hasta la fecha en que se estableciera la asociación. Al mismo tiempo, se eligió a Morales Padrón como presidente y a Magnus Mörner como secretario. En la reunión celebrada en ocasión del Congreso de Colonia, el 3 de octubre de 1975 —y después de que el CCP presentara un informe sobre las actividades de los tres años anteriores—, se leyó y discutió un proyecto de estatutos provisionales para el mismo Comité Coordinador, aprobado por unanimidad en votación individual. Preveía un Comité Ejecutivo, formado por un presidente, dos vicepresidentes, un secretario, encargado también de la Tesorería, y otros cuatro miembros. El Comité Ejecutivo quedó a cargo de los asuntos corrientes y para tomar resoluciones a nombre del Comité Coordinador en casos urgentes.²¹

De entre los historiadores presentes, fueron elegidos doce personas para ser miembros del nuevo Comité Coordinador y fueron propuestos los nombres de otros cinco historiadores que iban a ser integrados por vía de cooptación: John Everaert (Bélgica), Josef V. Policěnský (Checoslovaquia), Bent Essinger (Dinamarca), Francisco Morales Padrón (España), Markku Jääskeläinen (Finlandia), Frédéric Mauro (Francia), Harold Blakemore (Gran Bretaña), Ádám Anderle (Hungría), Marcello Carmagnani (Italia), Gudmund Stang (Noruega), Harmannus Hoetink (Países Bajos), Tadeusz Lepkowski (Polonia), Joel Serrão (Portugal), Manfred Kossok (República Democrática Alemana), Hermann Kellenbenz (República Federal Alemana), Magnus Mörner (Suecia), Hans W. Tobler (Suiza) y Nicolai Lavrov (URSS). Frédéric Mauro asumió el cargo de presidente del CCP, Magnus Mörner siguió como secretario, Harold Blakemore y Manfred Kossok fueron nombrados vicepresidentes.²²

Según lo establecido en el estatuto provisional, el Comité Ejecutivo quedó formado por Frédéric Mauro, Harold Blakemore, Manfred Kossok, Magnus Mörner y por tres vocales: Francisco Morales Padrón, Marcello Carmagnani y Hans W. Tobler.

mericanistas Europeos (1972-1975)», firmado por Francisco Morales Padrón (presidente) y Magnus Mörner (secretario), Sevilla y Estocolmo, septiembre de 1975, en *Papeles AHILA*, Paquete 1, 5 fs.

²¹ «Estatuto Provisional del Comité Coordinador de Historiadores Latinoamericanistas Europeos, adoptado el 3 de octubre de 1975», en «Protocolo de la IV Reunión de Historiadores Latinoamericanistas Europeos, Colonia/Bonn, 1-3 octubre de 1975», *Papeles AHILA*, Paquete 1. Véase «El Comité Coordinador Provisional (1972-1978)»... *cit.*

²² Véase «El Comité Coordinador Provisional (1972-1978)»... *cit.*

Todos los gastos de secretaría, desde 1972 hasta 1975, corrieron a cuenta del Instituto de Estudios Ibero-americanos de Estocolmo. La falta de presupuesto del CCP ocasionó el hecho de que la mayor parte de las decisiones se tomaran mediante correspondencia, con cartas circulares y minutas *per capsulam*.

En 1975, entonces, el CCP había realizado una de sus dos tareas principales, es decir la organización de la IV Reunión de Historiadores Latinoamericanistas Europeos. La otra tarea principal, o sea la formación de una Asociación de Historiadores, quedaba sin embargo pendiente.

EL DEBATE SOBRE LA ASOCIACIÓN ‘EUROPEA’

Se había desarrollado y se seguía desarrollando, de hecho, un debate acerca de la naturaleza de la asociación que se quería realizar, acerca de su alcance geográfico y acerca de sus relaciones con otras asociaciones y organismos regionales e internacionales.

Por lo que se refiere, por ejemplo, al Consejo Europeo de Investigaciones Sociales de América Latina (CEISAL), constituido en Westfalia en 1971, el grupo fundador de AHILA decidió no establecer relaciones, debido no sólo a la diferencias de objetivos, sino también a su interés en establecer contactos con los historiadores del Este. Carmagnani escribía en 1973: «En cuanto a la incorporación de CEISAL tengo mis dudas, porque los representantes del Este no querrán y la batalla de su incorporación o menos podría dividir a los miembros de la naciente asociación. Lo mejor sería dejar el todo para nuestra reunión de 1975 y que de allí se tomara una decisión».¹ En todo caso, la decisión de no establecer relaciones ‘oficiales’ entre los dos organismos no significó que no hubiera participaciones individuales en ambos, como en el caso de Harold Blakemore, activo en el CEISAL y al mismo tiempo representante británico en el CCP de la futura AHILA.

Con respeto a los miembros de la futura asociación, Mörner propuso que cada uno de los integrantes del CCP preparase una lista acerca de su país y que después las listas circularsen entre ellos. Por lo que se refiere a los requisi-

¹ Marcello Carmagnani a Magnus Mörner el 14/02/1973, en Papeles MM, Carpeta «AHILA Varios». Véase también Magnus Mörner, *AHILA y la comunidad internacional... cit.*, en el cual se recuerda que había rumores acerca de una relación de CEISAL con la CIA.

tos, subrayaba: «Sólo debe incluirse, supongo, a gente con nacionalidad europea, no [...] latinoamericanos, aunque radicados algún tiempo aquí. No creo que se deba incluir a los politólogos». Kossok podía encargarse de los países del Este, Kellenbenz de Holanda y Lafaye quizá también de Bélgica y Suiza, además de Francia; Morales Padrón de España y Portugal.² En su respuesta a la carta de Mörner, Lafaye escribió que «A mi parecer, no se debe dar derecho de ingreso automático a nadie, para no convertirse en un sindicato profesional, sino convenir oralmente que se exigirá un nivel bastante elevado (que no necesariamente coincide con los títulos oficiales [...]). Se podría convenir por ejemplo que se exige la aprobación del comité para hacerse miembro al menos en esta fase provisional».³

Recuerda Morales Padrón que «una de las cosas que se discutió mucho [...] fue el darle ingreso o no a los hispanoamericanos, si la institución se reducía al americanismo europeo».⁴ El mismo Morales Padrón consideraba también que se tenía que ampliar la asociación a los historiadores que se ocupaban de Norteamérica. Escribió en junio de 1973: «Yo pienso que en ella [en la asociación] deben tener cabida no solo los que se consagran al estudio histórico de las tierras al sur del río Bravo. Considero que deben entrar los estudiosos preocupados por Canadá u EUA».⁵

En su respuesta, Mörner recordaba que, sin embargo, «la resolución tomada en París que es la base de la existencia de nuestro comité no nos deja libertad en este sentido. Lo que sí se podría hacer sería proponer una ampliación del alcance de la Asociación al adoptarse los estatutos de la Asociación en la próxima asamblea. En tal caso habría que invitar a dicha Asamblea a representantes incluso del Angloamericanismo europeo. Por lo tanto no creo que debemos cambiar el reglamento del comité. Lo que sí haré es agregar una frase en la carta misiva: “Éste (= tú) sugiere que deberíamos considerar la cuestión de formar una Asociación que incluso comprendiese a los estudiosos europeos de la historia de Angloamérica”». De hecho, en la carta enviada

² Magnus Mörner a Jacques Lafaye el 16/10/1972, en *Papeles MM*, Carpeta «AHILA Varios».

³ Jaques Lafaye a Magnus Mörner el 25/11/1972, en *Papeles MM*, Carpeta «AHILA Varios». De hecho, después de la presentación de un CV, el CCP aprobaba de manera provisional el nuevo miembro, cuya aceptación definitiva tenía lugar en la siguiente reunión.

⁴ «Entrevista a Francisco Morales Padrón»... *cit.*

⁵ Francisco Morales Padrón a Magnus Mörner el 18/06/1973, en *Papeles MM*, Carpeta «AHILA, Asociación de Historiadores Latinoamericanistas Europeos».

pocos días después a los demás miembros del Comité se incluye la frase mencionada.⁶

El historiador inglés Brian Hammet, en enero de 1974, sugería que fuera Londres el lugar de referencia para la latinoamericanística europea, ya que podía fungir de enlace tanto con América Latina como con los Estados Unidos: «I have spoken to Harold Blakemore concerning the European idea [...] Harold Blakemore thinks London – with its Institute – would be the best European site for a co-ordinating centre for Latin American Studies in Europe. We have quite a strong colonial interest in our researches in GB, have sent many people to Spain, and also have the modern orientation too. Furthermore, we are a natural centre both for the Latin Americans and for the North Americans. I expect the 'official' French will disagree, and argue for Paris. But, if it were to be in Paris, the whole matter would look like an attempt to form a French cultural empire, and the other Europeans will have to play second fiddle. I suspect we shall have to contend with a considerable amount of *desprecio* as well (and I say this as a friend of France). [...] I am especially keen to see the idea of a pan-European co-ordination come to fruition, with full British participation, and with bridges built to both Latin America and the USA».⁷

En octubre de 1974, Mörner había organizado también un viaje a Moscú, para discutir personalmente con el historiador ruso Nicolai Lavrov el tema de la futura asociación. Sin embargo, no le fue posible conseguir la visa necesaria y tuvo que cancelar el viaje. En su carta al respecto a Lavrov, Mörner enviaba el proyecto preliminar de estatutos e informaba de que había «dos alternativas, una de historiadores 'europeos', otra de historiadores 'no-americanos'. En la práctica, unos pocos colegas australianos y japoneses constituirían la diferencia. La ventaja sería, según el Sr. Battlori, único representante del mundo de habla española en el Bureau del Comité Internacional de Ciencias Históricas, que esto sería el camino posible para hacernos un Subcomité de dicho órgano oficial, lo que, a su vez, indudablemente tendría otras ventajas».⁸ La definición del alcance geográfico de la asociación era de gran importancia con respecto a su eventual relación con el Comité Interna-

⁶ Magnus Mörner a Francisco Morales Padrón el 25/06/1973 y Magnus Mörner al Comité Coordinador el 28/06/1973, en *Papeles MM*, Carpeta «AHILA, Asociación de Historiadores Latinoamericanistas Europeos».

⁷ Brian Hammett a Magnus Mörner el 25/01/1974, en *Papeles MM*, Carpeta «AHILA, Asociación de Historiadores Latinoamericanistas Europeos».

⁸ Magnus Mörner a Nicolai Lavrov el 11/10/1974, en *Papeles MM*, Carpeta «AHILA, Asociación de Historiadores Latinoamericanistas Europeos».

cional de Ciencias Históricas o Comité International des Sciences Historiques (CISH).

El historiador inglés Harold Blakemore, quien entró en el CCP en junio de 1973, escribía, al respecto: «Mi opinión personal no es parecida a la de Lafaye. Pensaba personalmente en un grupo europeo de historiadores que pueda actuar más ágilmente por las circunstancias de tener un área fija de reclutamiento (Europa). Las sugerencias de incluir otros especialistas y otras regiones me parecen un poco peligrosas. En primer lugar hay un peligro de perder la característica de ser europeos y mezclarnos en el tipo de política que ocurre con el Congreso Internacional de Historiadores (mejor dicho polémica y no política). En segundo lugar estamos todos en Europa y mientras que tengamos que mantener nuestros contactos con otros grupos y círculos alrededor del mundo, es mucho más fácil tener este criterio como base de actuación».⁹

El italiano Marcello Carmagnani asumió una posición que podemos definir intermedia, es decir constituir la asociación europea, pero al mismo tiempo ver la posibilidad de federarse con otras asociaciones 'regionales' en el ámbito internacional: «Por lo que hace referencia a la primera idea, una asociación no americana en lugar de una europea, si bien en principio no tengo nada en contra, me parece poco factible. ¿Cómo, por ejemplo, hacer reuniones con los japoneses (que tienen dos buenos centros latinoamericanistas) con la distancia geográfica que hay y con los costos que tiene hoy día el avión? Una asociación tiene sentido si los pertenecientes a ella se ven regularmente. Nada en contrario, en cambio, a la "Federación con el IPGH"».¹⁰

Al parecer, en el mismo sentido se expresó Lavrov, después de que el CCP decidió presentar un proyecto de federación al CISH: «El problema de la formación de la Asociación de los historiadores latinoamericanistas se ha complicado. En vez de crear la Asociación europea ahora ya se trata de la Asociación internacional. Nosotros, yo tengo en cuenta a mis colegas, consideramos que valdría la pena crear la Asociación de los latinoamericanistas europeos; al mismo tiempo, teniendo en cuenta que el problema está

⁹ Harold Blakemore a Magnus Mörner el 20/01/1975, en *Papeles MM*, Carpeta «AHILA CCP».

¹⁰ Marcello Carmagnani a Magnus Mörner el 10/01/1975, en *Papeles MM*, Carpeta «AHILA CCP». IPGH es el acrónimo del Instituto Panamericano de Geografía e Historia, que había sido fundado en 1928 y que era (y sigue siendo) afiliado al CISH.

planteado ante el Buró del CICH, no tenemos nada en contra de la formación de una Asociación más amplia». ¹¹ Después de recibir un nuevo proyecto de estatutos, Lavrov escribió en abril del mismo año «En relación con la presupuesta creación de la Asociación de historiadores latinoamericanistas preveo grandes complicaciones y sobre todo en su función como el organismo científico. Por lo tanto, como se trata en su carta, sería mejor realizar “la colaboración preferible europea, lo que era nuestra tarea inicial”». ¹² En otra carta, Lavrov hacía referencia a la copia de una carta de L. Hanke enviada por Mörner, que le había confirmado su opinión de que «todavía no existen condiciones necesarias para la creación de la Asociación mundial de latinoamericanistas» y expresaba su interés en que en la reunión de Colonia se pudiera concentrar la atención no sólo en el tema planificado sino también en la cuestión de la fundación de la asociación europea. ¹³

Carmagnani opinaba, acerca del proyecto de estatutos elaborado por Mörner, que el punto primero debiera incluir también, entre las finalidades de la asociación, la creación de un fondo financiero de solidaridad alimentado con una cuota anual de los diferentes países y con las contribuciones de las diferentes fundaciones y organismos internacionales, con el objeto de subvencionar proyectos de investigación nacionales, en áreas en donde los estudios históricos eran poco desarrollados, e internacionales. Además, con respecto al punto tercero del proyecto relativo a los criterios con los cuales el Comité Directivo podía conferir la calidad de socio, opinaba que se podía añadir que la calidad de socio se confería a los que demostrasen haber desarrollado actividad científica. ¹⁴

En un informe de 1979, el entonces secretario general John Everaert recordaría que «La elaboración de un proyecto concreto al respecto de una 'Asociación Europea' hubo resultado muy difícil, sobre todo a razón del problema intrincado de cómo encuadrar la colaboración entre los historiadores

¹¹ N. Lavrov a Magnus Mörner el 31/01/1975, en *Papeles MM*, Carpeta «AHILA CCP». El acrónimo CICH se refiere al Comité Internacional de Ciencias Históricas, es decir al CISH.

¹² N. Lavrov a Magnus Mörner el 09/04/1975, en *Papeles MM*, Carpeta «AHILA CCP».

¹³ N. Lavrov a Magnus Mörner en julio de 1975, en *Papeles MM*, Carpeta «AHILA, Asociación de Historiadores Latinoamericanistas Europeos».

¹⁴ Marcello Carmagnani a Magnus Mörner el 02/03/1975, en *Papeles MM*, Carpeta «AHILA CCP».

européos y una asociación europea dentro de un esquema más ambicioso de colaboración latinoamericanista internacional». ¹⁵

Lo mismo había expresado Magnus Mörner en un escrito de 1978: «The intentions of forming an European association proved difficult to carry out, in particular due to the fact that plans were also underway to form an international body of Latin American and Latin Americanist historians. The Europeans did not want to precipitate the formation of their own association in the event of an even more ambitious scheme of international collaboration». ¹⁶

¹⁵ J. Everaert, «Génesis de la Asociación de Historiadores Latinoamericanistas Europeos. Una década de actividades (1969-1979)», en *Papeles AHILA*, Paquete 2, f. 3.

¹⁶ Magnus Mörner, «The Association of European Latin-Americanist Historians: Antecedents. A report prepared for the XXII. SALALM Meeting in London, July 1978», en *Papeles AHILA*, Paquete 1, f. 2 de 6.

SUPERAR LAS BARRERAS: LA RELACIÓN CON LOS LATINOAMERICANISTAS DEL ESTE

Desde los primeros años, el grupo fundador de AHILA consideró de especial relevancia establecer contactos con los colegas de la Europa del Este.

Cabe recordar que las relaciones que los miembros del CCP lograron empezar y mantener con los historiadores del llamado ‘bloque socialista’, en la Europa de la guerra fría, se dificultaban por muchas razones. Los historiadores soviéticos y de los demás países socialistas tenían que enfrentar varios obstáculos concretos en cuanto a licencias para viajar, visas y divisas.

Además, el diálogo científico con los colegas del Este era más fácil cuando se trataba de temas de historia de los siglos XIX y XX –casi todos se dedicaban a esa época histórica– en lugar de la época colonial, en cambio época privilegiada en la investigación de los europeos occidentales. De hecho, el tema del primer congreso celebrado en la Europa del Este (Torún, 1978) se refería a la época contemporánea. Y fue en Torún donde por primera vez participó una delegación oficial de historiadores soviéticos junto con algún representante ‘no-oficial’ de la revista *América Latina* de Moscú.

Fue Magnus Mörner quien se encargó, en representación del CCP, de establecer las relaciones con los historiadores de los países del Este y con los rusos. Como él mismo afirma, quizá su nacionalidad sueca le permitía moverse con mayor libertad en la Europa de la guerra fría.¹

En el caso de Hungría, el historiador sueco empezó una correspondencia con Ádám Anderle. En enero 1974, Anderle informaba que en Hungría

¹ Véase Magnus Mörner, *AHILA y la comunidad internacional... cit.*

había 4 o 5 estudiosos que se ocupaban de América Latina y que podían estar interesados en la Asociación, pidiendo sin embargo más información acerca del tipo de asociación, de la posible participación en ella de particulares o de institutos, de sus bases financieras y si había alguna conexión con CEISAL. En su respuesta, Mörner afirmaba que por el momento sólo se trataba de un Comité Coordinador de carácter provisional y que el grupo esperaba elaborar un proyecto de estatutos que fuera sometido a la siguiente reunión.² En 1975, durante la reunión de Colonia, Ádám Anderle fue nombrado representante de Hungría en el Comité Coordinador Provisional. El mismo Anderle recuerda: «Para mí, el punto de inicio fue Colonia (1975), cuando crucé la cortina de hierro la primera vez en mi vida. Durante ese primer encuentro, la ‘otra Europa’ ya me impresionó mucho con su amistad, su falta de preocupaciones políticas, con su empatía y con sus numerosos intentos de apoyarnos y ayudarnos [...] para nosotros, investigadores provenientes de Europa Centrorienta, AHILA sirvió como un centro de enseñanza de la cultura del pluralismo político y del comportamiento de la tolerancia intelectual también».³

El contacto de Mörner con el historiador búlgaro Dimiter Bashliev fue establecido gracias a las averiguaciones hechas por W. Gomes de Almedia, quien en una carta del septiembre de 1974 informaba de que Bashliev era el responsable de la sección de América Latina del Centro Científico de Estudios de Asia, África y América Latina, adjunto a la Academia de Ciencias de Bulgaria. La sección de América Latina había sido fundada apenas en 1972 y estaba todavía en fase de organización, pero Bashliev había mostrado interés en ser invitado oficialmente a la reunión a celebrarse en Colo-

² Ádám Anderle a Magnus Mörner el 07/01/1974, en respuesta a su carta de 27/12/1973 y Magnus Mörner a Ádám Anderle el 17/01/1974, en *Papeles MM*, Carpeta «AHILA, Asociación de Historiadores Latinoamericanistas Europeos».

³ Véase Ádám Anderle, «‘Europeísmo’ y ‘atlantismo’ de AHILA», en la segunda parte de esta obra (Palabras y documentos para una historia de AHILA). En 1968, el Departamento de Historia Medieval Universal, dirigido por Tibor Wittman, fue convertido en el Departamento de Historia Medieval Universal y de Historia de América Latina. En el período que sigue a la muerte de Wittman (1972), el Departamento fue reorganizado con los directores Gyula Mérei y Sándor Gyimesi. Fue también importante el apoyo, desde el exterior, de M. Mörner, F. Morales Padrón, Federico Brito Figueroa (Caracas), J. V. Poličenský, M. Kossok, Pablo Macera (Lima), Julio Le Riverend (La Habana). En 1982 se estableció el Grupo de Investigaciones de Historia de América Latina. Véase Ádám Anderle, «Los diez años del Departamento de Estudios Hispánicos de la Universidad de Szeged», en *Acta Hispanica*, Tomus VIII, Szeged, 2003, pp. 23-28.

nia en 1975.⁴ Recibida la información, Mörner escribió entonces a Bashliev para invitarlo a la siguiente reunión.⁵ A pesar de haberse establecido relaciones, los historiadores búlgaros nunca entraron oficialmente en la asociación.

En octubre de 1975 el historiador sueco también escribió al rumano Stefan Pascu, miembro de la Academia de la República Socialista de Bucarest, expresando el interés en tener una representación rumana en el Comité: «The reason [por escribirle] is the great interest of our group of European Latin Americanist historians to get our Rumanian colleagues represented within that group and within international cooperation in this field as such». Acerca del Congreso de Colonia celebrado unos días antes, Mörner también informaba al colega rumano de que en el mismo se había reorganizado el grupo para que cada país europeo en donde hubiera historiadores interesados en América Latina tuviera representación y añadía: «I do want to stress the particular importance of having Rumania represented in view particularly of the Bucarest Congress».⁶ La referencia era obviamente al Congreso Internacional de Ciencias Históricas que se iba a celebrar en Bucarest en 1980.

Escribiendo a Mauro acerca de su carta al colega rumano y a los demás historiadores del Este europeo, Mörner aconsejaba que, una vez listas las minutas de la reunión de Colonia, fuera el mismo Mauro, en su calidad de presidente, a enviar las invitaciones formales, aparte del hecho que Mörner se encontraba en ese momento en Estados Unidos: «Además de que una carta presidencial tiene más peso, sería, desde ya, más oportuna, en esta conexión, una carta desde París que desde Pittsburgh».⁷ Enviándole copia de sus cartas, Mörner sugirió que fuera Mauro a escribir oficialmente al colega Policěnský, de Praga, y al colega Lepkowski, de Varsovia, con respecto a su aceptación como representantes nacionales en el nuevo Comité según lo

⁴ W. Gomes de Almeida a Magnus Mörner el 30/09/1974, en *Papeles MM*, Carpeta «AHILA, Asociación de Historiadores Latinoamericanistas Europeos». Bashliev recién había defendido su tesis sobre el tema «El problema agrario en América Latina y la relación de los partidos comunistas y obreros hacia el mismo».

⁵ Magnus Mörner a Dimiter Bashliev el 18/12/1974, en *Papeles MM*, Carpeta «AHILA, Asociación de Historiadores Latinoamericanistas Europeos».

⁶ Magnus Mörner a Stefan Pascu el 17/10/1975, en *Papeles MM*, Carpeta «AHILA CCP».

⁷ Magnus Mörner a Frédéric Mauro el 17/10/1975, en *Papeles MM*, Carpeta «AHILA CCP».

que se había propuesto en la reunión de Colonia, añadiendo el nuevo reglamento y la lista de los miembros elegidos.⁸

En cuanto a los historiadores rusos, que ya habían participado en la reunión de Sevilla en 1970, sabemos que Nicolai Lavrov entró como miembro del CCP desde diciembre de 1973. Si bien finalmente ni Lavrov ni su colega Korolev pudieron participar en la reunión de Colonia –en la cual sin embargo hubo representantes de los países socialistas–, en noviembre de 1975 Mörner pidió a Lavrov, de manera informal, que siguiera siendo el representante de la Unión Soviética en el nuevo Comité Coordinador y asimismo uno de los dos vicepresidentes del Comité Ejecutivo. También le escribía, con respecto a la siguiente reunión: «Sería de mayor interés para nosotros saber sus opiniones [...] Quizás sería posible para ustedes organizarla [la siguiente reunión] en Moscú. Creo que esto sería una solución muy buena y bien vista por nuestro grupo».⁹ Lavrov aceptó seguir representando a los historiadores latinoamericanistas soviéticos en el Comité Coordinador pero propuso como vicepresidente del Comité Ejecutivo a Manfred Kossok. Con respecto a una posible reunión en Moscú, Lavrov escribió que su Instituto era de Historia Universal¹⁰ y no investigaba el tema que se había propuesto (o sea la industrialización en América Latina).¹¹

Las respuestas del Este, sin embargo, tardaban en llegar y en diciembre de 1975 Mörner escribía a Frédéric Mauro: «Nadie ha sabido nada del Este. Supongo Ud. tampoco. Puede ser que, en efecto, se trata de una línea de cautela impuesta desde arriba, un impacto superficialmente paradójico de la *détente*. Quién sabe. En todo caso, no se perdería nada enviando sus cartas a Lavrov y Kossok».¹²

En febrero de 1976, Frédéric Mauro y Magnus Mörner escribieron a los demás miembros del CCP que Mörner había tenido una conversación tele-

⁸ Magnus Mörner a Frédéric Mauro el 10/11/1975, en *Papeles MM*, Carpeta «AHILA CCP».

⁹ Magnus Morner a Nicolai Lavrov el 10/11/1975, en *Papeles MM*, Carpeta «AHILA CCP».

¹⁰ Acerca de los latinoamericanistas rusos del Instituto de Historia Universal y del Instituto Latinoamericano de Moscú, véase Cole Blasier, «The Soviet Latinoamericanists», *Latin American Research Review*, 16:1, 1981, pp. 107-123.

¹¹ Nicolai Lavrov a Magnus Mörner el 15/11/1975, en *Papeles MM*, Carpeta «AHILA CCP».

¹² Magnus Morner a Frédéric Mauro el 03/12/1975, en *Papeles MM*, Carpeta «AHILA CCP».

fónica con Manfred Kossok el mes anterior. Kossok informó de que el grupo de historiadores de los países socialistas iban a tener una reunión en Leipzig en el mes de junio para discutir tema, tiempo y lugar de la siguiente reunión europea a fin de formular una proposición común al Comité.¹³

Finalmente, en enero de 1977, Tadeusz Lepkowski propuso, en acuerdo con la Academia de Ciencias de Polonia, que la siguiente reunión tuviera lugar en su país en mayo de 1978, con el tema central de «La imagen de América Latina en la Europa de los siglos XIX-XX» y que se realizara en tres días. Lepkowski proponía, además, que «a fines del evento se discutan los asuntos de organización de historiadores latinoamericanistas y, eventualmente, se establezca una Sociedad Europea de Historiadores Latinoamericanistas».¹⁴

El historiador polaco, organizador del que ahora conocemos como el V Congreso –cuya secretaría fue encargada a Ryszard Stemplowski– fue elegido en Torún como el primer presidente de AHILA y John Everaert como el primer secretario general. La elección de un historiador del Este como presidente nos indica una vez más la importancia, para el grupo fundador, de constituir una asociación que superase las barreras que dividían a Europa. Como declaró Magnus Mörner, agradeciendo por la membresía honorífica de la asociación recibida en 1996: «Gracias a ellos [a los historiadores del Este europeo] se podría incluso decir que, personalmente, llegué a descubrir la unidad esencial de Europa».¹⁵ Lo mismo recuerda Horst Pietschmann, afirmando que «Mantener este contacto [con los latinoamericanistas del bloque socialista] fue una de las metas principales de AHILA en los años sucesivos».¹⁶

Sin embargo, el número de miembros en los países socialistas quedó estacionario hasta finales de los años ochenta. En 1985, el presidente y el secretario general notaban que esa situación se debía, entre otras cosas, «a que no fue posible en muchos casos lograr atraer el interés de las instituciones científicas centrales –en especial de las Academias de Ciencias– y que miembros indivi-

¹³ Frédéric Mauro y Magnus Mörner a los miembros del Comité Coordinador Provisional de Historiadores Latinoamericanistas Europeos el 29/02/1976, en *Papeles AHILA*, Paquete 1.

¹⁴ Tadeusz Lepkowski a Morner el 15/01/1977, en *Papeles AHILA*, Paquete 1.

¹⁵ «Asamblea general de AHILA, Liverpool, 21 de septiembre 1996. VI. Propuesta para miembros honorarios. Respuesta de Magnus Mörner», en *HLE* 22, Turín, mayo de 1997, p. 19.

¹⁶ Horst Pietschmann, *La Asociación de Historiadores... cit.*, p. 7.

duales tienen ninguna posibilidad de pagar la cuota en la divisa requerida». ¹⁷ El siguiente año, el directivo de AHILA informaba sobre la difícil situación de los miembros de Polonia, de los cuales sólo Stemplowski continuaba en actividad; en cambio, habían ingresados socios de Checoslovaquia. ¹⁸

En unos comentarios después del Congreso de Szeged en 1987, el segundo celebrado en un país del Este, Tristan Platt escribía: «La AHILA pretende agrupar a los colegas europeos desde el Atlántico hasta los Urales [...] Unidos por una obsesión personal/profesional con aquel conjunto de 'otros' que conviven en lo que Napoleón III logró proyectar como 'Latino-América', y hablando en castellano y portugués como idiomas oficiales de la Asociación, se presentaron en Szeged estudiosos y observadores de las dos Europas, además de algunos hispano-americanos del Otro continente». Y agregaba: «Pues ¿qué es la AHILA sino un contexto en donde pueden establecerse contactos entre diferentes perspectivas y tradiciones historiográficas, ellas mismas fuertemente influenciadas por el desarrollo de múltiples historiografías étnico-nacionales dentro de la misma Europa?». ¹⁹

Los historiadores rusos no pudieron entrar oficialmente en la asociación hasta principio de los años noventa. En la reunión del Comité Ejecutivo de AHILA celebrada en Leipzig en mayo de 1988, A. Kusmicev, de la Academia de Ciencias de la URSS, quien participó como huésped, aclaró que los soviéticos querían entrar en la asociación por medio de institutos y pagar la cuota en rublos. Además informó que dentro de un mes iba a ser aprobada la petición de los latinoamericanistas soviéticos de entrar en la asociación: en principio tres o cuatro institutos y dos personas. En la misma reunión, Kossok subrayó su propósito de conseguir cinco miembros oficiales nuevos (tres de Leipzig y dos de Rostock) para reforzar el vínculo entre la República Democrática Alemana y AHILA. ²⁰

¹⁷ «Informe de los comité coordinador y ejecutivo de AHILA para el período de actividades desde mayo de 1981 hasta mayo de 1985», firmado por Magnus Mörner y Horst Pietschmann, en *Papeles AHILA*, Paquete 3.

¹⁸ «Reunión del directivo de AHILA. Turín, 25 de junio de 1986», en *Papeles AHILA*, Paquete 3. Según Pietschmann, los miembros de los institutos de academias científicas tenían más facilidad que los colegas de las universidades. Véase *La Asociación de Historiadores... cit.*, p. 7.

¹⁹ Tristan Platt, «Historia antropologica en un contexto pan-europeo. Observaciones sobre el VIII Congreso de AHILA en Szeged, Hungría, desde la perspectiva del simposio 4», en *HLE* 5, Liverpool 1988, pp. 11-14. Citas en las pp. 11-12 y 12-13.

²⁰ «Protocolo de la reunión del Comité Ejecutivo de AHILA. Leipzig, 24 de mayo de 1988», por Michael Zeuske jr. (Leipzig), en *HLE* 5, Liverpool 1998, pp. 19-21.

Para muchos historiadores europeos, AHILA representó una ocasión para salir del aislamiento que sufrían en sus países, y el vínculo con la asociación —según lo que escribió Horst Pietschmann a la muerte de Tadeusz Lepkowski en diciembre de 1989— «facilitó al grupo de latinoamericanistas polacos la continuidad en tiempos difíciles, cuando Lepkowski y sus colaboradores, como miembros del movimiento de Solidaridad, tuvieron que enfrentar problemas serios a raíz de la política represiva del gobierno polaco a principios de los años 80». ²¹ En el primer número del boletín informativo que circuló entre los miembros de AHILA en 1981, se informaba de que se habían recibido noticias ‘inquietantes’ sobre problemas de algunos colegas latinoamericanistas en Polonia y que se esperaban noticias de Lepkowski. En el mismo, en 1985, se publicaba la noticia de que se había disuelto la sección latinoamericana del Instituto de Historia de la Academia Polaca de Ciencias y se aconsejaba a quienes querían ponerse en contacto con los colegas polacos dirigirse a sus domicilios particulares. ²²

Paradójicamente, los eventos ocurridos después de 1989 no facilitaron —más bien al contrario— la presencia de los historiadores del Este en AHILA.

En la Asamblea General de 1990 se decidió mantener separada la representación de las dos Alemanias para el trienio 1990-1993. ²³ Tomando en cuenta las dificultades que enfrentaban los países ex socialistas, se acordó que, para el mismo trienio, la cuota de los miembros de esos países quedara rebajada a la mitad. ²⁴

En su informe final como presidente en el trienio 1988-1990, el húngaro Ádám Anderle afirmaba: «Pensé que yo, como un historiador que vive en Europa oriental, tengo el deber de promover en los países de esta región la incorporación a nuestra Asociación de los historiadores que investigan América Latina, estableciendo, en el sentido real de la palabra, una asociación realmente europea, incrementando el número de los miembros procedentes

²¹ Horst Pietschmann, «Murió Tadeusz Lepkowski», en *HLE* 9, Liverpool 1990, pp. 22-23.

²² «Boletín informativo n. 1», 1981 y «Boletín informativo n. 7», 1985, en *Papeles AHILA*, Paquete 2.

²³ En 1993, en el congreso de Leipzig, se unificaron las secciones alemanas de la asociación, eligiendo como representante común a Hans-Joachim König y como suplente a Jürgen Mothes de Leipzig. Véase «Informe de conferencia» por Ulrike Schmieder, en *Apuntes. Revista Universitaria para Problemas de la Historia y la Cultura Iberoamericana*, Nueva Serie, Núm. 3, 1993, p. 80.

²⁴ «Protocolo de la reunión del Comité Ejecutivo celebrada en Praga (2 de noviembre de 1991)», en *HLE* 12, Liverpool 1991, p. 16.

de Europa del Este». En 1987 se había constituido la Asociación de Latinoamericanistas Polacos y en 1989 en Hungría y Yugoslavia las asociaciones nacionales de latinoamericanistas. Los historiadores rusos también estaban dando pasos en esa dirección. Era importante vincular estas tendencias con la asociación. Sin embargo, en 1990, debido a las grandes transformaciones en curso en los países del Este, había muchas dificultades: «Muchos de nosotros nos incorporamos a las luchas políticas por la transformación democrática de nuestros países, dedicando menos atención a las causas de nuestra profesión y de nuestro oficio. En esta región se desintegraron los marcos de las instituciones científicas anteriores, buena parte de los recursos materiales dejó de existir y aún no se han creado de nuevos».²⁵

La crisis política polaca y, después, las transformaciones y dificultades en el Este europeo motivaron que, desde 1990, desaparecieron de AHILA los historiadores de Polonia, el país en donde se había fundado la asociación y el país de su primer presidente. Por lo que se refiere a los estudiosos rusos, en el trienio 1990-1993 el número de miembros llegó a nueve, todos historiadores del Instituto de Historia Universal de Moscú. Sin embargo, en el trienio posterior los miembros sólo eran dos y desaparecieron de AHILA hasta el trienio 2002-2005. La aparición masiva de los colegas rusos fue así seguida por su rápida desaparición.

²⁵ «Informe del Presidente Ádám Anderle de su actuación durante el trienio 1988-1990», en *HLE* 10, Liverpool 1990, pp. 42 y 44. Acerca de la latinoamericanística en Hungría y en la República Checa en los noventa, véase Ádám Anderle, «América Latina en la historiografía húngara (1990-2000)» y Josef Opatrný, «Estudios iberoamericanos en la República Checa en los años 1990», *Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas*, 38, 2001, pp. 365-376 y 377-390.

EL PROCESO DE ELABORACIÓN DE LOS ESTATUTOS Y LA FUNDACIÓN DE AHILA EN 1978

El proceso de elaboración de los primeros estatutos empezó en 1972, después de la reunión de París, y siguió hasta 1978, cuando fueron aprobados en Torún, donde se fundó formalmente la asociación.

En noviembre de 1972, Jacques Lafaye envió copia de los estatutos de la Société de Americanistes, como posible base sobre la cual elaborar un proyecto de estatutos para AHILA, y sugirió Suiza o Bélgica como países indicados para su legalización.¹ También Carmagnani consideraba que los estatutos de la Société de Americanistes podían servir como modelo.²

El proyecto de estatutos elaborado por Magnus Mörner en septiembre de 1974 —«Proyecto de estatutos de la Asociación de Historiadores Latinoamericanistas (europeos)»— preveía una asociación que constituyera un órgano de enlace y cooperación de los historiadores latinoamericanistas, pero no aclaraba si dicha asociación tenía que ser exclusivamente europea o ‘no americana’, dejando, de hecho, las dos opciones. Se preveían tres categorías de socios: titulares, ‘correspondientes’ e institucionales. Los socios titulares de cada país iban a formar una agrupación nacional presidida por un representante nacional, tenían que ser ciudadanos del país respectivo y iban a ser los únicos en tener el derecho de voto en la Asamblea General. Los ‘correspondientes’, en cambio, podían ser de cualquiera nacionalidad, lo mismo que los socios institucionales.

¹ Jaques Lafaye a Magnus Mörner el 25/11/1972, en *Papeles MM*, Carpeta «AHILA Varios».

² Marcello Carmagnani a Magnus Mörner el 14/02/1973, en *Papeles MM*, Carpeta «AHILA Varios».

Se consideraban socios fundadores «los historiadores (europeos) no americanos participantes en la Conferencia de Colonia en 1975». Los representantes nacionales iban a constituir el Directorio —con mandato desde una Asamblea General a la siguiente— y siete miembros de éste el Comité Ejecutivo.³

Según una carta del historiador sueco al ruso Lavrov, ese proyecto preliminar nació en el curso de deliberaciones hechas en México entre el mismo Mörner, Morales Padrón, Kossok, Lafaye y Carmagnani, mientras asistían al Congreso Americanista. También agregaba que todos estaban de acuerdo en que al menos dos países socialistas estuvieran representados siempre en el Comité Ejecutivo «pero no sé si esta cosa natural debería ser incorporada en los estatutos mismos». ⁴ El mismo Lavrov envió algunos comentarios al borrador de estatutos, relevando algunas contradicciones y cuestiones todavía por aclarar que, sin embargo, no se podían resolver hasta cuando se precisara el carácter y la estructura de la futura asociación.⁵

Con carta circular del 19 de febrero de 1975, Mörner envió a los miembros del Comité Directivo otro proyecto de estatutos de la Asociación de Historiadores Latinoamericanistas, resultado en parte de una conversación mantenida entre Mörner, Kellenbenz y Battlori (del CISH) en ocasión de la reunión de Los Ángeles. Se trataba de una revisión del proyecto anterior que preveía una asociación más amplia, pero con un marco institucional que podía permitir la realización de actividades en el plano ‘continental’, celebrándose conferencias propias en los intervalos de los congresos quinquenales. No se incluyó una mención específica en cuanto a las Filipinas, debido al hecho que por lo que se refiere al período anterior a 1898 su inclusión podía ser implícita y para el período posterior no se consideraba suficientemente motivada su inclusión. El nuevo proyecto de estatutos al parecer tenía buenas posibilidades de obtener el reconocimiento por parte del Buró del CISH en la sesión que se iba a celebrar en el Congreso de San Francisco. Mörner agregaba que creía que «la organización propuesta tiene flexibilidad suficiente para permitirnos, en primer lugar, la colaboración eminentemente europea que ha constituido nuestra meta original». ⁶

³ Magnus Mörner, «Proyecto de estatutos de la Asociación de Historiadores latinoamericanistas (europeos)», septiembre de 1974, en *Papeles MM*.

⁴ Magnus Mörner a Nicolai Lavrov el 11/10/1974, en *Papeles MM*, Carpeta «AHILA, Asociación de Historiadores Latinoamericanistas Europeos».

⁵ Nicolai Lavrov a Magnus Mörner el 31/01/1975, en *Papeles MM*, Carpeta «AHILA CCP».

⁶ Carta circular de Magnus Mörner del 19/02/1975, en *Papeles MM*, Carpeta «AHILA Varios».

El 2 de marzo de 1977 se envió a los miembros del CCP otro borrador de estatutos. Se dio lectura al mismo en la reunión del 29 de mayo de 1978, durante el encuentro de Torún. El borrador fue aprobado punto por punto con algunas enmiendas. Debido al hecho de que no era todavía posible que se realizaran las elecciones del Comité Coordinador en la forma prescrita por el párrafo 4 de los estatutos, se hizo uso de la práctica usada en la IV reunión.⁷ Salieron elegidos como miembros del nuevo Comité Coordinador: F. Anders (Austria); J. Everaert y como suplente E. Stols (Bélgica); B. Essinger (Dinamarca); F. Morales Padrón y como suplente F. De Solano (España); Á. Anderle (Hungría); M. Carmagnani y como suplente A. Melis (Italia); G. Stang (Noruega); T. Lepkowski y como suplente R. Stemplowski (Polonia); H. Kellenbenz y como suplente H. Pietschmann (RFA); M. Mörner (Suecia) y N. Lavrov (URSS). También fueron propuestos para miembros: M. Jääskeläinen (Finlandia), F. Mauro y como suplente J. Meyer (Francia), H. Blake-more (Gran Bretaña), Josef V. Policěnský (Checoslovaquia), H. Hoetink (Países Bajos), J. Serrão (Portugal), M. Kossok (RDA) y H. W. Tobler (Suiza).⁸ Terminada la sesión plenaria, el nuevo Comité Coordinador se reunió para elegir el presidente, el secretario general y los miembros del Comité Ejecutivo. A la reunión fueron admitidos, en calidad de observadores, A. Hennessy (Gran Bretaña) y H. Bach (RDA). Fue elegido como presidente de la asociación el polaco Tadeusz Lepkowski, entonces director del Departamento de Historia de Asia, África y América del Instituto de Historia de la Academia de Ciencias de Varsovia. Quedó como secretario general John Everaert, de Gante (Bélgica). Fueron elegidos vicepresidentes M. Carmagnani y M. Mörner. Los otros miembros del Comité Ejecutivo eran: H. Kellenbenz, N. Lavrov y F. Morales Padrón, reservando los dos puestos restantes para los

⁷ El párrafo 4 de los estatutos aprobados en 1978 preveía que el secretario general de la asociación, un mes antes de la reunión de la Asamblea General, como mínimo, tenía que recibir una propuesta de nombramiento de un candidato y su suplente, presentada por escrito y firmada por la mayoría de los miembros regulares de cada país, para ser sometida a la elección por la Asamblea General. Véase «Los primeros estatutos de AHILA (1978)», en la segunda parte de esta obra (Palabras y documentos para una historia de AHILA).

⁸ «Protocolo de la Sesión Plenaria final de la reunión del día 29 de mayo [1978], 16.30-18.00, presidida por el Sr. Francisco Morales Padrón», en *Papeles AHILA*, Paquete 1. Con la carta circular de John Everaert del 21/02/1979, se someten las cooptaciones a la aprobación por votación epistolar en el plazo de dos meses, en *Papeles AHILA*, Paquete 1.

futuros representantes de Francia y de Gran Bretaña.⁹ En febrero se procedió a una votación epistolar, con la cual se nombraron, para el Comité Coordinador, a Frédéric Mauro y como suplente a Jean A. Meyer para Francia, Harold Blakemore para Gran Bretaña, Josef V. Policěnský para Checoslovaquia, Harry Hoetink y el suplente Adrian van Oss para los Países Bajos, Joel Serrão y el suplente J. Barrados da Carvalho para Portugal, Manfred Kossok para la RDA y otros tres suplentes: Ake Wedin para Suecia, Gustav Siebenmann para Suiza y A. Strajöv para la URSS.¹⁰

Podemos así considerar como fecha de fundación de AHILA el 29 de mayo de 1978.

Enseguida se planteó la cuestión del registro legal de la asociación. Así escribía el presidente Lepkowski al secretario general Everaert: «La sede legal de nuestra Asociación (AHILA) se encuentra, según el estatuto, en Bélgica. Supongo que Ud. tenga que registrarla de uno u otro modo presentando el estatuto y la lista de los miembros del Comité Ejecutivo [...] Me pregunto si acaso —para nosotros, miembros de la nueva organización— no sería simpático de considerar como miembros-fundadores de AHILA no sólo a los que estuvieron presente en Torún, sino también a otros colegas que desde hace tiempo han apoyado la idea de AHILA (me refiero a Mauro, Serrão, Policěnský, Hoetink, Blakemore, Kossok y otros). Mi idea es la siguiente: que Ud. tenga la bondad de enviar a todos los interesados dentro de dos o tres meses una lista de miembros-fundadores incluyendo los ausentes de Torún». Con respecto a las cuestiones financieras, el presidente Lepkowski consideraba que AHILA iba a tener varios problemas, ya que carecía de base financiera. Así, opinaba que no se podía excluir la ayuda de la UNESCO y que «quizás sería factible afiliarse a esta organización». Sugería dirigirse a Magnus Mörner. También escribía que era necesario que los miembros del Comité Coordinador, como ejemplo para los demás, pagaran su cuota trienal o por lo menos anual en principios del año.¹¹ En su respuesta, John Everaert escribía «Je me

⁹ «Protocolo de la Reunión del Comité Coordinador de la Asociación de Latinoamericanistas Europeos del día 29 de mayo [1978], 18.00-19.00, iniciada bajo la presidencia del Sr. Francisco Morales Padrón», en *Papeles AHILA*, Paquete 1. Véase también Horst Pietschmann, *La Asociación de Historiadores... cit.*, pp. 7-8.

¹⁰ Carta circular de John Everaert a los miembros nacionales del CCP el 21/02/1979 y carta circular de John Everaert a los miembros y suplentes nacionales del CCP el 09/05/1979, en *Papeles AHILA*, Paquete 1.

¹¹ Tadeusz Lepkowski a John Everaert el 08/06/1978, en *Papeles AHILA*, Paquete 1. Lepkowski menciona como fecha de fundación el 30 de mayo en lugar del 29.

suis déjà renseigné pour que notre organisation reçoive un statut plus o moins legal. Il y a de fortes chances qu'elle puisse être enregistrée en tant que "association sans but lucratif". Je crois cependant que cela impliquerait la publication à nos frais de nos statuts et du comité directif dans le moniteur belge». ¹² La cuestión del registro quedó pendiente.

En su historia posterior, AHILA aprobó nuevos estatutos en 1987 y en 1993, además de una enmienda en 1990 y otras varias enmiendas en 1996, 1999 y 2002. ¹³

En los primeros años ochenta se ocasionaron una serie de problemas administrativos que no estaban previstos por los estatutos. Con respecto a los miembros y a la gestión financiera, se planteó la necesidad de diferenciar las cuotas para miembros institucionales, miembros individuales y familiares (caso de parejas americanistas); de destinar una parte de los ingresos a los gastos de secretaría; elaborar reglas para la gestión financiera de la Secretaría General; de solucionar el problema de los miembros institucionales e individuales en los países socialistas y del pago de su cuota. Además, en su informe final en 1985, el Comité propuso que se estableciera por regla general que la moneda para la gestión interna fuera el franco suizo, para evitar las fluctuaciones de las divisas. ¹⁴

En el mismo año, también se consideró la introducción en los estatutos de la posibilidad de nombrar miembros honorarios. Magnus Mörner propuso nombrar a Francisco Morales Padrón «miembro fundador» de AHILA, propuesta aceptada por la asamblea, que rechazó en cambio la propuesta del mismo Morales Padrón de extender tal distinción a todo el grupo que inició las reuniones informales que llevaron a la fundación de la asociación. El secretario general Horst Pietschmann propuso que en los estatutos apareciera como obligación de los coordinadores nacionales el envío a la Secretaría General, cada seis meses, de un informe acerca de las actividades latinoamericanistas en sus respectivos países. El Comité Ejecutivo fue encargado de tomar una decisión al respecto y también de estudiar la introducción en los

¹² John Everaert a Tadeusz Lepkowski el 03/07/1978, en *Papeles AHILA*, Paquete 1.

¹³ Véanse «Los estatutos de 1987», «Los estatutos de 1993», «Los estatutos de 1999» y «El estatuto de 2002», en la segunda parte de esta obra (Palabras y documentos para una historia de AHILA).

¹⁴ «Informe de los comité coordinador y ejecutivo de AHILA para el período de actividades desde mayo de 1981 hasta mayo de 1985», firmado por Magnus Mörner y Horst Pietschmann, en *Papeles AHILA*, Paquete 3.

estatutos de la obligación de publicar una revista informativa e historiográfica como órgano formal de la asociación.¹⁵

El aumento del número de miembros, y el consecuente mayor trabajo del secretario general, llevó a la decisión de aumentar la responsabilidad de los coordinadores nacionales, encargándoles la recaudación de las cuotas de los miembros.¹⁶

En 1987 Horst Pietschmann difundió un texto con algunas sugerencias para una reforma de los estatutos, tomando en cuenta que en sus seis años de desempeño como secretario general el crecimiento del número de miembros y de actividades de la asociación había resultado no sólo en un aumento considerable de trabajo para la Secretaría General, sino que también varios mecanismos previstos en los estatutos habían resultado impracticables o poco efectivos. Había que introducir en los estatutos el funcionamiento de la revista *Historia Latinoamericana en Europa* y también que la publicación de trabajos científicos patrocinada de alguna forma por AHILA debía llevar el nombre de la asociación, contando con la autorización del Comité Ejecutivo. El trabajo del secretario general podía disminuir mediante la creación del cargo de un tesorero, posiblemente procedente de un país que garantizara libertad de transacciones bancarias, y que facilitara un fondo permanente a la Secretaría General para sus gastos y los de la publicación y distribución de la revista. Pietschmann sugería, además, que «convendría ampliar y fortalecer el papel del Comité Ejecutivo a costa del papel del Comité Coordinador», debido a las pocas iniciativas promovidas por este último, situación ocasionada en parte por el hecho de que en muchos casos los coordinadores eran los únicos miembros de su país (era el caso de Portugal, Bélgica, Suiza, Dinamarca, Austria, República Democrática Alemana, Checoslovaquia). Se podía ampliar el número de miembros del Comité Ejecutivo y, para asegurar su continuidad, considerar pertenecientes como miembros natos del mismo al presidente, secretario general y tesorero del trienio anterior, y al secretario general de la Comisión Internacional de Historia Latinoamericana y del Caribe (CIHL) mientras éste fuera miembro de AHILA, eligiendo como costumbre los demás miembros. De esa manera el papel del Comité Coordinador se iba a reducir a su función electiva. En cambio, proponía reforzar el peso de los

¹⁵ «Protocolo de la Asamblea General de AHILA celebrada el 18/V/1985», en *Papeles de AHILA*, Paquete 3.

¹⁶ «Reunión del Directivo de AHILA, Turín, 25 de junio de 1986», en *Papeles AHILA*, Paquete 3.

coordinadores nacionales individuales, como portavoces de la asociación en sus respectivos países, con la posibilidad de promover actividades a nombre de la misma y la responsabilidad de recaudar las cuotas de los miembros y de enviar un informe anual sobre las actividades latinoamericanistas a la Secretaría General. Como última sugerencia, Pietschmann proponía la formación de grupos de trabajo.¹⁷

La enmienda en los estatutos de 1990 suprimió el primer apartado del párrafo 8 («Colaboración con otras entidades»), referente a la vinculación con la Comisión Internacional de Historia Latinoamericana y del Caribe (CIHL).¹⁸ El cambio fue ocasionado por el debate acerca de la relación de AHILA con el Comité International des Sciences Historiques (CISH), un debate que, como veremos, tenía una larga historia.

¹⁷ Horst Pietschmann, «Sugerencias de la Secretaría General para un proyecto de reforma de los estatutos», 1987, en *Papeles AHILA*, Paquete 3.

¹⁸ Véase «Los estatutos de 1987», en la segunda parte de esta obra (Palabras y documentos para una historia de AHILA).

LAS RELACIONES CON EL COMITÉ INTERNATIONAL DES SCIENCES HISTORIQUES (CISH) Y LA FUNDACIÓN DE LA COMISIÓN INTERNACIONAL DE HISTORIA LATINOAMERICANA (CIHL)

El debate acerca del tipo de asociación que se iba a fundar –que como se ha visto se desarrolló a lo largo de los años setenta, antes de la aprobación de los primeros estatutos en 1978– nos indica que las relaciones del grupo fundador de AHILA con la Comisión Internacional de Ciencias Históricas no nacieron después de establecerse la asociación, sino que formaron parte del mismo debate sobre ‘qué tipo’ de asociación se iba a fundar.

El interés en conseguir un espacio para la historia latinoamericanista en el ámbito internacional y la orientación hacia la disciplina histórica dependían en buena parte de una situación de aislamiento en que se encontraba la mayoría de los historiadores especializados sobre América Latina, los cuales tenían muchas dificultades y obstáculos en conseguir su aceptación en el seno de la disciplina histórica y en los centros académicos en sus países, ya que la disciplina histórica en Europa desde el siglo XIX había sido orientada principalmente hacia la historia europea, dentro de un esquema en el cual la historia de América Latina cabía sólo en cuanto ‘historia de la expansión europea’ y según perspectivas que parecían del todo superadas e inaceptables a los historiadores latinoamericanistas. La idea de fundar una asociación de ‘historiadores’, sin embargo, no significó un rechazo a la interdisciplinariedad y, de hecho, en los congresos trienales de AHILA siempre estuvieron entre los participantes o entre los ponentes estudiosos de otras disciplinas. La perspectiva de los fundadores de AHILA fue en todo caso la de resaltar el campo histórico, escapando de la tendencia, evidente por ejemplo en el

desarrollo historiográfico de Estados Unidos, de constituir un 'área de estudio'.

En esa situación, si la fundación de AHILA podía ser útil para fortalecer a los latinoamericanistas en sus respectivos países, la relación con la CISH parecía necesaria para conseguir que la especialidad estuviera representada también en el ámbito internacional a través de los Congresos Internacionales de Ciencias Históricas.

En ocasión del XIV Congreso de Ciencias Históricas, celebrado en San Francisco en 1973, la Conference of Latin American History (CLAH) organizó una sesión acerca de la cooperación internacional y la coordinación en las ciencias históricas, encargando la presidencia a Magnus Mörner.¹ En su introducción, Mörner subrayaba el hecho de que había habido un cambio notable en los estudios históricos acerca de América Latina, con una expansión cuantitativa y cualitativa. En esa situación se veía la urgencia y relevancia del contacto, de la cooperación y coordinación entre los historiadores latinoamericanistas. Opinaba que había tres cuestiones esenciales. En primer lugar, averiguar cuáles podían ser las prioridades y las formas más racionales que se podían establecer para la cooperación y colaboración internacional cuyo fortalecimiento era la meta común. En segundo lugar, establecer en qué medida se podían usar los cuerpos existentes para conseguir un mayor grado de coordinación y cooperación internacional. Finalmente, indicaba la necesidad de constituir nuevas entidades, sea en la forma de algún comité de coordinación representando a las organizaciones nacionales o más bien continentales, sea en la forma de alguna asociación o federación de carácter internacional.²

En enero de 1974, Mörner informó a Michel François, secretario general del CISH, del proyecto de fundar una asociación de historiadores europeos especializados en América Latina.³ François contestaba que «vous savez que la question avait déjà été soulevée au Congrès de Vienne en 1965, de savoir s'il était possible de constituer, au sein du CISH, une Commission particulière d'historiens de l'Amérique latine, alors que l'Amérique latine y est déjà représentée par l'Institut Panaméricano de Géographie e Historia. Je sais bien que cet organisme a un aspect particulier, en ceci qu'il est une organisation

¹ Véase Magnus Mörner, *AHILA y la comunidad internacional... cit.*

² Borrador del escrito de Magnus Mörner para el Congreso de San Francisco (1973), en *Papeles MM*, Carpeta «AHILA Varios».

³ Magnus Mörner a Michel François el 21/01/1974, en *Papeles MM*, Carpeta «AHILA CCP».

d'Etats américaines, alors que le CISH est une organisation non gouvernementale [...] mais je ne manquerai pas de soumettre votre dossier à l'examen du Bureau du CISH qui se réunira, dans la deuxième quinzaine de juillet prochain, à Toronto [...] je puis vous assurer que je ferai à Toronto tout ce que est en mon pouvoir pour que vous pussiez désormais être intégré dans notre organisation».⁴ En junio de 1974, Mörner escribió a Miguel Battlori, informándole de que en 1972 se había establecido un Comité Coordinador Provisional y que estaban organizando una conferencia en Colonia para octubre de 1975: «En tal ocasión también esperamos que se podría establecer una Asociación con miembros tanto del Este como del Oeste [...] creo que un reconocimiento por parte del CISH sería de gran valor para nosotros ya que el IPGH apenas podría representar esta categoría de historiadores». Por esa razón, le envió todo el material sobre el grupo para su información antes del Congreso del CISH en Toronto.⁵

En agosto del mismo año, Mörner informaba a los demás miembros del CCP de una carta de Battlori, escrita después de la sesión del Bureau del CISH en Toronto, en la cual se decía que, según el Bureau, una asociación de americanistas europeos era demasiado restringida para adherirse al CISH. El mismo Battlori había propuesto su extensión a todos los iberoamericanistas no americanos. En la reunión se había subrayado, además, por parte de François, que no podía haber organismos afiliados de carácter regional.⁶

En su carta posterior, François escribía que la candidatura efectivamente había estado sometida al Bureau reunido en Toronto, que la acogió favorablemente, pero que iba a poderse proponer a votación en la Asamblea General de 1975 sólo si la asociación estaba dispuesta a acoger algunas sugerencias: «Le Bureau serait en effet deésireux que votre Association, composée uniquement d'historiens européens spécialisés dans l'histoire de l'Amérique latine, élargisse les bases de son recrutement à des historiens non américains et non européens, en y englobant par exemple les Philippins. En effet les historiens de l'Amérique latine son déjà représentés par l'Institut panamericano de geografía e historia et votre Association élargie aux historiens non américains et autres qu'européens pourrait constituer avec l'Institut pan-

⁴ Michel François a Magnus Mörner el 13/03/1974, en *Papeles MM*, Carpeta «AHILA CCP».

⁵ Magnus Mörner a Miguel Battlori el 19/06/1974, en *Papeles MM*, Carpeta «AHILA CCP».

⁶ Magnus Mörner a los miembros del CCP el 20/08/1974, en *Papeles MM*, Carpeta «AHILA, Asociación de Historiadores Latinoamericanistas Europeos».

americano une Fédération de tous les historiens de l'Amérique latine qui constituerait alors un organisme international affilié au CISH».⁷

El 1975, Battlori sugería a Mörner «intentar una reunión informal de los historiadores latinoamericanistas que acudan al próximo Congreso de San Francisco. Como opinión mía personal, parecería muy oportuna la invitación subvencionada a destacados historiadores latinoamericanistas, siempre que en San Francisco pudieran estar representadas las diversas corrientes historiográficas hispanoamericanas; pues a las prevenciones antieuropeas de algunos historiadores se suman las prevenciones antinorteamericanas de otros, y es de desear que las Comisiones afiliadas al Comité Internacional sean a la vez internacionales y pluralistas». Con respecto a la afiliación de la asociación al CISH, agregó: «Si la Asociación ya existente se limita a historiadores europeos, no se puede prever que pase a ser una Comisión Internacional afiliada. Si se aceptase el Reglamento más amplio, y no se opusiese a él el Instituto Panamericano, se podría elevar la propuesta a las reuniones del Bureau en 1977, que precederán inmediatamente a una nueva Asamblea General».⁸

Después de la reunión del Bureau de CISH en 1976, Battlori afirmaba que «El Bureau aceptó mi idea (que apoyaría ante la Asamblea) de una Comisión internacional formada, en principio, por la Asociación de historiadores latinoamericanos que ha constituido el Dr. Florescano, por el grupo europeo que ahora preside Frédéric Mauro, y por la Asociación estadounidense que dirige, o ha dirigido hasta ahora, el Dr. Hanke, y que ha estado en contacto con los latinoamericanistas canadienses».⁹ En su respuesta, Mörner opinaba que, sin embargo, le parecía que podían surgir algunos problemas con respecto a los latinoamericanos, por estar muy divididos.¹⁰

Stanley R. Ross, de CLAH, escribió a Mörner, de manera informal, que en su Comité había una opinión general entusiasta en cuanto a la organización de una comisión internacional afiliada a CISH.¹¹ En cambio, no llegaron respuestas, o tardaron en llegar, de parte de los latinoamericanos

⁷ Michel François a Magnus Mörner el 16/01/1974, en *Papeles MM*, Carpeta «AHILA CCP».

⁸ Miguel Battlori a Magnus Mörner el 25/06/1975, en *Papeles MM*, Carpeta «AHILA CCP».

⁹ Miguel Battlori a Magnus Mörner el 12/09/1976, en *Papeles AHILA*, Paquete 1.

¹⁰ Magnus Mörner a Miguel Battlori el 12/10/1976, en *Papeles AHILA*, Paquete 1. También Magnus Mörner a Frédéric Mauro el 07/11/1976, en *Papeles AHILA*, Paquete 1.

¹¹ Stanley R. Ross a Magnus Mörner el 19/01/1977, en *Papeles AHILA*, Paquete 1.

contactados (Enrique Florescano, Germán Carrera Damas, Guillermo Morón).¹²

En marzo de 1977, Mörner escribía al CCP que «junto con el amigo Mauro he tomado algunos contactos internacionales de carácter preliminar e informal en la cuestión de crear un órgano de enlace internacional entre historiadores latinoamericanos y latinoamericanistas. La conveniencia de que se establezca semejante cuerpo ha sido subrayada repetidamente por miembros del Bureau del Comité Internacional de Ciencias Históricas el cual se reunirá este verano en Canarias. Empero, al no recibir informaciones muy positivas al respecto de nuestros contactos en América Latina durante la próxima semana será evidentemente necesario postergar todo el asunto hasta otro año».¹³

Según la costumbre del CCP, la cuestión de si someter la propuesta a la CISH fue sometida a votación epistolar el 25 de mayo de 1977 y aprobada con doce de los trece votos recibidos. El único voto contrario, de Francisco Morales Padrón, iba acompañado por el siguiente comentario: «Que en tanto no tengamos totalmente constituida nuestra propia Asociación no debemos intentar nada».¹⁴

A nombre del Comité, Mörner envió a Michel François un anteproyecto de estatutos para una Comisión Internacional de Historia Latinoamericana o de Historiadores Latinoamericanos, bajo la condición de merecer, en lo esencial, el apoyo de las demás organizaciones mencionadas en el anteproyecto, que habían sido informadas pero de las cuales todavía no se habían recibido opiniones formales.¹⁵

Esto también resulta del informe de las actividades del CCP presentado en 1978: «Con motivo de la Reunión del Comité Internacional de Ciencias Históricas que se celebraría en Canarias en julio de 1977 [...] nuestro Comité decidió someter un anteproyecto al respecto, a fin de hacer posible la

¹² Magnus Mörner a Harold Blakemor el 27/01/1977, Frédéric Mauro a Magnus Mörner el 10/02/1977, Magnus Mörner a Enrique Florescano (cc. Germán Carrera Damas y Guillermo Morón) el 17/02/1977; Harold Blakemore a Magnus Mörner el 21/02/1977, Guillermo Morón a Magnus Mörner el 02/03/1977, en *Papeles AHILA*, Paquete 1.

¹³ Magnus Mörner al CCP el 02/03/1977, en *Papeles AHILA*, Paquete 1. Con la misma envió el esbozo de estatutos de la Asociación.

¹⁴ Magnus Mörner a los miembros del CCP el 04/07/1977, en *Papeles AHILA*, Paquete 1.

¹⁵ Magnus Mörner a Michel François el 04/07/1977, en *Papeles AHILA*, Paquete 1.

inclusión del asunto en la agenda de dicha reunión. La propuesta fue enviada al Secretario general del CISH el 4 de julio de 1977 pero, desgraciadamente, llegó a su destino demasiado tarde para que fuese tratada en la reunión en cuestión. El Secretario general del CISH nos ha comunicado su deseo, sin embargo, de que se pudiera tratar el asunto en el curso del XV Congreso Internacional de Ciencias Históricas a celebrarse en Bucarest en 1980». ¹⁶

Después de haber sido elegido John Everaert como primer secretario general de AHILA en la reunión de Torún, Mörner le escribía: «As you notice, Prof. Battlori and even Prof. François all the time wanted us to act. Apart from a rather clumsy intervention on the part of Lewis Hanke, the Americans have also been favorably disposed. But the inter-Latin American rivalries may prove impossible to overcome when the matter will probably be taken up again at the International Congress in 1980». ¹⁷

En diciembre de 1978, Mörner fue nombrado miembro del Committee on International Scholarly Relations de la CLAH, presidida por Stanley Ross. Aceptó el cargo, considerando que iba a poder ser útil también para la recién fundada AHILA. ¹⁸

En su carta a Stanley Ross, el historiador sueco escribía, en relación al Congreso Internacional planeado para 1980 en Bucarest, que «Unfortunately, despite my efforts, as a Secretary of the European group I never succeeded in finding a Rumanian representative. Hopefully, my successor Everaert and the new President Lepkowski will be more successful. It would be a pity if Latin America formed a blank as it would in San Francisco in 1975 without Lewis's last minute effort. Perhaps in this, CLAH and AHILA could join forces. If it is not already too late». ¹⁹

Mientras tanto, en noviembre de 1978, se habían creado la Sociedad Latinoamericana de Estudios sobre América Latina y el Caribe y la Asociación Internacional de Estudios Latinoamericanos y del Caribe, bajo la coordinación de Leopoldo Zea. ²⁰ Leopoldo Zea informaba de que en la reunión, además de las diversas asociaciones latinoamericanas, estuvieron también

¹⁶ «Informe de las actividades del Comité Coordinador Provisional de historiadores latinoamericanistas europeos entre la IV y la V reunión de los mismos (1975-1978)», firmado por Frédéric Mauro (Presidente) y Magnus Mörner (Secretario), París y Estocolmo en mayo de 1978, en *Papeles AHILA*, Paquete 3, fs. 2-3.

¹⁷ Magnus Mörner a John Everaert el 05/06/1978, en *Papeles AHILA*, Paquete 1.

¹⁸ Magnus Mörner a John Everaert el 18/12/1978, en *Papeles AHILA*, Paquete 1.

¹⁹ Magnus Mörner a Stanley Ross el 18/12/1978, en *Papeles AHILA*, Paquete 1.

²⁰ Magnus Mörner a Leopoldo Zea el 30/01/1979, en *Papeles AHILA*, Paquete 1.

Hans-Albert Steger y Nicolai Lavrov, este último como miembro del Comité Coordinador de Estudios Europeos.²¹

Por encargo del Comité Ejecutivo, la Secretaría presentó en junio de 1979 a M. François, secretario general del CISH, una solicitud de afiliación, proponiéndole al mismo tiempo la organización, para el Congreso de Bucarest, de un simposio sobre el papel de la historia latinoamericana en la enseñanza secundaria en Europa. Después de someter la solicitud al Bureau del CISH en su sesión del verano de 1979, François transmitió algunas sugerencias: ampliar la composición de AHILA, introduciendo un cierto número de historiadores no europeos, para constituir una confederación con las organizaciones latinoamericanistas ya representadas (directa o indirectamente) en el CISH (IPGH y CLAH).

El presidente de AHILA, Lepkowski, escribía, en el agosto del mismo año, que le parecía que François no había entendido bien el problema: el Instituto Panamericano había sido admitido en el CISH por causas políticas y además «il ne s'agit pas de la representation de l'Amérique Latine ("l'Amérique Latine est déjà représentée"). Il ne s'agit pas non plus de la constitution d'une fédération internationale [...] Il serait utile d'écrire à François pour lui expliquer une fois de plus que nous sommes une organisation indépendante, groupant uniquement des historiens, et une organisation européenne qui n'a pas de projets de fusion avec d'autres organismes [...] c'est de la bureaucratie terrible ce qu'ils font. A moi personnellement il me suffit la bureaucratie de mon pays ("nationale") et je n'ai nullement besoin d'une autre, internationale cette fois-ci».²²

El secretario general John Everaert se mostraba de acuerdo con el presidente y resumía así la cuestión: «Ou bien nous allons porter atteinte à nos règles de jeu en cherchant un ou plusieurs coopérateurs latinoaméricains qui veulent nous pilotes dans le CISH; ou bien nous rejetons cet élargissement vers les latinoaméricanistes d'outre-mer, soit par principe soit par précaution contre une infiltration ou tutelle éventuelle de leur part sous forme d'une confédération, en perdant toutefois partiellement notre identité».²³

Después de hablar con el colega Gieysztor, presente en la reunión del Bureau del CISH, Lepkowski escribía que le parecía que la CISH estaba

²¹ Leopoldo Zea a Magnus Mörner el 07/03/1979 y Leopoldo Zea a John Everaert el 08/03/1979, en *Papeles AHILA*, Paquete 1. El 26/03/1979 Mörner envió a Everaert copia de su intercambio de cartas con Leopoldo Zea, en *Papeles AHILA*, Paquete 1.

²² Tadeusz Lepkowski a John Everaert el 27/08/1979, en *Papeles AHILA*, Paquete 1.

²³ John Everaert a Tadeusz Lepkowski el 07/11/1979, en *Papeles AHILA*, Paquete 1.

«por principio» en contra de las organizaciones continentales y que aceptaban a AHILA, pero que querían fundir las organizaciones europeas, latinoamericanas y estadounidense en una sola federación. En su opinión, iba a ser difícil resolver la cuestión antes del Congreso de Bucarest y en todo caso podía ser útil que él, Everaert y Mörner hablaran con François antes del Congreso.²⁴

En vista de formular una repuesta colectiva y oficial a las sugerencias de CISH, Everaert consultó a los miembros del Comité Ejecutivo de la asociación, recordando algunas cláusulas de los estatutos: el hecho de ser una asociación «independiente» de latinoamericanistas «europeos»; el hecho de que la elegibilidad a puestos dentro de la asociación se reservaba a los miembros regulares, es decir historiadores europeos que tuvieran residencia permanente en Europa.²⁵

Lavrov, después de consultar con su colegas, escribía que, según la experiencia de los historiadores rusos participantes en varios congresos del CISH, sabía que los temas de historia de los países latinoamericanos casi no eran tratados en los congresos internacionales, hecho que obligaba a tomar medidas para que los historiadores latinoamericanistas fueran representados en los organismos principales y en primer lugar en el CISH. Por eso «apoyamos la idea de la entrada de AHILA en CISH, pero apoyamos también su posición [...] no cambiar el Estatuto de AHILA». Proponía cooptar en la asociación algunos latinoamericanistas de América Latina, científicos muy conocidos.²⁶ Sin embargo, esta última sugerencia iba precisamente en contra de los estatutos de la asociación.

El punto de vista de AHILA resultó ser el siguiente, expresado en la respuesta enviada el 15 de febrero de 1980: la asociación había apoyado siempre activamente los intentos para formar una confederación 'atlántica'. Eso estaba comprobado por el hecho de que en 1977 el CCP había enviado al CISH el esbozo de estatutos de una Comisión Internacional de Historia Latinoamericana, ya aprobado también por CLAH. Sin embargo, la creación de una nueva categoría de asociados extra-europeos (no residentes) planteaba problemas de carácter estatutario e intrínseco. Iba a ser necesaria una enmienda de los estatutos que sólo podía ser posible por decisión de la Asamblea Gene-

²⁴ Tadeusz Lepkowski a John Everaert el 19/11/1979, en *Papeles AHILA*, Paquete 1.

²⁵ John Everaert a los miembros del Comité Ejecutivo de AHILA el 07/11/1979, en *Papeles AHILA*, Paquete 1.

²⁶ Nicolai Lavrov a John Everaert el 23/04/1980, en *Papeles AHILA*, Paquete 1.

ral; las propuestas iban a cambiar profundamente el carácter de la asociación y, al contrario, una adopción limitada podía ofender a los historiadores excluidos. Por lo tanto, se sugirió al CISH que se dirigiera en forma oficial a los organismos latinoamericanistas interesados para integrarse en una confederación.

En una reunión informal al margen del Congreso de Bucarest, se volvió a tratar el asunto. En ella estaban presentes: Lepkowski, Mörner, Everaert, Kossok, Phule (por AHILA), Battlori, Guillermo Morón y Ernesto de la Torre Vilar (por el CISH), además de la brasileña C. Freire Fonseca, el portugués A. H. de Oliveira Marques, el francés A. Soboul, el checoslovaco B. Badoura, el ruso J. Grigulevich y el rumano M. Nicolaesch. En la reunión los miembros de AHILA defendieron la siguiente posición: «Los representantes de AHILA son partidarios de un ingreso como asociación autónoma. Aunque su carácter de organización continental podría causar dificultades, por este motivo no se debe renegar su identidad. La delegación del CICH [CISH] sugiere cambiar la denominación vigente de AHILA en AHIL (i.e. omitiendo ‘Europeos’), abriendo al mismo tiempo la asociación para latinoamericanistas no-europeos. El colega-miembro Manfred Kossok propone, como solución pragmática, agrupar los historiadores latinoamericanistas alrededor de un tema con la intención de crear así una asociación internacional [...] Gracias a la mediación de F. Mauro, miembro-coordinador de AHILA para Francia, se ha reiterado recientemente la demanda de afiliación. Con este fin, el legajo completo ha sido encomendado a la nueva Secretaria General del CISH (Mme. H. Ahrweiler) en la perspectiva de la próxima reunión del Bureau».²⁷

Magnus Mörner, escribiendo a Hélène Ahrweiler, hacía referencia a la carta enviada por Pietschmann el 20 de julio: «C’est mon vif espoir qu’il sera enfin possible de trouver un moyen d’établir notre relation avec le CISH [...] À notre avis, l’équilibre entre les historiens latino-américains, d’un côté, les collègues latino-américanistes de l’autre, est un point essentiel».²⁸

En 1981, le Bureau del CISH encargó a Ernesto de la Torre Villar la misión de averiguar la opinión de las asociaciones latinoamericanas acerca de

²⁷ «Informe de las actividades del Comité Ejecutivo de la Asociación de Historiadores Latinoamericanista Europeos (AHILA) desde la 1ª Reunión de trabajo (Gante, 14 de junio de 1979)», enviado por el presidente Lepkowski y el secretario general Everaert, Varsovia-Gante, 05/05/1981, en *Papeles AHILA*, Paquete 1, fs. 3-4.

²⁸ Magnus Mörner a Hélène Ahrweiler el 29/07/1981, en *Papeles MM*, Carpeta «AHILA Varios».

la solicitud de AHILA. Las consultas revelaron que entre las asociaciones de historiadores de América Latina AHILA gozaba de un fuerte prestigio: «Sus trabajos en el campo de la historia latinoamericana son estimados por su calidad científica y alto valor académico y por abrir nuevas perspectivas a la labor historiográfica relacionada con nuestro proceso histórico». Torre Villar manifestaba, como miembro del Bureau, que el Comité debía admitir a AHILA.²⁹

Finalmente, en mayo de 1982 se fundó en París la Comisión Internacional de Historiadores Latinoamericanistas (CIHL), durante una reunión convocada por Frédéric Mauro y en la cual participaron el mismo Mauro, Magnus Mörner, Marcello Carmagnani, Horst Pietschmann (por AHILA) y Herbert S. Klein (por CLAH). Guillermo Morón, representante del IPGH, dio su aprobación por teléfono y Ernesto de la Torre Villar dio su consentimiento por escrito. Hélène Ahrweiler asistió a la última parte de la reunión. La CIHL fue formada como una federación de las tres asociaciones ‘regionales’ –la Comisión Panamericana de Historia, la Conference on Latin American History (CLAH) y AHILA– cada una con dos representantes. Horst Pietschmann, quien fungió como secretario de la reunión, envió a los miembros del Comité Coordinador de AHILA el protocolo de la reunión constitutiva, el acta de fundación y los estatutos de la nueva Comisión.³⁰

En el primer número de la revista de AHILA –*Historia Latinoamericana en Europa*– se informaba de que, con ocasión del XVI Congreso Internacional de las Ciencias Históricas en Stuttgart, había tenido lugar en agosto de 1985 la sesión constituyente de la CIHL, reconocida por la CISH de la UNESCO como subdivisión de su organización. Los representantes de las asociaciones miembros eligieron presidente de la CIHL a Guillermo Morón, vicepresidente a Paul Ganster y secretario general a Frédéric Mauro. Se afirmaba que «CIHL tiende a una representación más intensa de la historia latinoamericana dentro del marco de los congresos internacionales de historia y a una mejor coordinación entre los historiadores de América Latina en todo el mundo». También se informaba de que, para el Congreso Internacional de las Ciencias Históricas de 1990, la CIHL iba a proponer el tema «Las Améri-

²⁹ Ernesto de la Torre Villar a Hélène Ahrweiler el 22/01/1982 y Hélène Ahrweiler a Magnus Mörner el 02/02/1982, en *Papeles MM*, Carpeta «AHILA Varios».

³⁰ Horst Pietschmann a los miembros del Comité Coordinador el 28/06/1982, en *Papeles AHILA*, Paquete 2. Véase el «Acta de fundación y Estatutos de la Comisión Internacional de Historia Latinoamericana (CIHL)», en la segunda parte de esta obra (Palabras y documentos para una historia de AHILA).

cas en el encuentro universal de las civilizaciones, siglos XVI-XIX» y que iba a organizar un simposio sobre el tema «Continuidad y discontinuidad en la historia de América Latina».³¹

En 1985 los miembros de la CIHL eran los siguientes: Ernesto de la Torre Villar y Guillermo Mórón (representantes de la Comisión de Historia del Instituto Panamericano de Geografía e Historia), Paul Ganster y Franklin W. Knight (representantes de CLAH), Magnus Mörner y Horst Pietschmann (representantes de AHILA).³²

En 1987, los nuevos estatutos de AHILA recogieron en su párrafo octavo la vinculación con CIHL.³³ En la reunión del Comité Ejecutivo realizada en 1998 en Leipzig, la discusión acerca del informe de Mauro sobre la CIHL llevó a cuestionar el apoyo de AHILA a la Comisión, además de plantear la dificultad para pagar la cuota de adhesión.³⁴ Al año siguiente se volvió al mismo asunto en la reunión del Comité Ejecutivo del abril, cuando Mauro informó acerca de algunos problemas en relación a la CIHL. Los colegas norteamericanos y latinoamericanos no habían enviado su cuota para 1989. El Comité discutió sobre la oportunidad de que AHILA pagara su cuota, tomando en cuenta «los pocos logros de la organización». Finalmente, el Comité aceptó la propuesta de Horst Pietschmann de suspender el pago hasta la reunión de Madrid (prevista para el agosto de 1990) y encargó al secretario general John Fisher participar en esa reunión y relacionar a la Asamblea General de AHILA sobre el asunto: «Hasta entonces se suspende la decisión tomada en la reunión del Ejecutivo en Sevilla en noviembre de 1988 de declarar formalmente la salida de AHILA de la CIHL para dejar la decisión final a la Asamblea General en vista de lo que eventualmente se decida en la reunión de la CIHL durante el Congreso Internacional de Ciencias Históricas en Madrid en agosto de 1990».³⁵ Cabe mencionar que la decisión de dejar la CIHL iba en contra de los estatutos vigentes (en su párrafo 8). En la misma reunión, Mörner presentó su informe como repre-

³¹ *HLE* 1, Hamburg 1986, pp. 79-80.

³² «Compte rendu de la reunión de la Commission Internationales des Historiens Latino-Americanistes (CIHL)», Stuttgart, 29-30/08/1985, en *Papeles AHILA*, paquete 3.

³³ Véanse «Los estatutos de 1987», en la segunda parte de esta obra (Palabras y documentos para una historia de AHILA).

³⁴ John Fisher a Frédéric Mauro el 01/06/1988; Horst Pietschmann a Frédéric Mauro el 19/03/1989, en *Papeles MM*, Carpeta «AHILA Varios».

³⁵ «Protocolo de la Reunión del Comité Ejecutivo de AHILA tenida en Liverpool el día 22 de abril de 1989», en *HLE* 7, Liverpool 1989, p. 8.

sentante de AHILA en la CIHL desde 1985.³⁶ También hubo una comunicación de Marcello Carmagnani. Horst Pietschmann informó a Mauro de la decisión tomada en la reunión.³⁷

En la Asamblea General celebrada en Sevilla el 5 de octubre de 1990, habiéndole el presidente Anderle sometido la cuestión de la participación de AHILA en la CIHL, se aprobó por mayoría la ruptura de la vinculación con la CIHL, si bien esa votación fue anulada por la siguiente, que obtuvo mayoría, de que se suprimiría el apartado de los estatutos que establecía la relación de la asociación con la CIHL (el párrafo 8 de los estatutos aprobados en 1987), no se pagara la cuota y que el nuevo Comité Ejecutivo volviera a ocuparse del tema.³⁸

En el informe presentado ante la asamblea, el presidente Anderle afirmaba que «Es un hecho, que el CIHL en la realidad no funcionaba y la cooperación tan necesaria de las tres organizaciones no se había realizado en forma alguna. No se aclaró con qué fin, en qué medida, en qué terrenos, en qué forma puede ser útil, necesaria y posible la cooperación del CIHL, es decir de las tres asociaciones». Con referencia a la reunión de la CIHL celebrada en Madrid –en la cual AHILA estuvo representada, por encargo del Comité Ejecutivo, por el mismo Anderle y por Magnus Mörner³⁹, pero con la participación de otros varios miembros de la asociación– Anderle expresó que el pago de la cuota era condicionado a la capacidad de la CIHL de «formular una actividad común y útil que tenga sentido». Anderle señalaba a continuación que, en su opinión, la formación del nuevo Buró de la Comisión había sido decidido de antemano y que no se había tratado de una elección. Proponía que fuera la Asamblea General la que eligiera a los delegados de la asociación en la CIHL y al representante en el Buró. Sin embargo, subrayaba que «la solución no la veo en nuestra salida de la CIHL, sino en darle un

³⁶ Magnus Mörner, «Informe sobre mi actuación como representante de AHILA en la CIHL desde 1985», con fecha 12/04/1989, en *Papeles MM*, Carpeta «AHILA Varios».

³⁷ Horst Pietschmann a Frédéric Mauro el 04/05/1989, en *Papeles MM*, Carpeta «AHILA Varios».

³⁸ «Protocolo de la Asamblea General de AHILA, celebrada el 5 de octubre de 1990 en Sevilla», en *HLE* 10, Liverpool 1990, p. 38.

³⁹ Según la decisión tomada en la reunión del Comité Ejecutivo celebrada en Gante el 25 de enero de 1990, mientras que en la reunión del Comité Directivo celebrada en Burdeos el 28 de abril de 1990 se encargó a Horst Pietschmann y a Magnus Mörner participar en el Congreso de Madrid y informar en la Asamblea General de Sevilla los resultados de las consultas con los demás representantes.

carácter más real y objetivo a sus actividades». ⁴⁰ La opinión expresada por el presidente con respecto a la reunión de la Comisión celebrada en Madrid y a las modalidades electivas ocasionó la renuncia de Magnus Mörner del cargo de secretario general de CIHL. Su renuncia fue publicada en el siguiente Boletín de AHILA. ⁴¹

Como consecuencia de las decisiones tomadas en la Asamblea de AHILA, Nikita Harwich Vallenilla, presidente del CISH, escribió al secretario general John Fisher, subrayando que, en su opinión, el asunto principal no era el pago de la cuota, ni las modalidades electorales y ni siquiera los conflictos personales, sino más bien «The real issues involved here can be reduced to the following: 1) Should Latin American historiography be present in international academic forums? 2) Is the International Committee of Historical Sciences the appropriate body to achieve such a goal?». Y agregaba: «I can only bear witness to the fact that within the context of world historical studies, Latin America has become increasingly marginalized, due –to a large extent– to a general lack of scholarly participation». ⁴² En su carta al respecto a Magnus Mörner, Frédéric Mauro opinaba «L'AHILA comprendra qu'en persistant dans son acctitude elle se marginalise par rapport à la communauté mondiale des historiens». ⁴³

En la reunión del marzo 1991, tras el debate acerca del memorando de Nikita Harwich recibido por la Secretaría General, el Comité Ejecutivo confirmó la decisión tomada el año anterior. ⁴⁴ El vínculo de AHILA con la CIHL y con el CISH se rompió definitivamente.

⁴⁰ «Informe del presidente Ádám Anderle de su actuación durante el trienio 1988-1990», en *HLE* 10, Liverpool 1990, pp. 47-51. Citas en las pp. 48 y 50.

⁴¹ Magnus Mörner a Nikita Harwich Vallenilla el 05/11/1990, en *Papeles MM*, Carpeta «AHILA Varios». Véase la renuncia de Magnus Mörner en *HLE* 11, Liverpool 1991, pp. 3-4, y Magnus Mörner, *AHILA y la comunidad internacional... cit.*

⁴² Nikita Harwich Vallenilla a John Fisher (cc. a José Luis Mora Mérida, Bernard Lavallé, Horst Pietschmann, Ádám Anderle), el 21/11/1990; Nikita Harwich Vallenilla a Magnus Mörner el 21/11/1990, en *Papeles MM*, Carpeta «AHILA Varios».

⁴³ F. Mauro a Mörner el 17/11/1990, en *Papeles MM*, Carpeta «AHILA Varios».

⁴⁴ «Protocolo de la reunión del Comité Ejecutivo celebrada en Liverpool el 23 de marzo de 1991», en *HLE* 11, Liverpool 1991, p. 13.

LAS ACTIVIDADES EDITORIALES: EL BOLETÍN Y LA SERIE CIENTÍFICA

Al tomar posesión de su cargo como secretario general en el otoño de 1981, Horst Pietschmann envió a todos los miembros de la asociación un plan para un boletín informativo y un cuestionario a fin de reunir la información necesaria para el primer número. El objetivo era «lograr una mayor información de los miembros y [...] dar a conocer las actividades de los miembros y de la asociación como entidad al mundo científico».¹ En la reunión celebrada en Estocolmo el 27 de mayo se había decidido la distribución de un boletín informativo y el Centro Latinoamericanista de Colonia ofreció la asistencia técnica.²

A los miembros, el secretario general pedía información sobre nuevos proyectos de investigación, reuniones, simposios u otros encuentros de ámbito nacional o internacional, información bibliográfica, programas especiales de enseñanza de historia latinoamericana, etc. Con el objeto de no incluir en el boletín sólo noticias de los miembros y para conseguir información sobre las actividades en cada país, se pedía a los coordinadores nacionales que «anualmente a lo menos hagan un informe detallado sobre las actividades en su país».³

¹ Horst Pietschmann a los miembros de AHILA el 12/10/1981, en *Papeles AHILA*, Paquete 2.

² «VI Reunión de Historiadores Latinoamericanistas Europeos. Estocolmo-Suecia, 25-28 de mayo de 1981. Protocolo de la Sesión Plenaria final de la Reunión del día 27 de mayo, 14.00-16.00, presidida por el Sr. Tadeusz Lepkowski, Presidente de la AHILA», en *Papeles AHILA*, Paquete 2.

³ Horst Pietschmann, «Propuesta y plan de un boletín informativo de AHILA», en *Papeles AHILA*, Paquete 2.

El boletín informativo que se empezó en 1981 era un folleto muy sencillo, de aparición irregular —si bien con la idea de establecerlo como bianual—, que circuló entre los miembros y que tenía también el objeto de reclutar nuevos afiliados. En el primer número del boletín se encontraba información sobre encuentros y congresos, revistas y actividades de los centros de historia latinoamericana. En el segundo número se incluyeron algunos datos sobre los nuevos miembros de AHILA. En el tercer número se informaba sobre los miembros de la fundación de la CIHL. También se afirmaba que la comunicación interna seguía siendo bastante deficiente, que la Secretaría recibía escasas noticias de los miembros y, además, que mucho de los miembros del primer trienio (1978-1981) no habían pagado todavía la cuota de inscripción, ambas cosas «requisito primordial para una mayor perfección del boletín y para una mayor profesionalización de AHILA».⁴ En el siguiente número se confirmaba que varios miembros habían dejado de pagar la cuota, mientras habían ingresado muchos miembros nuevos.

En el informe presentado por los Comités Coordinador y Ejecutivo en 1985, se refería la distribución de ocho números del boletín, que contaron entre 15 y 50 páginas. El flujo de información entre los coordinadores y los miembros, por un lado, y la Secretaría General por el otro, había sido irregular, influyendo en la calidad del boletín. En todo caso el boletín facilitó el funcionamiento interno de la asociación, en especial de los Comités Ejecutivo y Coordinador, supliéndose parcialmente a la falta de reuniones más regulares.⁵

En la Asamblea General de Florencia se propuso un aumento de cuota con el objetivo de realizar una publicación periódica. Además, el secretario general Horst Pietschmann pidió que se declarase de forma oficial cuáles eran las publicaciones que AHILA reconocía como propias y que en el futuro las publicaciones de las actas de los congresos trienales, como cualquier otra publicación, llevasen su distintivo. Se declararon así como publicaciones de la asociación las actas de las reuniones de Sevilla (el volumen del *Anuario de Estudios Americanos*), de Colonia (el volumen del *Jahrbuch für Geschichte von Staat, Wirtschaft und Gesellschaft Lateinamerikas* y el volumen de la *Bibliotheca Ibero-Americana/Berlín*), de Torún (2 vols. de los *Estudios Latinoamericanos/Var-*

⁴ «Boletín informativo n. 3», 1982, en *Papeles AHILA*, Paquete 2.

⁵ «Informe de los comité coordinador y ejecutivo de AHILA para el período de actividades desde mayo de 1981 hasta mayo de 1985», firmado por Magnus Mörner y Horst Pietschmann, en *Papeles AHILA*, Paquete 3.

sovia), de Estocolmo (2 vols. publicados por el Instituto de Estudios Latinoamericanos/Estocolmo) y se decidió que la publicación de las actas tenía que indicar explícitamente su relación con AHILA. También se propuso introducir en los estatutos la obligación formal de publicar una revista informativa e historiográfica como órgano formal de la asociación.⁶ El Comité Coordinador no decidió sobre la denominación de la revista, sino que acordó continuar con las deliberaciones hasta el otoño y que el presidente y el secretario general formaran el grupo editorial responsable de la revista.⁷

La reunión del Comité Ejecutivo de AHILA del 15 de enero de 1986, celebrada en Hamburgo, fue dedicada enteramente al tema de la nueva publicación. Para financiar el primer número de la revista, Horst Pietschmann consiguió un apoyo de la Dotación Edmund-Siemers, al cual se añadió una parte de la caja de la asociación. En la misma reunión se aprobó que la revista apareciera dos veces al año, que su dimensión fuera alrededor de 60 páginas y que se empezara con una edición de 300 ejemplares. También se escogió el nombre *Historia Latinoamericana en Europa*. Se decidió que los miembros de AHILA iban a recibir gratis la nueva revista. El Comité Ejecutivo quedó como editor de la revista y el secretario general como responsable de la misma. Al finalizar su función, el secretario general compartiría la responsabilidad con el nuevo secretario general electo. Se acordó además que, en cuanto al contenido del primer número, el presidente Carmagnani iba a escribir una breve introducción sobre el sentido y la finalidad de la nueva revista.⁸

El primero número de *Historia Latinoamericana en Europa (HLE)* se editó en Hamburgo en 1986. En su presentación, Marcello Carmagnani consideraba que con el inicio de la publicación se cerraba la fase de fundación de la asociación. El objetivo de la nueva publicación era, además de informar a los miembros, difundir las informaciones a personas no afiliadas, a instituciones y centros de investigación en Europa y fuera de ella. La responsabilidad de recoger y elaborar la información quedaba en manos de los coordinadores nacionales, figura que había surgido también en 1985, y del secretario gene-

⁶ «Protocolo de la Asamblea General de AHILA celebrada el 18/V/1985», en *Papeles AHILA*, Paquete 3.

⁷ «Protocolo de la sesión del Comité Coordinador de AHILA el 18/V/1985 en Florencia», en *Papeles AHILA*, Paquete 3.

⁸ «Protocolo de la reunión del Comité Ejecutivo de AHILA en Hamburgo del 15 de enero de 1986 a las 16,15–18,40 horas», en *Papeles AHILA*, Paquete 3. En la reunión participaron M. Carmagnani, R. Buve, J. Fisher, M. Mörner y H. Pietschmann.

ral.⁹ El Comité Editorial estaba constituido por el Comité Ejecutivo de AHILA; ejercían la dirección el secretario general en cargo, junto con el antecesor.

La principal diferencia con el anterior boletín era el hecho que *HLE* se dirigía, por lo menos en la intención, a todos los historiadores que se ocupaban de América Latina y que se daba el ambicioso objetivo de informar sobre la contribución europea a la historiografía sobre América Latina. Desde el primer número se empezaron a publicar informes acerca de la situación de la historiografía latinoamericanista en varios países europeos.¹⁰

En 1989 se sugirió separar la responsabilidad editorial de la revista de la responsabilidad del secretario general.¹¹

En la Asamblea General celebrada en Sevilla en 1990, el entonces secretario general John Fisher informó a los miembros que el Comité Ejecutivo estaba considerando la posibilidad de convertir *HLE* en un órgano académico regular, publicado por una editorial.¹² En la reunión del Comité Ejecutivo de abril de 1990, Bernard Lavallé ofreció el soporte técnico de la Maison des Pays Ibériques de Burdeos para que el boletín se transformase en una verdadera revista y se encargó de la elaboración del proyecto.¹³ En la siguiente reunión, se estableció que Horst Pietschmann y Bernard Lavallé se encargarían de presentar la propuesta y que, aun en el caso de conseguir una revista formal, se mantendría un boletín informativo.¹⁴ De hecho, Lavallé informó al Comité Ejecutivo unos meses después de que la propuesta era iniciar una publicación periódica con carácter monográfico y unas 200 páginas, con varios artículos sobre un tema concreto. Se decidió que la revista debía tener sólo contenido científico, ya que las noticias sobre AHILA se incluirían en el boletín. Con respecto a la portada, cuyo diseño debía dar a la publicación un aspecto más de libro que de revista, se encargó a Antonio Annino una con-

⁹ Marcello Carmagnani, «Presentación», en *HLE* 1, Hamburg 1986, pp. 1-4.

¹⁰ En el primer número hubo informes sobre Escandinavia (Magnus Mörner), Italia (Antonio Annino), Países Bajos (Raymond Buve), República Federal Alemana (Hans-Joachim König), Polonia (Stemplowski) y Checoslovaquia (Josef Opatrný).

¹¹ «Protocolo de la Reunión del Comité Ejecutivo de AHILA tenida en Liverpool el día 22 de abril de 1989», en *HLE* 7, Liverpool 1989, p. 8.

¹² «Informe del Secretario General, John Fisher, de su actuación durante el trienio 1988-1990», en *HLE* 10, Liverpool 1990, p. 55.

¹³ «Protocolos de las reuniones del Comité Ejecutivo celebrado en Gante, Burdeos y Sevilla. B. Burdeos (28 de abril de 1990)», en *HLE* 10, Liverpool 1990, p. 63.

¹⁴ «Protocolos de las reuniones del Comité Ejecutivo celebrado en Gante, Burdeos y Sevilla. C. Sevilla (1 de octubre de 1990)», en *HLE* 10, Liverpool 1990, p. 65.

sulta con Ruggiero Romano. Se acordó que los idiomas de la nueva publicación fueran los oficiales de la asociación (español y portugués), más el inglés.¹⁵ Finalmente, en mayo de 1992, se aceptó el contrato ofrecido por la empresa alemana LITVerlag y se escogió el nombre de la revista: *Cuadernos de Historia Latinoamericana*.¹⁶ En 1993 se anunciaba la salida del primer Cuaderno, dedicado al liberalismo mexicano –que fue presentado en ocasión del Congreso de Leipzig– y la intención de proponer a la Asamblea General de la asociación el nombramiento de un editor general.¹⁷ De hecho, los estatutos aprobados en 1993 introdujeron la figura del editor general, nombrado por el Comité Directivo para un período de cinco años.¹⁸ En Leipzig fue nombrado editor general Raymond Buve, quien presentó su informe en el Congreso de Liverpool de 1996.¹⁹ En el mismo congreso se decidió reducir la periodicidad del boletín a un solo número anual.²⁰ Mientras tanto, en 1995 se había decidido rescindir el contrato con LITVerlag y reemplazarlo por otro con la editorial Algazara²¹.

¹⁵ «Protocolo de la reunión del Comité Ejecutivo celebrada en Liverpool el 23 de marzo de 1991», en *HLE* 11, Liverpool 1991, p. 12.

¹⁶ «Protocolo provisional de la reunión del Comité Ejecutivo celebrada en Granada. 30 de mayo de 1992», en *HLE* 13, p. 12.

¹⁷ Raymond Buve, «El nuevo *Anuario* de AHILA: una serie de publicaciones con enfoque temático», en *HLE* 15, Liverpool 1993, pp. 57-58. Entre 1993 y 2000 se publicaron ocho *Cuadernos*: Antonio Annino y Raymond Buve (coords.), *El liberalismo en México* (1993); François-Xavier Guerra y Mónica Quijada (coords.), *Imaginar la nación* (1994); Julián B. Ruiz Rivera y Horst Pietschmann (coords.), *Encomiendas, indios y españoles* (1995); Susana Menéndez y Barbara Potthast (coords.), *Mujer y familia en América Latina. Siglos XVIII-XX* (1996); Maarten Jansen y Luis Reyes García (coords.), *Códices, caciques y comunidades* (1997); Anthony McFarlane y Marianne L. Wiesebron (coords.), *El impacto de guerras civiles e invasiones sobre la sociedad y la política local, 1800-1870* (1998); H.-J. Prien y Rosa María Martínez de Codes (coords.), *El proceso desvinculador y desamortizador de bienes eclesiásticos y comunales en la América Española, siglos XVIII y XIX* (1999); Hans-Joachim König, Tristan Platt y Colin Lewis (coords.), *Estado-nación, comunidad indígena, industria. Tres debates al final del Milenio* (2000).

¹⁸ Véanse «Los estatutos de 1993», párrafo 4.XI, en la segunda parte de esta obra (Palabras y documentos para una historia de AHILA).

¹⁹ «Asamblea general de AHILA, Liverpool, 21 de septiembre 1996. IV. Informe del Editor General», en *HLE* 22, Turín, mayo de 1997, pp. 13-14.

²⁰ «Asamblea general de AHILA, Liverpool, 21 de septiembre 1996. IX. Periodicidad del Boletín Historia Latinoamericana en Europa», en *HLE* 22, Turín, mayo de 1997, pp. 22.

²¹ «Acta de la reunión del Comité Directivo de AHILA. Universidad de Leiden, 19 de abril de 1995», en *HLE* 20, Burdeos 1995, p. 16.

Durante la Secretaría General de Bellingeri, el boletín empezó a difundirse en versión digital, si bien se mantuvo también en papel hasta 2002 (*HLE* 27), cuando el Comité Directivo, debido a los considerables gastos de edición y de correo, y a la existencia de una página Web, optó por la sola edición digital.²²

Debido a algunos problemas con la editorial Algazara para la publicación de los *Cuadernos*, en diciembre de 1997 se decidió rescindir el contrato y desde entonces (del *Cuaderno* 5) se usaron durante algunos años los servicios de la impresora Ridderprint de Holanda. En 1999, el editor general Raymond Buve propuso la creación de un Comité Editorial, que se encargara de la futura política editorial de la asociación y también de una política de distribución adecuada. El Comité Directivo aprobó así provisionalmente un reglamento del Comité Editorial.²³ En 2001 se decidió firmar otro contrato con la editorial alemana Vervuert²⁴. En la misma reunión, el nombre del boletín fue cambiado por *Historia Latinoamericana en Europa y América*, cambio aprobado por la Asamblea General de 2002.²⁵ La asamblea, tras una larga discusión, acordó cambiar el título de la serie científica de *Cuadernos de Historia Latinoamericana* a *Estudios Ahila de Historia Latinoamericana*.²⁶

²² «Acta Reunión del Comité Directivo de AHILA. Leiden, 2 de marzo 2002», en *HLE* 27, Leiden, junio de 2002, p. 11.

²³ «Acta de la Asamblea general de AHILA, Oporto, 25 de septiembre de 1999. Informe 1996-1999 del Editor General de AHILA sobre los *Cuadernos de Historia Latinoamericana*», en *HLE* 25, Leiden, noviembre de 2000, pp. 29-32; «Reglamento del Comité editorial», en *ibidem*, pp. 42-46.

²⁴ Entre 2002 y 2004 se publicaron tres Cuadernos: Josef Opatrný y Consuelo Naranjo Orovivo (coords.), *Visitando la isla. Temas de historia de Cuba* (2002); Antonio Escobar Ohmstede y Romana Falcón (coords.), *Los ejes de la disputa. Movimientos sociales y actores colectivos en América Latina, siglo XIX* (2002); Hugo Cancino (coord.), *Los intelectuales latinoamericanos entre la modernidad y la tradición, siglos XIX y XX* (2004).

²⁵ «Acta de la reunión del Consejo Asesor de AHILA. Porto, 22 de septiembre de 2001», en *HLE* 26, Leiden, noviembre de 2001, pp. 12-14. El memorandum del acuerdo entre AHILA y la Editorial Vervuert fue publicado en *HLE* 27, Leiden, junio de 2002, pp. 26-30.

²⁶ Durante los dos primeros años los tomos iban a llevar también el título antiguo «Cuadernos» como subtítulo. Desde 2005 se han publicado cuatro libros de la colección *Estudios Ahila*: Christian Bueschges y Frédérique Langue (coords.), *Excluír para ser. Procesos indentitarios y fronteras sociales en la América hispánica (xvii-xviii)* (2005); María Rosaria Stabili (coord.), *Entre historias y memorias: Los desafíos metodológicos del legado reciente de América Latina* (2007); Manuel Chust y José Antonio Serrano (eds.), *Debates sobre las interdependencias iberoamericanas* (2007); Natalia Priego y Sonia Lozano (coords.), *Paradigmas, culturas y saberes: la transmisión del conocimiento científico a Latinoamérica* (2007).

En 2002 fue nombrado editor general Marco Bellingeri, quien se encargó de la elaboración de un proyecto editorial.²⁷ El proyecto de Bellingeri, presentado en la segunda reunión del nuevo Comité Directivo en junio de 2003, tenía el ambicioso objetivo de conseguir que AHILA participara como «protagonista en el debate historiográfico modernista y contemporaneísta en Europa, rescatando y poniendo a confrontación la especificidad de nuestra disciplina frente a las tradiciones latinoamericanas y estadounidenses». Además de los *Estudios*, Bellingeri proponía con la denominación provisional de *Memoriae* «una serie nueva de antologías críticas de ensayos particularmente significativos, difíciles de conseguir y/o no editados en castellano-portugués, obras de algunos entre los ‘grandes viejos’ de nuestra disciplina» y «una serie de antologías temáticas (con textos en español, portugués e inglés) elaboradas por jóvenes docentes e investigadores» denominada *Antologías*. Proponía además la publicación electrónica de tesis de doctorado europeas y latinoamericanas.²⁸ Sin embargo, al año siguiente Bellingeri renunció al cargo y en su lugar fue nombrado el mexicano Guillermo Zermeño.²⁹ En abril de 2006, el presidente de la asociación, Manuel Chust, asumió provisionalmente las responsabilidades del editor general.³⁰

²⁷ «Acta I reunión del Comité Directivo. Ponta Delgada, viernes 6 de septiembre de 2002», en *Historia Latinoamericana en Europa y América (HLEA)* 28, Roma 2003, p. 32. El Comité Directivo nombró como integrantes del Comité Editorial para el siguiente trienio a Rosa María Martínez de Codes, Peer Schmidt, Guillermo Zermeño Padilla, Vera Lucía Amaral Ferlini, Alberto Gallo y Edda Samudio.

²⁸ «Proyecto general editorial AHILA (2002-2007)», en *HLEA* 28, Roma 2003, pp. 54-57.

²⁹ «Acta III Reunión del Comité Directivo. Roma, 5 de junio de 2004», en *HLEA* 29, Roma 2004, pp. 7-8.

³⁰ «Acta de la reunión del Comité Directivo de AHILA (Liverpool, 23 de Abril de 2006)», *HLEA* 31, 2006, p. 26.

ENCUENTROS Y CONGRESOS: UN RECORRIDO (1969-2008)

Las reuniones de Santander, Sevilla y París, entre 1969 y 1972, fueron encuentros de unos cuantos estudiosos que en la mayoría de los casos se conocían con anterioridad. El encuentro celebrado en Colonia en 1975 fue el primer verdadero congreso de la nascente asociación. En junio de 1973, el CCP había encargado a Hermann Kellenbenz la formación de un Comité Organizador para la reunión de Colonia, indicando los nombres de Mörner y Günther Kahle, a los cuales había que añadir otros dos miembros alemanes.¹ En diciembre se aprobó el Comité Organizador formado por Günther Kahle, Hermann Kellenbenz, Magnus Mörner, Hans Pohl y Horst Pietschmann, este último con funciones de secretario.²

El Congreso de Colonia en 1975 marcó una nueva fase en la trayectoria de la asociación. En primer lugar, el título escogido abarcaba un tema de interés común para la historia latinoamericana y la historia europea de los siglos XIX y XX, es decir: «La emigración europea a América Latina». El CCP logró, además, la participación numerosa tanto de los países de la Europa occidental como de los países de la Europa socialista: el contacto y la relación con los historiadores del Este fue, como se ha visto, parte fundamental

¹ «Minutas de una sesión celebrada por el Comité Coordinador de los Historiadores Latinoamericanistas Europeos el 28 de junio de 1973 (*per capsulam*)», en *Papeles MM*, Carpeta «CCP».

² Minutas de una sesión *per capsulam* del Comité Coordinador Prov. de los Historiadores Latinoamericanistas Europeos el 20 de diciembre de 1973, en en *Papeles MM*, Carpeta «CCP».

de la identidad de la asociación. Hubo alrededor de ochenta participantes y por primera vez estudiosos de Polonia (Marcin Kula), Checoslovaquia (Ludomir Vebr), Hungría (Ádám Anderle), y contribuciones de la Unión Soviética, si bien no se presentaron personalmente. La mayor parte de los participantes procedían de países de Europa Occidental y también hubo algunos historiadores latinoamericanos.³

Por lo que se refiere en sentido estrecho a la asociación, fue en el Congreso de Colonia donde se discutió qué estructura iba a tomar la futura AHILA y se encargó a Mörner elaborar los estatutos.

En Colonia, si bien no se llegó a un acuerdo sobre tema y lugar de la siguiente reunión, «varios participantes consideraron oportuno que la próxima reunión se celebrara en un país socialista. También se propuso Suecia».⁴

El siguiente congreso se celebró en Torún, Polonia, en 1978. El CCP había establecido que la constitución de una Asociación de Historiadores Latinoamericanistas Europeos formaba parte de la agenda del congreso⁵ y, de

³ Los participantes europeos fueron: Austria (Gerhard Drekonja, Karl Ilg, Friedrich Katz y Georg Zelenka), Bélgica (John Evearaert, Eddy Stols y Charles Verlinden), Dinamarca (Bent Morillas), España (Julio Hernández García, Ángel López Cantos, I. Macías Domínguez, Francisco Morales Padrón, Demetrio Ramos, Carmelo Sáenz de Santa María y José Ventura Reja), Francia (Bartolomé Bennassar, Frédéric Mauro, Alain Rouquié, J. G. Da Silva y Pierre Vaysière), Gran Bretaña (Harold Blakemore y Glyn Williams), Holanda (René Mevies, A. C. Van Oss, Slicher van Bath), Italia (Antonio Annino, Salvatore Candido y Marcello Carmagnani), Noruega (Gudmund Stang), Portugal (L. A. P. Madeira y Joel Serrao), Suecia (Magnus Mörner), Suiza (Martin Nicoulin, Johann Specker y Hans Werner Tobler) y RFA (Jean-Pierre Blancpain, Gerhard Brunn, Dietrich von Delahaes, Roswith Hartmann, John Hellwege, Dick Heidemann, Frhr von Houwald Götz, Gunther Kahle, Hermann Kellenbenz, Hans-Joachim König, Richard Konetzke, Reinhard Liehr, Peter Marschalck, Christiana Moreno, A. Neukirchen, Udo Oberem, Horst Pietschmann, Hans Pohl, Hans-Jürgen Puhle, Hubertus Rescher, Elisabeth Reuter, Jürgen Schneider, Georg Thomas, Enrique Volberg e Inge Wolff). Los participantes latinoamericanos fueron: Argentina (Tulio Halperín Donghi), Brasil (Gilberto Bessa, Balhana Pillati, Ruy C. Wachowicz y C. M. Westphalen), Colombia (Rafael Gutiérrez Girardot), Cuba (Alberto Rodríguez) y Venezuela (Santiago G. Suárez y Lisan Stredel). «IV Reunión de Historiadores Latinoamericanistas Europeos. 1 al 3 de octubre de 1975. Lista de Participantes», en *Papeles AHILA*, Paquete 1.

⁴ «Protocolo de la IV Reunión de Historiadores Latinoamericanistas Europeos, Colonia/Bonn, 1-3 octubre de 1975», *Papeles AHILA*, Paquete 1.

⁵ «Resoluciones del Comité Coordinador Provisorio de Historiadores Latinoamericanistas Europeos sometidas a votación epistolar el 3 de marzo de 1977», en *Papeles AHILA*, Paquete 1. El Comité Organizador estaba formado por: Tadeusz Lepkowski

hecho, en Torún se fundó AHILA y se eligió a su primer presidente, Tadeusz Lepkowski. Ryszard Stemplowski, secretario del Comité Organizador, propuso que en la reunión participaran todos los miembros del CCP y los del Comité Organizador y demás colegas invitados por este último, y que las delegaciones nacionales no superasen las cuatro personas, a excepción de la delegación de Polonia.⁶ Finalmente, en Torún participaron 54 historiadores: la mayor parte polacos (17), además de dos historiadores de la Alemania Oriental (Hans Bach y Horst Drechsler), de Hungría (Ádám Anderle) y cuatro historiadores rusos (Nicolai P. Kalmykov, Evgueniy A. Larin, Nicolai M. Lavrov y Aleksey I. Strakhov). Los países de Europa Occidental, como en el congreso anterior, estaban bien representados y también participaron Carmelo Mesa Lago y Edmund Urbanski, de Estados Unidos; Mildred de la Torre Molina, de la Academia Cubana de Ciencias, y Teresa Yglesias, de la Embajada de Cuba en Hungría.⁷

En 1979, se nombró al Comité Organizador para el siguiente congreso, a celebrarse en Estocolmo (Suecia). Estaba formado por: Magnus Mörner (presidente), Roland Anrup (secretario), Weine Karlsson y Ake Wedin (vocales), Harald Rumbloom y John Everaert.⁸ En Estocolmo hubo el mismo número de participantes que en Torún, pero pocos historiadores del Este (tres húngaros y cuatro polacos) y un solo ruso. A diferencia del anterior, sin embargo, hubo un buen número de latinoamericanos y tres

(presidente), Ryszard Stemplowski (secretario), Magnus Mörner, Janusz Tabir (reemplazado más tarde por Janusz Zarnowski), Jan Kieniewicz y Edward Szymanski.

⁶ Stemplowski a Morner el 15/01/1977, en *Papeles AHILA*, Paquete 1.

⁷ «V Reunión de Historiadores Latinoamericanistas Europeos, Polonia 1978. Los participantes», en *Papeles AHILA*, Paquete 1. Los participantes polacos fueron los siguientes: Wieslaw Czyzowicz, Maria Ignatowicz-Mrozowska, Maria Koreywo, Janina Klawe, Tomasz Knothe, Marcin Kula, Alfredo Lastra, Tadeusz Lepkowski, Danuta Lukasz, Krzysztof Rommel, Ryszard Schnepe, Elzbieta Siarkiewicz, Maria Skoczek, Krzysztof Smolana, Ryszard Stemplowski, Jan Szeminski y Ryszard Zukowski. Los otros participantes fueron: Alemania Occidental (Herman Kellenbenz y Horst Pietschmann), Austria (Ferdinand Anders), Bélgica (John Everaert y Eddy Stols), Dinamarca (Bent Essinger), Francia (G. A. Dugast, Frédéric Mauro y Charles Minguet), Gran Bretaña (Alistair Hennesy y Glyn Williams), Holanda (Hermannus Hoetynk y Marcelo Segall Rosenmann), Italia (Marcello Carmagnani, Alberto Gallo, Antonio Melis, Manuel Plana, Salvatore Sechi y Eugenia Scarzanella), Noruega (Gudmung Stang), Suecia (Magnus Mörner y Anna Britta Hellbom), Suiza (Gustav Siebenmann y Hans W. Tobler).

⁸ Everaert a los miembros y suplentes nacionales del Comité Coordinador de AHILA el 09/05/1979, en *Papeles AHILA*, Paquete 1.

historiadores estadounidenses (Stanley R. Ross, Hobart Spalding y Carlos Stoetzer).⁹

En la reunión de 1981, el delegado de Gran Bretaña (R. E. Colson) ofreció organizar la siguiente reunión en la Universidad de Warwick (Coventry) para 1984. También se propuso, si bien de manera todavía no oficial, a España.¹⁰ Sin embargo, las dos posibilidades planteadas en Estocolmo fracasaron de forma imprevista y el problema se resolvió gracias a la oferta de los colegas italianos, aunque con dificultades financieras que causaron el retraso hasta 1985.¹¹

El Congreso de Florencia marcó otra etapa en la historia de la asociación, que en los primeros años ochenta había visto un crecimiento numérico de sus miembros. Reunió en varias secciones por primera vez a historiadores de la época colonial y del siglo XIX, para discutir un tema propiamente latinoamericano: «Del Estado colonial al Estado nacional, 1750-1850». También hubo una mayor participación de colegas latinoamericanos y estadounidenses. Al mismo tiempo, como se ha visto, en Florencia se aprobaron varios cambios en la estructura y funcionamiento de AHILA.

⁹ Participantes en la VI Reunión en Estocolmo 1981: Walther L. Bernecker, Manfred Kossok, Reinhard Liehr y Rolf Walter (Alemania); John Everaert y Eddy Stols (Bélgica); Bent Essinger (Dinamarca); Vicente González Loscertales y Francisco Morales Padrón (España); Bartolomé Bennassar, José C. da Silva, Bernard Lavallé, Frédéric Mauro y Joseph Pérez (Francia); Adrian Soto (Finlandia); R. E. Colson (Gran Bretaña); Marcelo Segall (Holanda); Ádám Anderle, Eva Sebestyen y Teresita Yglesia M. (Hungría); Antonio Annino, Marcello Carmagnani, Gabriella Chiamonti, Alberto Filippi y Antonio Melis (Italia); Gudmund Stang (Noruega); Janina Klawe, Marcin Kula, Tadeusz Lepkowski y Ryszard Stemplowski (Polonia); Boris Koval (Rusia); Claes Brundenius, Magnus Mörner, Harald Rumbloom y Ake Wedin (Suecia), y Hans W. Tobler (Suiza). Los participantes latinoamericanos fueron: Adolfo Dorfman (Argentina); Celia Freire Fonseca, Altiva Pilatti B., Magda Jaolino Torres y C. Westphalen (Brasil); Santiago Díaz y Sergio Guerra Volaboy (Cuba); Mario Cerutti, Inés Herrera Canales, Dominico E. Síndico, Josefina Z. Vásquez y Cuauhtémoc Velasco Ávila (México); Ricaute Soler (Panamá); Julio Godio (Venezuela), y Eduardo Flores Clair. «Participantes en la VII Reunión de AHILA, 25-28 mayo de 1981», en *Papeles AHILA*, Paquete 1.

¹⁰ «VI Reunión de Historiadores Latinoamericanistas Europeos. Estocolmo-Suecia, 25-28 de mayo de 1981. Protocolo de la Sesión Plenaria final de la Reunión del día 27 de mayo, 14.00-16.00, presidida por el Sr. Tadeusz Lepkowski, Presidente de la AHILA», en *Papeles AHILA*, Paquete 2.

¹¹ «Informe de los Comités Coordinador y Ejecutivo de AHILA para el período de actividades desde mayo de 1981 hasta mayo de 1985», firmado por Magnus Mörner y Horst Pietschmann, en *Papeles AHILA*, Paquete 3.

Después de Florencia, el secretario general Horst Pietschmann, en una carta a Jean Pierre Bastian, afirmaba, con respecto a los congresos de AHILA: «La política científica detrás de estos encuentros se caracteriza [...] por dos intenciones: presentar y destacar la investigación europea en torno a un tema amplio y enfrentarla con un reducido número de especialistas internaciona-listas cual responde a la necesidad de coordinar y presentar el aporte europeo en el campo y, en segundo lugar, resaltar y presentar las líneas de investiga-ción más actuales en torno a un tema amplio y en base empírica o teoriza-ciones recientes».¹²

Para el siguiente congreso se presentó primero una oferta informal de parte de Manfred Kossok de organizar la reunión en la RDA y después la propuesta formal de los colegas húngaros, bajo la dirección de Ádám Anderle.¹³ El 8 de septiembre de 1987, inmediatamente después de la inaugura-ción del VIII Congreso en Szeged, el Consejo de la Universidad «Jozsef Attila» confirió el grado de Doctor Honoris Causa a Francisco Morales Padrón y a Magnus Mörner.¹⁴ En las sesiones de Szeged participaron más de 200 historiadores de 32 países y se presentaron 133 ponencias. El «bloque socia-lista» fue representado por 53 historiadores de seis países.

El Congreso impulsó la colaboración de los latinoamericanistas húngaros y el «grupo de Szeged» fue encargado de organizar la Asociación de Latino-americanistas de Hungría, fundada en junio 1989. El mismo grupo informó a latinoamericanistas de otros países socialistas de la existencia y actividades de AHILA, invitando además en Szeged a dos estudiosos soviéticos (Tatiana Koval en 1988 y Alejandro Kuzmischev en 1989).

En 1989 el presidente electo escribía que «después del Congreso VII de AHILA se ampliaba el horizonte de nuestra actividad».¹⁵ A casi veinte años de distancia, Anderle considera que «en Szeged se llegó a un “equilibrio geo-gráfico” de los participantes, hecho que no se había alcanzado en los Con-gresos anteriores, ni se alcanzaría en los posteriores», y que la elección del

¹² Horst Pietschmann a Jean Pierre Bastian el 20/11/1986, en *Papeles AHILA*, Paquete 3.

¹³ «Informe de los Comités Coordinador y Ejecutivo de AHILA para el período de actividades desde mayo de 1981 hasta mayo de 1985», firmado por Magnus Mörner y Horst Pietschmann, en *Papeles AHILA*, Paquete 3.

¹⁴ *HLE* 4, Liverpool, 1988, pp. 14-27.

¹⁵ Ádám Anderle, «Informe. La actividad de los historiadores latinoamericanistas en Hungría (1987-1989)», en *HLE* 8, Liverpool, 1989, pp. 20-22.

mismo Anderle para la presidencia expresó «el deseo de los colegas de Europa Occidental de simbolizar la unidad europea».¹⁶

En 1990, el IX Congreso de AHILA se celebró en Sevilla, con 186 participantes, de los cuales 167 miembros de AHILA, más algunos invitados americanos: Víctor Tau Anzoátegui (Argentina), Eduardo Estrella y Jorge Núñez Sánchez (Ecuador), Allan J. Kuethe (EE.UU.), Alicia Hernández Chávez y Silvio Zavala (México) y Alejandro Málaga Medina (Perú). Hubo 7 simposios, con un total de 145 ponencias.¹⁷ A principios de 1990, como consecuencia de la decisión tomada por el Comité Ejecutivo en 1988, se estableció por primera vez una cuota de inscripción para los miembros inferior a la cuota para no miembros.¹⁸

La propuesta para el X Congreso, a celebrarse en Leipzig, fue presentada inicialmente en la reunión del Comité Ejecutivo en Burdeos en abril de 1990¹⁹ y después en la Asamblea General de Sevilla. En marzo de 1991, la propuesta fue ratificada por Michael Zeuske, confirmando el apoyo científico y financiero de la Universidad de Leipzig. Los organizadores propusieron como título del Congreso: «Transformaciones hacia la sociedad moderna: economía, política y mentalidades. Siglos XVIII a XX». Se trataba de un tema bastante general, práctica que se había empezado en Sevilla: «El Comité considera que se debe facilitar la participación del mayor número posible de miembros de la Asociación y para ello conviene que los Congresos tengan títulos genéricos».²⁰

El Comité Organizador del Congreso de Leipzig quedó constituido por Michael Zeuske, Manfred Kossok, Schröter, Jürgen Mothes, John Fisher, Raymond Buve, Horst Pietschmann y María Luisa Laviana Cuetos. El título del congreso fue, en un primer momento, modificado en el siguiente: «Las vías de transformación hacia la sociedad moderna en América Latina: causas y condiciones en la historia económica, política y de las mentalidades»²¹, y finalmente

¹⁶ Véase Ádám Anderle, *'Européismo' y 'atlantismo' de AHILA...* cit.

¹⁷ «Programa del IX Congreso de AHILA, Sevilla», en *HLE* n. 10, Liverpool, 1990, p. 33.

¹⁸ «Reunión del Comité Ejecutivo de AHILA, Sevilla, 19-26 de noviembre de 1988», en *HLE* 6, Liverpool, 1989, p. 12.

¹⁹ «Protocolos de las reuniones del Comité Ejecutivo celebrado en Gante, Burdeos y Sevilla. B. Burdeos (28 de abril de 1990)», en *HLE* 10, Liverpool, 1990, p. 64.

²⁰ «Protocolo de la reunión del Comité Ejecutivo celebrada en Liverpool el 23 de marzo de 1991», en *HLE* 11, Liverpool, 1991, p. 11.

²¹ «Protocolo de la reunión del Comité Ejecutivo celebrada en Praga (2 de noviembre de 1991)», en *HLE* 12, Liverpool, 1991, p. 15.

quedó en «Las transformaciones hacia la sociedad moderna en América Latina: causas y condiciones en la economía, la política y en las mentalidades».²²

La presidencia del Comité Organizador del Congreso de Leipzig había sido encomendada a Manfred Kossok, fallecido pocos meses antes de la realización del mismo. La responsabilidad de la organización recayó entonces en Michael Zeuske, Ulrike Schmieder, Jörg Ludwig y Jürgen Mothes. En Leipzig llegaron 167 estudiosos (más de 200 habían anunciado su participación), de distinta procedencia (España, Francia, Inglaterra, Alemania, Dinamarca, Rusia, República Checa, Hungría, Bélgica, Holanda, Estados Unidos y Venezuela). A los participantes se les ofreció alojamiento y manutención (si bien los costes habían subido considerablemente con respecto a los congresos anteriores), mientras que se brindó apoyo para el viaje a los colegas de Europa del Este.²³ La Asamblea de Leipzig aprobó los nuevos estatutos y el nuevo logotipo de AHILA, elaborado este último por María Luisa Laviana.

En 1993, se anunció que el tema del siguiente congreso iba a ser «Historiografía en y sobre América Latina».²⁴ En el Congreso de Leipzig se presentó la propuesta formal de John Fisher, con el título provisional «Nuevos enfoques de la historiografía latinoamericanista».²⁵ Sin embargo, el Congreso de Liverpool fue el único que finalmente no tuvo ningún título general. En Liverpool hubo una asistencia numerosa de colegas latinoamericanos y participó el presidente de ADHILAC, Enrique Semo, la presidenta de CLAH, Donna Guy, y el presidente de la Asociación Puertorriqueña de Historiadores, Héctor R. Feliciano Ramos.

En 1988 se nombró al Comité Científico encargado de la organización del Congreso a celebrarse en Oporto, formado por Eugenio Dos Santos, John

²² «X Congreso de AHILA (Leipzig, 20-25 de septiembre de 1993)», en *HLE* 13, Liverpool, 1992, pp. 68-70.

²³ Véase «Circular n. 4» de Michael Zeuske del 24 de mayo de 1993; «Informe de conferencia» por Ulrike Schmieder, en *Apuntes. Revista Universitaria para Problemas de la Historia y la Cultura Iberoamericana*, Nueva Serie, Núm. 3, 1993, pp. 75-81 (se detallan los simposios y las intervenciones). Agradezco a Ulrike Schmieder y a Michael Zeuske la información acerca del Congreso de Leipzig. Véase también «X Congreso de la Asociación de Historiadores Latinoamericanistas Europeos. Las transformaciones hacia la sociedad moderna en América Latina. Leipzig, 21-25 de septiembre de 1993», en *HLE* 17, Burdeos, 1994, pp. 3-11.

²⁴ «Carta circular del Presidente y del Secretario General», firmada por Horst Pietschmann y Bernard Lavallé, en *HLE* 16, Liverpool, 1993, p. 3.

²⁵ «XI Congreso de AHILA (1996): Informe del Secretario General», en *HLE* 16, Liverpool, 1993, pp. 22-23.

Fisher, Marco Bellingeri, Raymond Buve, Romana Falcón, Joseph Opatrný.²⁶ El tema del Congreso —«América Latina: Outro occidente?»—, según el Comité Científico del mismo, indicaba «una precisa voluntad de que AHILA retome, en el debate historiográfico, y más en general en el debate público, su objetivo de puente entre el pensamiento europeo y latinoamericano».²⁷

Para el XIII Congreso se recibió una sola propuesta, de parte de la Universidad de Azores, que fue aceptada en la Asamblea General de Oporto con 29 votos a favor, 23 en contra y 10 abstenciones. Se desarrolló un debate sobre la necesidad de buscar una alternativa, que se encargó al nuevo Comité Directivo.²⁸ Sin embargo, los esfuerzos para organizar un Congreso en Aarhus o Praga no tuvieron éxito y el Comité Directivo aceptó de manera definitiva la oferta de la Universidad de Azores, la cual también propuso como título «O Atlântico como elo de uniao de povos, sociedades, políticas, economias e culturas».²⁹

Para la organización del XIV Congreso se recibieron tres ofertas provisionales: de la Pontificia Universidade de Rio Grande do Sul, en Porto Alegre (Brasil); de la Universidad Jaume I, en Castellón (España), y de la Universidad de Roma Tres (Italia).³⁰ De éstas, las dos primeras fueron confirmadas al año siguiente.³¹ Finalmente, se ratificó la decisión de la Asamblea celebrada en 2002 de tener el siguiente Congreso en la Universidad Jaume I, en Castellón (España), cuya organización estuvo a cargo de Manuel Chust.³²

²⁶ «Acta de la reunión del Consejo Asesor con el Comité Directivo de AHILA. Liverpool, 17 de abril 1998», en *HLE* 23, Turín, junio de 1998, p. 11. En el mismo número de *HLE* se publicó la información acerca del Congreso, pp. 19-21.

²⁷ «XII Congreso Internacional de AHILA, Porto 21-25 de septiembre 1999: “América Latina: Outro Occidente? Debates do final do milénio”», en *HLE* 23, Turín, junio de 1998, pp. 19-20. La lista de los simposios aprobados y otra información acerca del congreso apareció en *HLE* 24, Turín, junio de 1999, pp. 25-29.

²⁸ «XII Congreso/Congresso de AHILA, 21-25 de septiembre 1999. Acta de la Asamblea general de AHILA. Oporto, 25 de septiembre de 1999», en *HLE* 25, Leiden, noviembre de 2000, p. 12.

²⁹ «Acta de la reunión del C.D. de AHILA (18-19 de febrero de 2000, Porto)», en *HLE* 25, Leiden, noviembre de 2000, p. 46. Una lista provisional de los simposios se publicó en *HLE* 26, Leiden, noviembre de 2001, pp. 19-30. La lista definitiva y otra información sobre el Congreso de Azores en *HLE* 27, Leiden, junio de 2002, pp. 30-47.

³⁰ «Acta de la reunión del Consejo Asesor de AHILA. Porto, 22 de septiembre de 2001», en *HLE* 26, Leiden, noviembre de 2001, p. 16.

³¹ «Acta Reunión del Comité Directivo de AHILA. Leiden, 2 de marzo 2002», en *HLE* 27, Leiden, junio de 2002, p. 15.

³² «Acta I reunión del Comité Directivo. Ponta delgada, viernes 6 de septiembre de 2002», en *HLEA* 28, Roma 2003, p. 34.

En marzo de 2003 se enviaron al Comité Directivo cuatro propuestas de títulos: «Hacia un nuevo horizonte común: América y Europa», «Paralelismos históricos en la distancia: América y Europa», «Viejos y nuevos problemas: reflexiones, debates, cuestiones» y «Repensando el pasado: viejos y nuevos problemas». La mayoría de los miembros del Comité se orientó hacia el segundo título, con una modificación, anteponiendo Europa a América y dejando el título definitivo en «Europa-América: paralelismos en la distancia».³³

En la reunión celebrada en Castellón durante el XIV Congreso, el Comité Directivo informó que había recibido dos propuestas para la organización del XV Congreso: la de la Universidad de Leiden, Holanda, presentada por Marianne Wiesebron y la de la Universidad de Roma Tres, Italia, presentada por Maria Rosaria Stabili.³⁴ En la Asamblea General, las dos propuestas recibieron el mismo número de votos en la primera votación y, tras el empate, la propuesta de Leiden resultó vencedora en la segunda votación por escasos votos³⁵, por lo que el XV Congreso de la Asociación tendrá lugar en la Universidad de Leiden del 26 al 29 de agosto de 2008 con el título «1808-2008: Crisis y problemas en el mundo atlántico».³⁶

El recorrido sobre los temas de los congresos trienales nos indica que, desde 1990, el aumento del número de miembros llevó a la elección de temas cada vez más generales para los congresos trienales, como ya recordaba Horst Pietschmann en 1995: «Hemos ido abandonando por la fuerza del incremento de miembros la estrategia de un tema central ‘operacional’, extendiendo al extremo la ‘temática’ [...] La función de estos grandes congresos es por lo tanto una especie de bolsa científica que facilita que se encuentren interesados en distintos temas y de distintos países».³⁷ Sin embargo, desde finales de los años noventa, la tendencia a la disminución de los miembros de la asociación y los cambios en la composición de la membresía

³³ Acta II Reunión del Comité Directivo, Eichstätt, sábado 14 de junio de 2003, en *HLEA* 28, p. 45. Información sobre el XIV Congreso fue publicada en *HLEA* 29, Roma, 2004, pp. 18-24. El programa definitivo del Congreso se encuentra en *HLEA* 30, Roma, 2005, pp. 17-83.

³⁴ «Acta V reunión del Comité Directivo. Castellón, 20 de septiembre de 2005», *HLEA* 31, 2006, p. 20.

³⁵ «Acta de la Asamblea General de AHILA. Castellón, 22 de septiembre de 2005», *HLEA* 31, 2006, p. 26.

³⁶ La información sobre el XV Congreso se encuentra en *HLEA* 32, 2007.

³⁷ Horst Pietschmann a John Fisher el 25/06/1995, en *Papeles AHILA*, Paquete 4.

también podrían ocasionar nuevas estrategias acerca de la temática y la organización de los congresos.

Al mismo tiempo, la celebración de congresos siempre más numerosos ocasionó dificultades en la publicación de las actas, no sólo por el tamaño de las mismas, sino también por diferentes posiciones en el seno de la asociación sobre la oportunidad y utilidad misma de su publicación en la 'era informática'.³⁸

³⁸ El problema se presentó con respecto al Congreso de Leipzig, ya que por falta de subvenciones resultó imposible imprimir las actas y finalmente se consiguió su edición en CD-ROM. En su informe como presidente en la Asamblea General de Liverpool en 1996, Pietschmann notaba que «los congresos trienales casi siempre coincidieron con importantes virajes históricos que afectaron de alguna manera a nuestra asociación». El último 'viraje' había sido el impacto de la llamada revolución informática. «Asamblea general de AHILA, Liverpool, 21 de septiembre 1996. I. Informe del Presidente», en *HLE* 22, Turín, mayo de 1997, p. 7.

LOS DECENIOS 1980 Y 1990: LAS TRANSFORMACIONES DE LA ASOCIACIÓN

En los años 1980, el factor más destacado en la vida de la asociación es su expansión: a mitad del decenio se habían duplicado los miembros, hecho que conllevó una serie de problemas organizativos que ocasionaron, como hemos visto, un primer cambio de los estatutos en la Asamblea General de 1987 celebrada en Szeged.

En 1986, el entonces presidente Marcello Carmagnani afirmaba, en el primer número de *Historia Latinoamericana en Europa*, que AHILA era, en ese momento, la «institución latinoamericanista más vital operante en el contexto europeo». Se afirmaba también que la expansión de AHILA no era sólo el resultado del voluntarismo de sus miembros, sino también del trabajo de una nueva generación de latinoamericanistas que se había alejado de los esquemas europeos. El Congreso de Florencia parece haber sido la prueba de esta transformación de la cual hablaba Carmagnani. Ruggiero Romano escribió en 1987 que «todos los participantes, sin distinción, hablaron ‘americano’ y no ‘europeo’». ¹ De hecho, los congresos de AHILA empezaron a ser más concurridos y se difundió un espíritu de mayor colaboración a nivel europeo. «A través de AHILA –afirmaba Carmagnani– se reforzaba en paralelo nuestra disciplina en nuestros ámbitos nacionales». ²

Eran los años en que, según Ádám Anderle, «nació y se consolidó una red europea de los historiadores latinoamericanistas, una red informal de amigos

¹ Ruggiero Romano, «Consideraciones sobre el americanismo europeo», *Jahrbuch für Geschichte von Staat, Wirtschaft und Gesellschaft Lateinamerikas*, vol. 24, 1987.

² Marcello Carmagnani, «Presentación», en *HLE* 1, Hamburg, 1986, pp. 1-2.

y compañeros que no aceptó ninguna de las varias fronteras ideológicas, siquiera la existencia de la cortina de hierro. La guerra fría y la política de la separación político-ideológica ya no llegaron a influir en la latinoamericanística de esta década». ³ La situación de los historiadores del Este era diferente en cada país. El grupo polaco, que logró en 1978 organizar la reunión en la cual fue fundada la asociación, al parecer tenía menos presiones por parte del «dogmatismo científico oficial presente en los otros países del campo socialista» y había, además, desarrollado una red de contactos con los colegas latinoamericanos. Sin embargo, desde la segunda mitad de los años ochenta, su situación se volvió más difícil, el número de miembros polacos disminuyó y desaparecieron del todo en los años noventa. Al contrario, los historiadores húngaros lograron ampliar notablemente su participación, sobre todo después del Congreso celebrado en Szeged en 1987 y la elección de Ádám Anderle como presidente para el trienio 1987-1990. A finales de los años ochenta, el grupo más numeroso estaba constituido por los colegas de la Alemania oriental. De hecho, un tema importante en el orden del día de la Asamblea General de Szeged fue precisamente la situación de los colegas de los países socialistas y sus problemas de financiación. ⁴

Podemos entonces afirmar que entre finales de los años ochenta y principios de los noventa fue el momento en el cual AHILA logró ser una asociación verdaderamente ‘europea’, con representantes de buena parte de los países de Europa. A lo largo de los años noventa, al contrario, la presencia del Este se redujo a Hungría y a la República Checa. Mientras tanto, la expansión numérica de la asociación ocasionó la percepción que era necesario volver a preguntarse cuál era la identidad de AHILA. En 1987, Horst Pietschmann afirmó que era necesaria una definición mucho más clara de los fines de AHILA, un catálogo de finalidades, para aclarar «qué era AHILA y qué quería ser». Se decidió hacer un informe general sobre el trabajo de la asociación, del cual debían surgir los objetivos de AHILA para su discusión en la siguiente reunión. El informe fue encargado a los dos colegas alemanes, Pietschmann y Kossok. ⁵

El entonces presidente Mora Mérida, en su informe final presentado en 1993, recordaba: «Hemos crecido hasta cifras inalcanzables hace apenas unos años [...] Sin duda alguna, estamos casi todos los americanistas profesionales

³ Véase Ádám Anderle, ‘Europeísmo’ y ‘atlantismo’ de AHILA... *cit.*

⁴ *HLE* 4, Liverpool, 1988, p. 29.

⁵ «Protocolo de la reunión del Comité Ejecutivo de AHILA. Leipzig, 24 de mayo de 1988», por Michael Zeuske Jr. (Leipzig), en *HLE* 5, Liverpool, 1988, p. 21.

de Europa».⁶ Sin embargo, tal expansión coincidió con el inicio de una tendencia hacia la disminución del interés americanista en las universidades y centros de investigación europeos, factor que ya había señalado el presidente anterior, Ádám Anderle, refiriéndose a los países del Este. En 1995, Pietschmann, en su calidad de presidente, junto con el secretario general Bernard Lavallé, invitó de nuevo a los miembros a empezar un debate acerca de la identidad de la asociación, sus metas y orientaciones, ya que AHILA se encontraba en un contexto del todo distinto del de los primeros años: «La Asociación hoy en día presenta un panorama muy distinto y las circunstancias de los estudios sobre América Latina en Europa han cambiado de forma bastante radical [...] los estudios sobre historia latinoamericana en Europa ya no constituyen una excepción».⁷

La expansión numérica de la asociación llevó a la necesidad de una mayor organización, de un mayor número de reuniones del Comité Directivo y de la elección de temas cada vez más generales para los congresos trienales. Un intento de solucionar las desventajas de la expansión fue la creación de grupos de trabajo.

Si en la opinión de algunos, como John Fisher «los resultados de la expansión de la Asociación han sido enteramente positivos», transformando AHILA de «una agrupación informal de amigos y colegas europeos» en una Asociación que contaba con casi 400 miembros a finales de los años noventa⁸, para otros las transformaciones, no sólo cuantitativas, de AHILA en esa década contribuyeron al alejamiento de los objetivos iniciales sin que se llegara a una verdadera discusión acerca de su identidad y de su papel.

El largo debate y las distintas posiciones en el seno de la asociación con respecto a las relaciones con el Comité International des Sciences Historiques (CISH) y, finalmente, la ruptura de los vínculos con la Comisión Internacional de Historia Latinoamericana (CIHL), ocasionaron la salida de algunos de los miembros más antiguos y la formación de distintos grupos en la asociación.⁹

⁶ «Protocolo de la Asamblea General de AHILA (Leipzig, 24 de septiembre de 1993). Apéndice A. Informe del Presidente», en *HLE* 16, Liverpool, 1993, pp. 19-21. Cita en la p. 20.

⁷ Horst Pietschmann, Bernard Lavallé, «Invitación al debate», en *HLE* 20, Burdeos, 1995, p. 3.

⁸ «Acta de la Asamblea general de AHILA, Oporto, 25 de septiembre de 1999. Informe del Presidente, 1996-1999», en *HLE* 25, Leiden, noviembre de 2000, p. 19.

⁹ Horst Pietschmann a Laura Giraudo el 24 de julio de 2005. Véase también Magnus Mörner, *AHILA y la comunidad internacional... cit.*

En la década de los 1990 también hubo numerosos cambios en los estatutos. Los más importantes fueron los cambios relacionados con el sistema electoral y los cambios relacionados con la calidad de miembro.

Los primeros estatutos (1978) preveían que «Con el fin de evitar una influencia mayoritaria por cualquier grupo nacional, los votos otorgados por los miembros de un solo país (estado) no podrán ser considerados por más de una cuarta parte de todos los votos contados en favor o en contra de toda resolución propuesta a la votación». Esa norma se mantuvo, con pequeñas modificaciones, en los estatutos de 1987¹⁰, mientras que fue borrada de los estatutos de 1993.

Por lo que se refiere al sistema electoral, con la aprobación de los estatutos de 1993 en el congreso de Leipzig, se introdujo un nuevo sistema de campaña electoral que por primera vez fue utilizado en ocasión de la asamblea de 1996. El sistema preveía que tres meses antes de la Asamblea General el secretario general enviara a todos los miembros regulares y honorarios residentes en Europa un cuestionario para que propusieran un candidato a cada uno de los cargos de presidente, vicepresidentes, secretario general y tesorero, con el requisito de que la propuesta fuera apoyada por cinco firmas de otros miembros. El nuevo sistema fue ocasionado por el crecimiento de la asociación que redundaba en la dificultad de encontrar nuevos candidatos para los cargos directivos y para estimular los miembros nuevos a involucrarse.¹¹

Por lo que se refiere a los miembros, en 1990 el Comité Directivo, debatiendo el caso de un pedido de adhesión de una historiadora alemana residente en Ecuador, decidió que los historiadores europeos residentes en América Latina podían admitirse como miembros asociados.¹² Sin embargo, según los estatutos vigentes en aquel momento —es decir, los de 1987 (reformados en 1990 pero sólo en relación al párrafo 8)— los miembros asociados eran «estudiantes u otras personas residentes en Europa interesados en la historia latinoamericana». Mientras que historiadores no europeos podían ser miembros temporales si residían en Europa por lo menos un año y hasta

¹⁰ «Con el fin de evitar una influencia mayoritaria de cualquier grupo nacional, los votos otorgados por los miembros presentes de un solo país (estado) no podrán contar por más de una cuarta parte de todos los votos emitidos».

¹¹ Véanse «Los estatutos de 1993», 4.II, puntos a-g, en la segunda parte de esta obra (Palabras y documentos para una historia de AHILA). También Horst Pietschmann y Bernard Lavallé a los miembros en 1996, *Papeles AHILA*, Paquete 4.

¹² «Protocolos de las reuniones del Comité Ejecutivo celebrado en Gante, Burdeos y Sevilla. C. Sevilla (1 de octubre de 1990), en *HLE* 10, Liverpool, 1990, p. 65.

podían ser miembros regulares si vinculados de forma permanente a un centro europeo, los estatutos no hablaban de los europeos residentes (de manera permanente) fuera de Europa.¹³ En los estatutos de 1993 se acogió la decisión del Comité Directivo, definiendo como miembro asociado a «cualquier persona residente en Europa que no sea historiador latinoamericanista profesional y *personas residentes en otras partes del mundo*». El mayor cambio por lo que se refiere a los miembros, sin embargo, se encuentra en las enmiendas de 1999, según las cuales podían ser miembros regulares «los historiadores europeos y *no europeos* que están realizando investigaciones posgraduadas sobre América Latina, o enseñando historia latinoamericana a un nivel académico». Como consecuencia de tal cambio, se eliminó el requisito ‘europeo’ para el cargo de vicepresidente, ya que, mientras los estatutos de 1993 preveían que «El derecho de voto y de candidatura para funciones directivas de AHILA se reserva a los miembros regulares y honorarios residentes en Europa», en los estatutos de 1999 eso permanecía para los cargos de presidentes, secretario general y tesorero, excluidos entonces los vicepresidentes («Para los cargos directivos de la asociación que tengan función directiva [presidente, secretario general y tesorero] se elegirán siempre a personas radicadas permanentemente en uno de los países europeos»).

Esas enmiendas reflejaban un considerable cambio en la ‘composición’ de la membresía, determinado por el fuerte incremento, desde la mitad de los años noventa, del número de miembros latinoamericanos asociados a AHILA, que desde 1999 consiguieron la calidad de ‘miembros regulares’. Al mismo tiempo, se verificó una pérdida de importancia numérica de algunos grupos nacionales europeos, particularmente evidente en el caso del grupo español y, desde el trienio 1999–2002, del grupo francés. También casi desaparecieron de la asociación la Europa oriental y del norte.

De hecho, los años noventa se caracterizaron también por el intento de intensificar los contactos «con el americanismo internacional, tanto en América Latina como en la América Anglosajona», y también con los estudiosos de Asia y Europa Oriental. Los dos vicepresidentes electos en 1993, Anthony McFarlane y Julián Ruiz Rivera, fueron encargados de forma especial de los contactos con el área americana.¹⁴

¹³ Véanse «Los estatutos de 1987», párrafo 3, en la segunda parte de esta obra (Palabras y documentos para una historia de AHILA).

¹⁴ «Carta circular del presidente y del secretario general», firmada por Horst Pietschmann y Bernard Lavallé, en *HLE* 16, Liverpool, 1993, p. 3.

Entre las actividades de esos años, cabe mencionar los cursos intensivos Erasmus organizados en Fiesole por Hans Vogel y Antonio Annino, que sin embargo representaron una iniciativa más bien de un grupo de la asociación que de la asociación como tal.

También se retomó la cuestión del reconocimiento jurídico de la asociación. En 1995 el Comité Asesor de AHILA encargó a John Everaert y Anthony McFarlane que estudiaran las condiciones existentes en Bélgica a tal fin.¹⁵ Hubo un intento de adelantar el registro de AHILA como «asociación sin fines de lucro», para lograr exenciones fiscales, y a tal fin se realizaron algunas enmiendas a los estatutos. En 1996, en Liverpool, se aceptó la propuesta de Anthony McFarlane de registrar a AHILA en el Reino Unido.¹⁶ Sin embargo, surgieron dificultades que lo impidieron.¹⁷ La cuestión volvió a plantearse en varias ocasiones y en 2000 la vicepresidenta Rosa María Martínez de Codes propuso inscribir la sección española como asociación de pleno derecho, propuesta aprobada por el Comité Directivo.¹⁸ A pesar de los intentos, y de las resoluciones aprobadas, la cuestión quedó pendiente.

Al empezar como secretario general en 1996, Marco Bellingeri consideraba que «Lograr el registro legal de la Asociación, conseguir fuentes de financiación, fortalecer los Grupos de trabajo, impulsar los *Cuadernos* y eventualmente un verdadero plan de ediciones, formalizar la colaboración con otras asociaciones hermanas [...] requerirán una reestructuración profunda de la Secretaría General [...] que solamente podrá actuarse con la movilización de los grandes recursos intelectuales que AHILA ha sabido acumular en veinte años de vida».¹⁹ El estreno de la página Web, por ejemplo, hubiera tenido que fortalecer los flujos de información en el seno de la asociación.

En 1998, Bellingeri –quien ya había opinado que, debido a la transición crítica en la cual se encontraba la asociación, había que retomar como punto fuerte la reflexión comparativa desde Europa sobre América Latina– inició

¹⁵ «Acta de la reunión del Comité Asesor de AHILA. Leiden (19 de abril de 1995)», en *HLE* 20, Burdeos, 1995, p. 20.

¹⁶ «Asamblea general de AHILA, Liverpool, 21 de septiembre 1996. VIII. Enmienda de los Estatutos» y «X. Registro legal de la Asociación», en *HLE* 22, Turín, mayo de 1997, pp. 21–22.

¹⁷ «Acta de la reunión del Comité Directivo de AHILA. Porto, 26 de septiembre 1997», en *HLE* 23, Turín, junio de 1998, p. 7.

¹⁸ «Acta de la reunión del Comité Directivo de AHILA (18–19 de febrero de 2000, Porto)», en *HLE* 25, Leiden, noviembre de 2000, p. 47.

¹⁹ «Carta circular del Secretario General: disculpas debidas, aclaraciones necesarias y algo más...», en *HLE* 22, Turín, mayo de 1997, p. 4.

una encuesta sobre el estado de la docencia y de la investigación en historia de América Latina en Europa. El mismo año se lanzó el proyecto de una red europea de estudiantes de doctorado y jóvenes estudiosos/os, por iniciativa de Laura Giraudó y Stefania Pastorelli.²⁰

Sin embargo, al finalizar su gestión, Bellingeri afirmaba que, si bien «AHILA tiene ahora mucha más visibilidad, miembros y, al menos potencialmente, perspectivas que antes», su objetivo más ambicioso no se había realizado, a saber: «Promover una profunda renovación que restituyera a nuestra asociación un renovado fundamento científico que no sólo justificara su existencia sino que guiara también su expansión».

Consideraba necesario «emprender cambios profundos finalizados a que AHILA se hiciera portavoz de los mejores logros de nuestra disciplina que, por cierto, en muchos países europeos al menos, transita en un momento de estancamiento».²¹

El siguiente secretario general, Jacques Poloní-Simard, electo en Oporto en 1999, presentó su dimisión en febrero de 2000, por haber sido nombrado responsable de la revista *Les Annales*. Tal situación no estaba contemplada en los estatutos y el Comité Directivo decidió nombrar a Raymond Buve secretario general interino hasta el siguiente congreso, nombrando en su lugar como editor general a Antonio Gutiérrez.²²

En su informe presentado en 2002, Raymond Buve afirmaba: «Hoy día no puede afirmarse que AHILA es un grupo de amigos viejos desde hace años; nos hallamos en plena transición, incorporando a otras generaciones de colegas historiadores».²³

²⁰ «Acta de la reunión del Consejo Asesor con el Comité Directivo de AHILA. Liverpool, 17 de abril 1998», en *HLE* 23, Turín, junio de 1998, p. 10. El texto de la encuesta y algunas de las respuestas, recibidas de Alemania, Dinamarca y Holanda, se publicaron en el mismo número de *HLE*, pp. 13-18. También la propuesta de la «Red europea», p. 25.

²¹ «Acta de la Asamblea general de AHILA, Oporto, 25 de septiembre de 1999. Informe del Secretario General», en *HLE* 25, Leiden, noviembre de 2000, pp. 22-23. Bellingeri propuso a la Asamblea: «1. Transformación de AHILA en una organización de derecho, al fin de adquirir nuevos recursos para las actividades editoriales, especialmente *on-line*. 2. Constitución de un Comité Científico, con el cual colaboraría el editor general. 3. Creación de un nuevo cargo en el Comité Directivo para la promoción internacional de los jóvenes investigadores». Véase también «Carta circular del secretario general, Marco Bellingeri», en *HLE* 24, Turín, junio de 1999, pp. 3-4.

²² «Acta de la reunión del Comité Directivo de AHILA (18-19 de febrero de 2000, Porto)», en *HLE* 25, Leiden, noviembre de 2000, pp. 46-47. Véase también «Carta circular del secretario general interino», pp. 3-4.

²³ «Informe trienal del secretario general interino», *HLEA* 28, Roma, 2003, p. 9.

DESAFÍOS PARA EL FUTURO: REPENSAR LA IDENTIDAD DE AHILA

En la primera reunión del Comité Directivo electo para el período 2002-2005, en septiembre de 2002, la secretaria general, Maria Rosaria Stabili, señaló cuatro puntos importantes que había que enfrentar. En primer lugar, la falta de una pluralidad de candidaturas para los cargos directivos, junto con el alejamiento de muchos antiguos miembros. En segundo lugar, la necesidad de favorecer la participación de los jóvenes investigadores en la vida de AHILA. En tercer lugar, la oportunidad de una mayor transparencia en las decisiones del Comité Directivo para conseguir una más eficaz comunicación entre sus integrantes y los miembros de la asociación. Finalmente, la necesidad de adquirir nuevos recursos para las actividades de la asociación. En la misma ocasión, la secretaria general expresó su asombro al descubrir que no había un archivo de la asociación ordenado en un único lugar, sugiriendo que una buena manera de trabajar sobre la identidad de AHILA era encargar a unos jóvenes para que trataran de reconstruir la historia de la asociación, e intentaran reunir la documentación en un único lugar.¹

Ya en 1986 el entonces secretario general Horst Pietschmann había propuesto la creación de un archivo de la asociación.² En 1993, volviendo al tema, Pietschmann opinaba que había que decidir qué documentos debían formar parte del archivo de AHILA: «Me contentaría con que acordemos de

¹ «Acta I reunión del Comité Directivo. Ponta delgada, viernes 6 de septiembre de 2002», en *HLEA* 28, Roma, 2003, pp. 33-34.

² «Reunión del Directivo de AHILA, Turín, 25 de junio de 1986», en *Papeles AHILA*, Paquete 3, f. 3.

una vez qué tipo de papeles deberían juntarse y transmitirse de un secretario al próximo —para los historiadores de la ciencia de dentro de 100 años o más». ³ Sin embargo, no se consiguió reunir la documentación. La ausencia de un archivo era consecuencia de la falta de una sede fija para AHILA; de hecho, para que la hubiera, se necesitaba registrar la asociación. Así, la mayor parte de los papeles se quedaron en manos de los secretarios generales o de los presidentes, y sólo en escasas ocasiones la documentación relativa a un trienio fue trasladada de una sede a otra con el cambio del directivo.

En su primera carta circular, en 2002, el presidente Hans-Joachim König y la secretaria general Maria Rosaria Stabili informaron sobre sus principales líneas de trabajo para el trienio. El primer punto era «reflexionar sobre la identidad de AHILA, conscientes de que la presencia de muchos nuevos miembros impone la necesidad de recuperar la memoria histórica de nuestra Asociación para poder individualizar nuevos sentidos en su quehacer y sobre todo para redefinir su perfil». Además se proponía que los problemas relacionados con el tema de la enseñanza de la Historia de América Latina en Europa —que también representan una de las finalidades establecidas en el Estatuto— fueran parte de las preocupaciones de la asociación. ⁴ Finalmente, se comprometía para favorecer lo más posible una participación en la vida de AHILA de los miembros más jóvenes». ⁵

En consecuencia, se presentó, en la segunda reunión del Comité, un proyecto para recuperar la memoria histórica de AHILA. ⁶ En su siguiente carta

³ Horst Pietschmann a John Fisher, 06/12/1993, en *Papeles AHILA*, Paquete 4.

⁴ El seminario internacional «La investigación y Enseñanza de la Historia de América Latina en Europa» (Roma, 4 de junio de 2004) respondió a este objetivo.

⁵ «Primera Carta Circular del Presidente Hans-Joachim König y de la Secretaria General Maria Rosaria Stabili, noviembre de 2002», en *HLEA* 28, Roma, 2003, pp. 36-37.

⁶ Acta II Reunión del Comité Directivo, Eichstätt, sábado 14 de junio de 2003, en *HLEA* 28, Roma, 2003, p. 45. El proyecto fue presentado por Laura Giraudo, como miembro del Loral (Laboratorio di Ricerca sull'America Latina/Laboratorio de Investigación sobre América Latina), un grupo que reunía a jóvenes estudiosos italianos dedicados a la investigación científica sobre América Latina. En el momento en que se presentó el proyecto, el Loral contaba con 17 miembros: Benedetta Calandra, Emiliano Frutta, Stefania Gallini, Loredana Giolitto, Laura Giraudo, Luigi Guarnieri, Renato Mansi, Manfredi Merluzzi, Federica Morelli, Giacomo Morelli, Raffaele Nocera, Stefania Pastorelli, Roberta Peccatiello, Alessandra Pecci, Caterina Pizzigoni, Pietro Taviani y Paolo Vignolo. En su totalidad, la realización del proyecto sobre la historia de AHILA estuvo a cargo de Laura Giraudo. El resumen del proyecto se publicó en *HLEA* 28, Roma, 2003, p. 81, y en *HLEA* 29, Roma, 2004, p. 43.

circular, Maria Rosaria Stabili volvía a insistir sobre la necesidad de «un gran esfuerzo común por parte de todos los miembros para repensar el sentido y la identidad de AHILA en la actualidad [...] Una asociación de historiadores, en la búsqueda de una redefinición, ¡no puede no considerar su pasado!». ⁷ El Comité Directivo decidió organizar, en el Congreso de Castellón, a celebrarse en septiembre de 2005, una mesa redonda para debatir los resultados de la investigación sobre la historia de AHILA. Se acordó que la mesa redonda se realizara antes de la Asamblea General para que hubiera una cierta continuidad entre la reflexión sobre el pasado de la asociación y las decisiones que la asamblea tomaría sobre el presente y el futuro de AHILA. ⁸

Para repensar la identidad de AHILA, entonces, parece necesario, por un lado, mirar hacia atrás para entender cuál fue la identidad y el papel de la asociación a lo largo de las décadas pasadas y, por otro lado, tomar en cuenta las transformaciones ocurridas en el seno de la asociación misma y en el contexto general de la latinoamericanística europea, para entender cuál pueda ser su identidad y su papel en el próximo futuro.

A finales de los años 1970, Magnus Mörner –en una ponencia en la cual presentaba AHILA– resaltaba el papel de la asociación para reducir el aislamiento científico de los historiadores latinoamericanistas europeos, sobre todo los que trabajaban en países pequeños, además de las ventajas producidas por la difusión del español entre los especialistas: «As one of the ‘veterans’, I can very frankly state that the experience of the European collaboration in the field of Latin American history has been most positive so far [...] Collaboration has probably meant most to the smaller groups or individuals working in middle-sized or smaller countries. Their feeling of scholarly isolation has no doubt been reduced. On the other hand, the small groups of Latin Americanists in Czechoslovakia, Hungary, Poland and Scandinavia already used Spanish as their main means of external communication. Thanks to the meetings and other common activities during the seventies, the use of Spanish and Portuguese in this context has also been imposed on and accepted by the Latin Americanist of the major countries». ⁹

⁷ «Carta de la secretaria general de AHILA», en *HLEA* 28, Roma, 2003, pp. 5–6.

⁸ «Acta IV Reunión del Comité Directivo, Castellón, 23 de abril de 2005», en *HLEA* 30, Roma, 2005, p. 10.

⁹ «The Association of European Latin-Americanist Historians: Antecedents. A report prepared for the XXII. SALALM Meeting in London, July 1978», por Magnus Mörner, en *Papeles AHILA*, Paquete 1, fs. 4–5 de 6.

Según Ádám Anderle, «entre 1975–1993, la filosofía oficial de AHILA se caracterizó como una política ‘europeísta’, pero después se registra un cambio de la posición y de la orientación que podemos calificar como un giro ‘atlantista’». ¹⁰ Hace falta, según Anderle, recuperar «las tierras orientales».

Son temas –el papel de AHILA en «ampliar espacios» para los latinoamericanistas, su lugar entre Europa y América– que nos ofrecen sugerencias para la reflexión y el debate.

El lugar de AHILA (pasado, presente y futuro) en la historiografía es otro tema de gran interés. En 1996, Horst Pietschmann afirmaba: «Habrà que discutir en el futuro el perfil científico de AHILA, ya que me parece después de muchos años de estudios historiográficos que los colegas de los diferentes países representados han desarrollado sus puntos fuertes y particularidades de discurso muy específicos que valdrá la pena definir más, para poder poner mejor de relieve la variedad y la riqueza consiguiente de nuestra historiografía latinoamericanista europea». ¹¹

Los cambios ocurridos en los últimos años –dentro de la asociación, en sus estatutos y en la composición de sus miembros, así como en la latinoamericanística en general– hacen necesario volver a discutir el perfil científico de la asociación y cual lugar pueda ocupar en la historiografía latinoamericanista y en la comunidad histórica internacional. El debate queda abierto.

¹⁰ Véase Ádám Anderle, ‘*Europeísmo*’ y ‘*atlantismo*’ de AHILA... *cit.*

¹¹ «Asamblea general de AHILA, Liverpool, 21 de septiembre 1996. 1. Informe del presidente», en *HLE* 22, Turín, mayo de 1997, p. 9.

SEGUNDA PARTE

PALABRAS Y DOCUMENTOS
PARA UNA HISTORIA DE AHILA

ENTREVISTA A FRANCISCO MORALES PADRÓN (PUNTA UMBRÍA, 11 DE JUNIO DE 2004)*

¿Cuál era la situación del americanismo español cuando usted empezó su actividad de investigación?

El americanismo hace sesenta años se reducía a dos núcleos, situados en Madrid y en Sevilla. El núcleo de Sevilla era algo variado, que funcionaba tanto en el entorno del Archivo de Indias como del Instituto Hispano-Cubano. El Archivo de Indias, incluso, había fundado un Centro de Estudios Americanistas, donde trabajaban, entre otros, Don José María Ots Capdequí, Don José de la Peña, Germán la Torre y otros, y publicaban una revista. Existía otro americanismo en torno al Instituto Hispano-Cubano de González Abreu. Era un hombre que se hizo rico en Cuba y al regresar fundó en Sevilla una institución americanista que llamó Instituto Hispano-Cubano y que está todavía frente por frente al Archivo de Indias con una estatua que quiere ser el rostro de Las Casas pero es el rostro de González Abreu. González Abreu dotó de beca al Instituto Hispano-Cubano y aquello funcionó mediante unas becas que sirvieron para publicar parte del Catálogo de Pasajeros a Indias y el testamento de Hernando Colón, que justo se terminó cuando empezó la Guerra Civil española y por lo tanto no hubo tiempo de distribuirlo, por eso es una pieza rara poder encontrar ejemplares del testamento de Hernando Colón. Ese Instituto Hispano-Cubano al estallar la guerra tenía grande fortuna; por ejemplo en la calle Betis era dueño de treinta casas, era dueño de una casa en

* Entrevista realizada por Laura Giraudó. Texto revisado por Francisco Morales Padrón en mayo de 2005. Se agradece a José Hernández Palomo su ayuda. Las notas que siguen son de Laura Giraudó.

la Campana, en el centro de Sevilla, es decir que estaba bien dotado, pero tenía una significación política. El Instituto lo había fundado González Abreu con unos estatutos muy especiales, donde intervenían como miembros el poeta Pedro Salinas y otras personalidades como el catedrático de Historia de España, el decano de la Facultad de Filosofía y Letras, el catedrático de Arte Colonial. Cuando estalló la guerra, el Instituto, que además en general fue tachado de masónico, fue clausurado. Allí se situó precisamente la Legión Cóndor, los alemanes se situaron en el Instituto Hispano-Cubano, el Instituto entró por una vida lánguida y dejó de publicar el Catálogo de Pasajeros a Indias. En los años sesenta, siendo yo decano de la Facultad de Filosofía y Letras, me pregunté por qué el Instituto Hispano-Cubano estaba cerrado. Hubo un director general de Bellas Artes, se llamaba Florentino Pérez-Embid, que quiso también saber por qué el Instituto Hispano-Cubano estaba cerrado, no funcionaba, teniendo como tenía una dotación económica. Entonces se les encargó a los abogados del Estado que hicieran un informe sobre la situación del Hispano-Cubano, por qué el Hispano-Cubano no funcionaba, no estaba al servicio de la sociedad y lo mangoneaban realmente unas hermanas, eran dos señoras muy raras que vivían por la plaza de San Andrés. Ellas eran como las secretarias, y el presidente del Instituto era un abogado de Jerez de la Frontera. En fin, que comenzamos las gestiones para averiguar esta situación rara, anómala, del Instituto y los abogados del Estado llegaron a la conclusión de que los estatutos del Hispano-Cubano estaban tan bien hechos que no había manera de intervenir por parte del Estado. Estaban perfectamente hechos, eran intocables. Ellos habían hecho un consejo, por así decirlo, con unos miembros donde entre otros estaba como le dije el poeta Pedro Salinas, estaba el catedrático de Historia de España de la Universidad, estaba el catedrático de Arte Colonial, estaban una serie de personalidades, unas de las cuales se llamaban como de propiedad y otras se llamaban de sangre. De tal manera que, sin la intervención de un determinado número de ellas, el Instituto no podía funcionar, no podía hacer nada. Esto llegó también a oídos del Gobierno de Fidel Castro, que entonces pensó: el Instituto Hispano-Cubano pertenece sin duda al Gobierno de Cuba y los cubanos hicieron gestiones y comprobaron que no, que el Hispano-Cubano era intocable y, si algún día se disolvía sin función alguna, todo pasaba entonces a poder del Gobierno de Cuba. Y aquí se quedó paralizada la gestión en torno al Instituto Hispano-Cubano, que ha vuelto a renacer y publicado algún tomo.

Bien, los centros americanistas en el momento de la guerra: uno era el Instituto Hispano-Cubano con esta historia que le he contado, otro era el

Centro de Estudios de Historia de América que funcionaba dentro del Archivo de Indias, donde trabajaban Don José de la Peña, Germán la Torre y una serie de nombres. Era un centro que se nutría del Archivo de Indias, publicaba una revista que se llamaba *Tierra Firme*, que publicó sólo tres números, y que tenía cierta dependencia con la Universidad porque las personas que trabajaban en el Archivo de Indias como Don José María Ots Capdequí, que era catedrático de Historia del Derecho, no sólo era catedrático sino que era también funcionario del Archivo de Indias, había una relación entre unos y otros. Y este Centro, al estallar la guerra, dejó de depender directamente de la Universidad de Sevilla y pasó a depender de Madrid, del llamado Centro de Estudios Históricos, donde se había reestructurado todo y se había creado entre otras cosas el Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo, para llevar la política e investigación americanistas. Se quiso que el Centro de Estudios de Historia de América que funcionaba en Sevilla vinculado a la Universidad y en torno a Ots Capdequí, a Don Antonio Ballesteros... pasase a depender... Todo esto es muy complicado porque hay por medio razones personales. Es decir, tenemos el Archivo de Indias. Tenemos con que en la Universidad también hay un Centro de Historia de América, que se quiere controlar desde Madrid, originándose una disputa entre unas personas porque el hombre que llevaba el americanismo en Sevilla dependiente de Madrid era Don Antonio Ballesteros, famoso catedrático (no Don Manuel Ballesteros que es el hijo). Y frente a Ballesteros aparece un personaje que llega a Sevilla joven, impetuoso y que se llama Vicente Rodríguez Casado, miembro del Opus Dei, que viene con mucho ímpetu. Y este hombre será el que logra eliminar a Ballesteros del control del americanismo sevillano. Rodríguez Casado se hace con el americanismo sevillano. El centro de estudios de Historia de América que funcionaba en el Archivo de Indias y que funcionaba también en la Facultad se va a convertir en la Escuela de Estudios Hispano-Americanos, organismo que en un principio se quiere que dependa del Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo. Yo comprendo que todo esto es muy complicado, complicadísimo, pero en fin, resumiendo: en Sevilla nace la Escuela de Estudios Hispano-Americanos por iniciativa de Vicente Rodríguez Casado frente a Antonio Ballesteros, que era el que dirigía el Centro de Estudios de Historia de América. Y la Escuela se crea y se lleva a un edificio donde hoy está y que realmente estaba destinado para ser Escuela de Medicina. Rodríguez Casado aprovechó, por su grande influencia, el momento en que gobierna José María Alvareda en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, es el momento de Rafael Balbín, miembro también del Opus

Dei, es el momento de Rodríguez Casado, es el momento del Opus Dei: que tiene una gran influencia en la producción de cátedras, etc. Y es cuando surgen estos jóvenes americanistas, jóvenes profesores, pronto convertidos en catedráticos de materias que no dominan, muchos de ellos muy vinculados al Opus Dei, José Antonio Calderón Quijano, Guillermo Céspedes del Castillo, Florentino Pérez-Embid, todos estos se van a aglutinar en la Escuela de Estudios Hispano-Americanos. Ya el Instituto González Abreu no funciona, es una cosa muerta, donde está la Legión Cóndor. El Centro de Estudios de Historia de América en el Archivo de Indias es una cosa muerta también, porque muchos de los que están en estos centros, o han estado, son gente de izquierda que van a ser marginados; otros no, pero muchos incluso se exiliaron como Don José María Ots Capdequí. Con él y con Javier Malagón tuve mucha correspondencia después dirigiendo yo el *Anuario de Estudios Americanos*. Nos encontramos entonces pues que en Sevilla surge una Escuela de Estudios Hispano-Americanos, en la cual entra Rodríguez Casado como director. Formará parte de ella Enrique Marco Dorta, catedrático de Arte Hispanoamericano; Juan Manzano, vinculado a Altamira y que debía haber sido el director y luego no lo fue; don Manuel Giménez Fernández, don José Pulido, etc., en fin, una serie de personalidades, de figuras que respaldan y dan vida al americanismo entonces, y digo fomentan el americanismo porque la Historia de América era una asignatura que se estudiaba en la Facultad por libre, pero que no era la sección de Historia de América y no existía ningún especialista en Historia de América. Sólo existía algo en Literatura Hispanoamericana y en Arte Colonial, don Luis Morales. Don Vicente Rodríguez Casado, por ejemplo, nos daba a nosotros Historia de América y él no era especialista en Historia de América, él era especialista en Historia General, y así por el estilo don José Antonio Calderón y don Guillermo Céspedes. Y la Escuela comienza a funcionar creo que es el año 1946. Se funda la Escuela, ya no depende como se quería que dependiese del Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo. No, el Instituto es en Madrid una institución que depende del Consejo, y la Escuela es otra cosa en Sevilla, con su *Anuario de Estudios Americanos*, e independiente, que controla Vicente Rodríguez Casado. Y que va a conseguir dos cosas pronto, en el año 1946-1947. Primero: va a conseguir que las asignaturas que se estudiaban en la Escuela de Estudios Hispanoamericanos fuesen materias en que los alumnos de cualquier carrera se podían matricular y se les daba un diploma. No tenían otra validez. Rodríguez Casado logrará que estos estudios americanistas fragüen y se conviertan en la sección de Historia de América, que es una especialidad más, una licen-

ciatura en la que yo seré el segundo licenciado. Es decir, la primera generación fueron un chico y una chica y la segunda generación fuimos cinco chicos y una chica. Yo seré de la segunda promoción, de los que salimos licenciados en el año 1949, licenciados en Historia de América. Rodríguez Casado logra, pues, dos cosas: una, que se funde en Sevilla la sección de Historia de América, independiente, lo cual hace que la sección esté muy vinculada a la Facultad y que por eso el *Anuario de Estudios Americanos* aparezca todavía vinculado a la Escuela de Estudios Hispanoamericanos, porque realmente ¿quiénes eran los profesores de la Escuela? Los profesores de la Facultad. ¿Quiénes éramos los profesores de la Facultad? Los profesores de la Escuela. No había otro, se estaban haciendo, aquello señores eran nuevos. Rodríguez Casado logra esa fundación, el funcionamiento de la Escuela, y logra por otro lado, casi al mismo tiempo, la fundación, el nacimiento de la Universidad Hispanoamericana de La Rábida, de los cursos de verano de la Escuela. Porque resulta que Rodríguez Casado logra también que en Sevilla se funde, sea fundada una residencia para investigadores hispanoamericanos y se funda donde se llamará Casa Sera, que realmente se llamaba Residencia del Consejo Superior, pero como el dueño era el doctor Sera y decía un letrado Casa Sera, se la conocía por Casa Sera. Yo viví nueve años en Casa Sera. Era un chalet muy bonito, que todavía existe en la avenida de la Palmera. Allí vivíamos muy pocos, éramos todos licenciados, había que ser licenciado y se entraba para hacer el doctorado. Casi todo hispanoamericano que venía a Sevilla pasaba por allí y muchos estaban muy vinculados, hay que decirlo todo, a la Obra, al Opus Dei; tanto que Rodríguez Casado utilizaba, por así decirlo, la Residencia como una manera de captar individuos que venían de América a investigar en el Archivo de Indias, entraban en contacto con la Orden, en fin... Esta Residencia estaba estrechamente relacionada con la Escuela, porque todo era Rodríguez Casado. Lo interesante era el porqué de esta unión de todo. No se distinguía ni la cubertería, cuando llegaba el verano la cubertería también venía a La Rábida, venía el servicio, venían los manteles, venía todo. La Rábida estaba muy vinculada a la Escuela y a la Residencia. Yo, por ejemplo. Yo era residente de la Residencia para hacer la tesis doctoral, era becario del Consejo y era becario en verano para ir a La Rábida, de modo que nos encontramos con estas instituciones: Escuela de Estudios Hispanoamericanos, Residencia de la Escuela y cursos de verano. Me adelanto un poco en los sucesos. Al marcharse Rodríguez Casado a Madrid con un destino político, todo esto que reunía su persona se disgrega, por así decirlo, porque ya no era un solo responsable, ya no era un

Vicente Rodríguez Casado que dirige todo, sino que es un José Antonio Calderón Quijano el que dirige la biblioteca y la Escuela, es Octavio Gil Munilla quien dirige los cursos de verano de La Rábida y es quien dirige también el club de La Rábida, porque se crea un Club de La Rábida. Vicente Rodríguez Casado, con mucha habilidad, la habilidad que siempre le caracterizó, la inteligencia y la habilidad, fundó un Club La Rábida para atraerse a la juventud sevillana. Sevilla entonces era la Sevilla del cardenal Segura era una ciudad levítica donde no había ninguna posibilidad de bailar, como decía la gente. Rodríguez Casado crea el Club de La Rábida, que luego caerá en manos de Juventudes Musicales y que desde hace cinco años no está en sus manos. Pero el Club de La Rábida fue el sustituto de lo que en aquellos años era la barra del Hotel Madrid, que era donde se reunía la gente chic, la gente bien, de los jóvenes sevillanos.

Yo estuve en la Residencia, conviviendo con Guillermo Lohman, con Richard Konetzke, con muchos que pasaban por la Residencia y yo soy uno de los que más tiempo estuvo, porque el que más tiempo estuvo fue un peruano, llamado Miguel Maticorena Estrada. Y yo fui el segundo de los que más estuvo en la Residencia. Llegado el año 1957, era yo mayorcito, había disfrutado de esa beca para preparar mis oposiciones. Se crea en esa época un cuerpo nuevo que albergó a los investigadores del Consejo, donde van a entrar una serie de individuos que no entraban con la cátedra, entraban en el Consejo por esa vía; yo entré por ahí; primero fui investigador del Consejo y luego fui profesor de investigación, que equivalía a catedrático, y luego ya volví a hacer oposiciones y gané la cátedra.

Podríamos afirmar, entonces, que en los años cincuenta el americanismo en Sevilla era la Escuela.

Era la Escuela, que por cierto tenía un aspecto interesante: las publicaciones. La Escuela publicaba, desde que se fundó, el *Anuario de Estudios Americanos* —que yo he dirigido durante treinta años— y tenía la revista *Estudios Americanos*, de carácter un poco más ligero, en plan de ensayo, y también la revista *Historiografía y bibliografía americanista*, que yo fundé y dirigí durante catorce años. La saqué del *Anuario*, del cual formaba parte, y funcionó bastante. Yo fundé incluso el curso femenino de La Rábida. Tengo que decirlo, fue un curso muy especial porque por primera vez vinieron las chicas y fueron hasta Portugal de excursión. Y luego yo viajé a Buenos Aires. Yo dentro de la Escuela empecé como becario, un simple becario, yo trabajaba para estudiar y llegué un momento en que no tenía trabajo y ya iba a dejar de estudiar, era el último año de la

carrera, el año 1949, porque no tenía trabajo; entonces se enteró de ello don Vicente Rodríguez Casado, me llamó a su despacho y me ofreció una beca. Gracias a esa beca que me dio para vivir en Casa Sera no siendo yo todavía licenciado, al hecho de que don Vicente admitió que yo fuera, que estudiase, entré como becario. Y como tal becario en la Escuela ¿qué hice? Primero me destinaron a publicaciones, bajo las órdenes de don Guillermo Céspedes, a corregir pruebas, a organizar los materiales, etc., y en eso estuve un tiempo. Después pasé a la biblioteca, cuyo director era don José Antonio Calderón; pasé a trabajar bajo su dirección en la biblioteca y allí me formé yo realmente, porque bibliográficamente los conocimientos que tengo los adquirí yo allí al lado de don José Antonio Calderón, recibiendo libros, mandando libros, estando al día en toda la bibliografía americanista. Y ésa fue mi función en la Escuela. Yo en la Escuela quise hacer muchas cosas, quise hacer una mapoteca. Y sobre todo hice y logré algo muy importante: yo había comenzado a salir fuera del país en 1957, hasta entonces no podíamos salir fuera porque no nos daban permiso en el ejército, al estar militarizados. En 1957 salí yo fuera y fui a investigar a la Biblioteca Nacional de París, y luego fui otro verano al Museo Británico. Y yo me di cuenta de la gran ignorancia que teníamos de lo que pasaba fuera y entonces yo me empeñé en solucionar eso y organicé una cosa que llamé la «Operación América», que consistía en hacer gestiones de tal manera que esas gestiones me permitiesen lograr la estancia de un investigador nuestro un tiempo determinado en un sitio, ponerse en contacto con aquellos señores, conocer a la gente, conocer a las instituciones. Así se hizo y así, por ejemplo, a don Fernando de Armas lo mandé a Lima, a otro lo mandé a Puerto Rico y a Cuba. Mucha gente fue a distintos sitios de América porque yo quería que se conociese el mundo que estudiábamos. Yo mismo había hecho mi tesis doctoral sobre Jamaica; ahora, hace unos meses, acaban de editar la versión inglesa.

En 1969 usted organizó la primera reunión de americanistas españoles y en el mismo año la primera reunión de americanistas europeos en la Universidad Internacional Menéndez Pelayo de Santander. En su introducción al Anuario de Estudios Americanos de 1971 usted escribió que «El Americanismo del Viejo Mundo concretamente, estaba poco conectado entre sí». ¿Esas reuniones tenían el objetivo de relacionar entre sí los americanistas de los distintos países europeos y desarrollar el intercambio entre investigadores? ¿Había otros objetivos? ¿Recuerda quiénes fueron los investigadores que convocó para la reunión de americanistas europeos?

El objetivo era desarrollar el intercambio. Que se enterasen de qué pasaba fuera y que afuera se enterasen de qué pasaba dentro. Estábamos haciendo

una labor que nadie conocía. Y para eso y de ello unas reuniones. Aquí viene el origen del americanismo. Dirigía la Universidad Meléndez Pelayo don Florentino Pérez-Embid, era secretario de la Universidad don Mario Hernández Sánchez-Barba, catedrático de Historia de América en Madrid y a mí se me ocurrió, porque don Florentino me dijo: «Organízame un cursillo sobre América en la Universidad». Organizar un pequeño cursillo, muy pequeño. Entró Woodrow Borah, un famoso demógrafo norteamericano; entró Frédéric Mauro, el francés; entró no sé si Pierre Chaunu, mi gran amigo; entró Mario Hernández Sánchez-Barba. Unos cuantos, muy pocos, que desarrollaron sus conferencias y que, sobre todo es importante, ideamos una nueva reunión el siguiente año, para ver la posibilidad de organizar algo con más extensión y con más profundidad. Yo que trabajaba en la Escuela me encargué de que fuese la Escuela la encargada de organizar ese curso algo mayor, con un tema de estudio. Estuvimos discutiendo qué se podía estudiar, qué se podía llevar a Sevilla en esa segunda reunión, que convenía no muriese, y entonces se acordó que nos reuniésemos los americanistas que pudiésemos, que se estudiase el siglo XVII que estaba poco estudiado, y que nos reuniésemos en la Escuela de Estudios Hispanoamericanos.

En ese momento los americanistas europeos eran muy pocos...

Muy pocos, casi nadie, se contaban con los dedos de la mano. Se acordó que estudiásemos el siglo XVII y que llevásemos un estado de la cuestión americanista en cada país. ¿Qué pasaba en Finlandia con el americanismo? Una cosa utópica, pero ¿qué pasaba en Finlandia? Y fue un éxito. Yo tengo una foto en la cual estamos todos y allí está hasta el joven John Elliot. Y celebramos esa reunión y vinieron de todos los países de Europa, hasta dos rusos, con los cuales tuvimos alguna que otra anécdota, porque los pobres rusos era tal el control que tenían a lo lejos que para ir a Córdoba, que querían conocerla, me pidieron permiso, que yo les hiciese un permiso por escrito de que quedaban autorizados para ir a Córdoba. Así eran las cosas en aquel entonces. Entonces, hubo un finlandés y hubo un austriaco, hubo un suizo, hubo varios franceses, hubo varios ingleses, no sé si estaba ya Marcello Carmagnani, en fin que hubo de todos los países una representación y la reunión fue un éxito. Yo me acuerdo, como una cosa anecdótica, que yo en alguna reunión que había tenido con los ingleses que me convocaron –por la noche después de la cena se retomaba la discusión– tomábamos unos bombones con una copita de vino. Entonces hasta puse, me acuerdo yo, tomando el modelo inglés, en las habitaciones bandejas con fruta, y aquello impresionaba

mucho. Se acordó no dejar morir la cosa, que tuviésemos reuniones cada dos años y que la próxima se haría en París, para tratar un tema concreto. Tomé como modelo unas reuniones que se organizaban entonces. Era reunirnos cada dos años y el país elegido para organizar la reunión fijaba el tema de la reunión. En todas estas reuniones no nos faltaron ejemplos. Yo estuve al tanto de lo que hacían el Instituto Panamericano y los Congresos Internacionales de Historia Marítima (con Verlinden, Mollat, Mels, etc.). Se acordó que fuera Francia quien organizase, que Mauro concretamente fuese el que organizase la reunión, y que el tema, ya que estaba cuajando la institución, fuese los institutos de la institución. Nos reunimos en París y allí se redactaron los estatutos de la asociación, que se llamaba al principio no AHILA, se llamaba Asociación Americanista Europea (AEA), así se llamaba. Luego los europeístas tiraron por el 'Latinoamérica' y metieron también la 'H'. Bueno, lo cierto es que nos reunimos en París para dar vida a los estatutos. Fue un éxito la reunión también, muy bien organizada por Jacques Lafaye, entre otros. No todos participaron; por ejemplo en España hubo americanistas notables que como es lógico vivieron al margen, no quisieron saber de aquello, pero aquello tuvo éxito y aquello marchó. Ya el orden de las reuniones no lo recuerdo yo, pero yo sé que hubo a continuación una reunión no sé si fue en Estocolmo o en Torún. No, antes en Colonia, con Pietschmann. Y después en Torún, en Estocolmo, Florencia, Hungría. La de Hungría sirvió para hacernos doctores honoris causa a Mörner y a mí. Ya yo me pierdo un poco en el orden de las reuniones porque ya han sucedido los años y muchos nos hemos aislado y muchos nos hemos hasta separado de la institución. Ya muchos no forman parte de la institución ahora mismo; antes teníamos una relación continua, ahora pasa el tiempo. El otro día me sorprendió recibir una carta de Magnus Mörner. Yo con Magnus la última vez que nos vimos fue cuando nos hicieron doctores honoris causa en Génova. Todo esto debe de estar en dos textos, todo lo que yo le he contado, en un libro de don José Antonio Calderón que se llama *El americanismo en Sevilla*. También se puede saber mucho de eso en un libro escrito por los señores del Opus que se llama *El espíritu de La Rábida*. Ahí hay una historia de la Residencia de la Casa Sera y de muchas cosas, hay cosas un poco exageradas y otras cosas están silenciadas, pero en fin es válida. También se puede utilizar un librito mío que se llama *Andalucía y América*, donde yo cuento parte de estas cosas, algunas quizás con error.¹ Yo

¹ Se refiere a: José Antonio Calderón Quijano, *Americanismo en Sevilla, 1900-1980*, Sevilla, EEHA-CSIC, 1987; Fernando Fernández Rodríguez (coord.), *El Espíritu de La*

me marché, yo dejé la Escuela cuando nombraron director a Bibiano Torres, dejé la Escuela, dejé el *Anuario*, dejé la revista y ya no he vuelto más; mejor dicho, he vuelto hace poco a ruego de una discípula mía, Enriqueta Vilar... Claro, es un mundo, cuando uno entra ahí sigue siendo más o menos parecido a antaño, pero es un mundo ya totalmente distinto, es otra cosa. Porque éramos una familia, una auténtica familia. Además éramos pocos, yo siempre digo que cualquier día voy a escribir sobre los personajes que conocí... Mucha gente ha pasado por la Escuela, como Paul Morand, que para escribir *Los flagelantes de Sevilla* iba por las tardes a la Escuela a estudiar allí. Pero luego digo: «Esto no tiene interés para nadie, para los que conocieron estas personas pero no para nadie más». Cuando estas personas se mueran ¿qué interés tiene lo que yo pueda decir? Lo que pasa es que uno llega, tanto allí cuanto en la universidad, llega a los grandes centros que hay hoy, llenos de ordenadores, y encuentra una cantidad de rostros extraños y uno se siente fuera del juego. Cuando a mí, por ejemplo, me sucede, como le voy a contar, que tengo un libro en la biblioteca prestado, y tengo un plazo para devolverlo y me paso del plazo, y me dice la chica: «Tiene usted un castigo de cuarenta días»... Esa chica no sabe quién es el señor Morales Padrón, no tiene por qué saberlo... Falta esa cosa humana y a veces es desagradable. Yo todavía actúo en la Facultad y en el Departamento de Historia de América. Todos sus miembros han sido alumnos míos, todos, así que me siento como en casa. Hoy soy el más viejo de todos, el más antiguo de todos de la Facultad y me agrada volver a la Facultad y voy si puedo y tengo unas clases como emérito y me encanta y me siento a gusto. En aquella época en que yo le hablaba de Rodríguez Casado y de Manolo Ballesteros la lucha era terrible por las cátedras. Entonces era el momento en que se estaban creando, el americanismo estaba naciendo y con él estaban naciendo las cátedras, y había terribles disputas por las cátedras. Yo recuerdo que precisamente a raíz de organizar, fue idea mía organizar la reunión de americanistas europeos, fue también idea mía, porque yo era decano, organizar una de americanistas españoles, que estábamos también peleados entre nosotros. Y recuerdo que hubo una reunión en Sevilla y luego hubo otra en Madrid, hubo dos reuniones, después

Rábida. El legado cultural de Vicente Rodríguez Casado, Madrid, Unión Editorial, Asociación de La Rábida, 1995. Véanse también: José Antonio Calderón Quijano, *La Escuela de Estudios Hispano-Americanos de Sevilla: 15 años de labor americanista*, XXXII Congreso Internacional de Americanistas, pp. 696-707; Francisco Morales Padrón, *Andalucía y América*, Madrid, Mapfre, 1992, sobre todo las pp. 253-265.

yo no sé si hubo más, para reunir a los dos americanismos, el de Madrid y el de Sevilla, y logramos una cosa importante: logramos en esa reunión primera que hicimos, que fue en Sevilla, que el plan de estudios de Madrid fuese parecido al plan de estudios de Sevilla porque ambos planes marchaban por su lado. Me acuerdo que eso fue uno de los frutos. Lo mismo que un folletito que yo ordené hacer sobre quién es quién en el americanismo español, un folleto donde está la biografía de cada americanista. E hice otro de América, del americanismo americano.²

¿Cuántos eran los americanistas españoles cuando usted organizó la reunión?

Éramos pocos los americanistas puros, aunque de una procedencia impura porque no veníamos de un americanismo puro. Don José Antonio Calderón Quijano era licenciado y doctor en Historia, no sabía, no tenía por qué saber historia de América. Lo mismo Guillermo Céspedes. Se hicieron después. Y el resto, pues éramos los alumnos, éramos muy pocos, ya le digo que en mi curso éramos poquitos. Y luego estaba, que era una cosa desagradable, estaba esa rivalidad entre esos dos grupos de americanistas, con un ligero apéndice en Valladolid, capitaneado por Don Demetrio Ramos. Pero era muy desagradable ese americanismo de Madrid y de Sevilla enfrentado, porque nos llevaba al enfrentamiento incluso personal, no había simpatía: los de Sevilla no teníamos simpatía por los de Madrid y los de Madrid por los de Sevilla. Se logró que se reunieran en la primera reunión e incluso que se hiciese un plan de estudios muy parecido. No era totalmente parecido; porque siempre Ballesteros luchaba por la antropología y etnología. Ballesteros tiraba por ese camino que en Sevilla era una cosa ajena, a nosotros no nos interesaba, erróneamente, ni lo contemporáneo ni lo prehispánico, sino lo colonial. El Archivo de Indias era el gran determinante. A mí, por ejemplo, me gustaba mucho lo contemporáneo, siempre me gustó mucho lo contemporáneo, pero la realidad era que nuestros estudios, nuestras investigaciones giraban todas en torno a la colonia, al virreinato, con la gran disputa sobre si había que llamar a ese mundo colonia o virreinato. Por la independencia, también se discutía si era una revolución burguesa o no era una revolución burguesa. Yo me acuerdo una polémica que se lanzó con Koneztke, mucha gente, en torno a eso, si era una revolución burguesa o no lo era la lucha por

² Se refiere a: Francisco Morales Padrón, *Guía de americanistas españoles*, Sevilla, EEHA, 1971; Id., *Guía de profesores de Historia de América en universidades iberoamericanas*, Sevilla, EEHA, 1971.

la independencia hispanoamericana. Hoy ya nos reímos. El otro día recibí yo de unos miembros estos antiguos de Madrid una carta en que él le contestaba a un señor de origen creo cubano o nicaragüense que acaba de escribir algo en el tono de hace eso... treinta o cincuenta años. Me escribía la respuesta que le había dado. Yo le decía que me parece totalmente anacrónico, a mí no se me ocurre ponerme a discutir si colonia o virreinato. Una de las cosas para las que sirvió el americanismo, tal como yo lo quería, es para que nosotros nos abriésemos afuera y la gente de fuera entrase. Sirvió para eso. El otro día mismo, hace tres días, recogí el último boletín de AHILA y la lista es impresionante, de seres desconocidos, yo no sé si son alumnos, profesores. Antes conocíamos esas cinco, seis..., que eran cinco genios, cinco figuras. Hoy me parece que debe de haber mucho aprendiz, mucho estudiante... En cambio faltan nombres que fueron claves, que fueron nombres básicos, que ya no se les conoce siquiera... Terrible, la cantidad de individuos que faltan en el americanismo es terrible, han ido desapareciendo... Hay cosas que uno vivió. Yo por ejemplo recuerdo siempre siempre, no lo olvidaré nunca, un paseo por la noche por la plaza de Varsovia. Éramos cuatro o cinco de distintos países cantando con la misma música. El encanto que tenía aquello era que éramos de distintos países. Yo ya no sé qué es de todos, no sé qué es de Anderle, el húngaro. Hay tantos que han desaparecido. Murió Hanke, que era una institución, aunque Hanke no participó mucho de esto. Porque una de las cosas que se discutió mucho, me he olvidado, fue el darle ingreso o no a los hispanoamericanos, si la institución se reducía al americanismo europeo o ingresaba también el americanismo americano. Y se admitió y hoy me da la impresión de que muchos de los nombres que yo leo son hispanoamericanos.

En abril de 1971 –según lo que escribe José Calderón Quijano en el Boletín de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras (1989)– hubo otra reunión en Rheda (Alemania), en la cual usted participó, invitado por la Asociación Alemana de Investigación sobre la América Latina.

Sí, posible, yo participé en una reunión. Fui invitado por el gobierno alemán a visitar las principales universidades y conocer el americanismo. Recuerdo también que fui invitado con otros decanos por el Departamento de Estado norteamericano para visitar las principales universidades y visitar concretamente aquello que más nos interesaba de cada universidad. No sé si Calderón Quijano se refiere a eso, pero en Alemania fue una visita mía, particular, que por cierto yo en todos mis viajes llevo un diario, y el diario del

viaje a Alemania lo perdí en el aeropuerto de Barcelona. Pero tengo de todos mis demás viajes.

Eran los mismos años en los cuales se estaba construyendo este intercambio entre los diferentes investigadores y se iban fundando las asociaciones. Cuando se empezó con las reuniones de los americanistas europeos, usted mencionó antes que también organizó reuniones de americanistas españoles. ¿Eso iba en paralelo o se trataba de algo distinto?

No tenían nada que ver. Fue que a mí se me ocurrió, dada la enemistad que había y la frialdad por aquel tiempo, era por aquella animadversión existente concretamente entre dos personas, Rodríguez Casado y Manolo Ballesteros. Eran los que personificaban esa animadversión del grupo madrileño y del grupo sevillano. Tanto es así que a nosotros, a mí concretamente, como tachadura, se me echó en cara durante mucho tiempo que era miembro del Opus Dei y eso me hizo mucho daño. Yo recuerdo en mi primer viaje a América que alguien que iba adelante en el viaje iba diciendo que los españoles que veníamos detrás éramos miembros del Opus Dei, como una cosa negativa. Lo que pasa es que la Residencia de la Escuela fue dirigida por un miembro del Opus Dei y la Residencia de la Escuela, Casa Sera, durante un tiempo fue una residencia de donde se desplazó lo que hoy es Colegio Mayor, que sí es del Opus Dei. Pero no todos los que vivían en Casa Sera eran del Opus Dei. Ni siquiera sé decir con certeza de los cuatro o cinco quiénes vivían. Vivía Guillermo Lohmann, que venía todos los meses la última semana de mes y aparecía vestido siempre de la misma manera: la misma chaqueta, el mismo pantalón y caminando iba al Archivo de Indias y caminando regresaba a la Residencia. Vivía Richard Konetzke, siempre en la misma habitación; don Richard, que siempre por la mañana nos hacía la misma pregunta: «¿Ha usted leído el periódico?», y le decíamos: «Don Richard, no se dice “ha usted leído”, se dice “¿ha leído usted?”». No había manera de corregirlo. Yo lo quería mucho. Y tuvimos el gusto y el placer de visitarlo en su casa después de que regresó del exilio a Alemania. Otros solían vivir, no siempre: Rodolfo Barón Castro, salvadoreño, que nos traía en sus palabras un mundo exótico, un mundo que en aquel entonces era extrañísimo. Éramos pocos. Recuerdo a Rafael Velásquez, un paraguayo que ya murió; a Carlos Molina, que acaba de morir, que vivió muchos años. Recuerdo también a Jorge Comadrau, argentino, ya ido; a Carlos Manuel Gasteazoro, panameño; a Jorge Bernales; a Oscar Acevedo, argentino, que acaba de estar aquí hace unos días.

Cuando usted empezó con esas reuniones, la idea era que había que fomentar el intercambio de investigadores y de conocimientos. En esos años también el reto era superar las barreras que dividían a Europa en la guerra fría, intercambiar con los países del Este y los rusos.

En cada uno de los países se hizo un informe sobre la situación y el estado del americanismo, que en algunos casos era muy pobre, no hay nada que decir. Pero había esa intención, por supuesto. Yo recuerdo que a mí me decepcionaba mucho ir, cuando yo podía ir a América, y comprobar la teoría mía con la realidad americana. Yo decía: ¿Cómo es posible que yo haya podido escribir eso, sin haber visto esto? Me pasaba lo mismo cuando entré por vez primera en la Biblioteca Nacional en París. ¿Es posible que sin ver esto yo haya escrito eso? Entonces, esa ausencia era tremenda. Nosotros en Sevilla estábamos donde el diablo perdió el poncho, como dicen los argentinos, desconocimiento total, completo. Y esta presencia de los muchachos que venían de América funcionaba en parte, un poco. Pero a nosotros nos costaba más trabajo ir que a ellos venir, porque muchos de ellos venían por unas razones religiosas. Yo, por ejemplo, llegué a llevar a mis alumnos tres veces a América. Era un récord. Ya un poco más tarde los llevé a Puerto Rico, a Santo Domingo, a Haití. Fue para lo que yo me esforcé mucho en lograr ayudas, por ejemplo a base de canje. Estaba de peregrinación continuamente en el entonces Instituto de Cultura Hispánica. Era uno de los lugares donde yo más recurría en busca de apoyo económico. Incluso en una ocasión, en uno de esos viajes, los chicos vinieron cargados de objetos tallados en madera de Haití e hicieron luego en la Escuela de Estudios Hispanoamericanos una gran exposición que vendieron y pagaron el viaje. Porque era muy difícil ir a América.

Uno de los problemas de los americanistas europeos ha sido también insertarse dentro de las disciplinas históricas en cada país, en donde viven un aislamiento. A menudo los americanistas tienen más relación con americanistas de otros países que con historiadores de su propio país.

Eso pasaba, antiguamente pasaba aquí mucho, sobre todo discusiones con la Historia Medieval, porque se prescindía de la Historia Medieval. Había quien defendía la inocencia de la Historia Medieval, tipo Verlinden, García Gallo y otros que no. No se ponían de acuerdo. Había discusiones entre los medievalistas que querían llevarse esa parte de Historia de América, Historia Americana Medieval. Muro Orejón, por ejemplo, aquí empieza la Historia Indiana: el adelantado no entra, es una cosa medieval, no tiene por qué entrar en Historia de América. Curiosamente, el Instituto Panamericano de Histo-

ria tiene un gran programa de historia. Hay un tomo de Verlinden precisamente en que estudia la Historia Medieval con la Historia Americana, que no se puede cortar. Sin embargo los que explicaban la historia esa americana conocían todo lo medieval.

¿Considera usted que AHILA y las asociaciones de americanistas hayan sido importantes para reforzar la disciplina en los países europeos, sobre todo en los países que no tenían una larga tradición de estudios americanos?

Yo creo que sí. Por ejemplo Alemania, pienso en un aislado Konetzke, un Kellenbenz, un Pietschmann, ya hay media docena, yo creo que sí, en algunos países pienso que sí. En otros no, porque no hay relación cultural ni económica, etc., pero en muchos de ellos sí pienso que las asociaciones americanistas han servido para reforzar el conocimiento nuestro. Un ejemplo. El hecho de yo ir a América y estar en una reunión y que alguien dijera: «Ah, usted ha estado en Casa Sera». Ya establecía enseguida un lazo íntimo con la persona. Yo ahora mismo, que les he dedicado algunos libros a cinco de estos americanos, siento esto. Yo tengo un lote de ellos que todavía algunos viven y me permiten, algunos me han permitido, una vinculación con su tierra, con su país, que no hubiera sido posible de otra manera. Y no porque yo haya ido allí, sino porque el conocimiento ha venido. Es decir, no desde aquí, sino estando allí, yo he conocido a lo mejor al individuo allí. El hecho de que yo haya dicho que conozco a Riva Agüero y sé quién es, etc., esto ha establecido una hermandad enseguida. Y con los argentinos, con el grupo de Mendoza.

Yo considero que la asociación americanista y que las reuniones americanistas han servido, han reforzado y han servido para reforzar o para iniciar conocimiento. Yo sí lo creo.

¿Y ahora? ¿Cuál piensa que puede ser el papel de esas asociaciones y de AHILA?

Tienen que pensar en los individuos actuales, en función de la situación americana. Yo, por ejemplo, recuerdo lo de la revista de *Historiografía y bibliografía americanista*, cómo nació. Estábamos en un congreso en Buenos Aires, yo tenía necesidad, sentía la necesidad de que la Escuela tuviese una publicación algo más ligera que el *Anuario*. Y recuerdo haber reunido a un grupo de varios países americanos en un café en la plaza de Mayo y les pregunté qué les parecía a ellos, qué se podía hacer para tener un mayor conocimiento entre lo que ellos hacían y lo que nosotros hacíamos. Les dije: «Queremos estar al día de lo que ustedes hacen». De allí salió esa idea, una publicación

que reuniese un aspecto historiográfico y un aspecto bibliográfico. Fue allí, de esa reunión que tuvimos en Buenos Aires, donde nació *Historiografía y bibliografía americanista*. Yo tengo varias experiencias de ese tipo que me permiten por lo menos afirmar que las asociaciones cumplieron, han cumplido, no sé ahora qué pasará con ellas, pero hoy es tan fácil... Hoy mis alumnos van a dar clases a Puerto Rico y a Santo Domingo y vienen a la siguiente semana. Ya ese déficit de conocimiento en parte ha sido superado. Ya no es América lo que para muchos era América. A una persona no le es ya extraño el olor del Caribe. Yo recuerdo que lo que más me impresionó cuando llegué a América fue el olor, el olor de la selva, a mí aquello me impresionó. Esto es América. El olor. América es olor..., que yo percibí en Antillas por vez primera. Había estado escribiendo sin haberlo visto.

Ahora la situación es muy diferente. Se ha perdido el lazo personal, la unión, la pervivencia, la relación alumno-maestro. Ya no hay maestros... No es como antes que el americanismo lo representaba un bloque de ochenta o noventa alumnos que estudiaban historia de América. No. Ahora ustedes representan esos ochenta o noventa alumnos, pero no son un bloque, son individuos de distintas procedencia. Hay que tener futuro, hay que tener ilusiones. ¿Qué hacer con la asociación? ¿Vale la pena hacer algo? Yo creo que sí.

Quizás reconstruir la historia del americanismo europeo pueda ser un punto de partida para repensar el papel que se tiene que desarrollar en el futuro.

Es un pasado que cada vez está más lejano. Las fuentes van faltando, las fuentes orales van faltando. Cada vez más. Antes era yo quien preguntaba. A mí ahora es a quien preguntan. Ya estoy yo aquí.

AHILA Y LA COMUNIDAD INTERNACIONAL
DE HISTORIADORES LATINOAMERICANISTAS.
UN BREVE INFORME SOBRE EL PERÍODO 1970-1990*

Magnus Mörner

En Europa, a mitad del siglo xx, el interés acerca del pasado de América Latina dependía de unos cuantos estudiosos de mediana edad, como Richard Konetzke en la Universidad de Colonia, Robin Humphreys en Londres y Moisei Alperovitj en Moscú, pero sus discípulos y pioneros en otros países estaban a punto de entrar en el campo, porque después de la Segunda Guerra Mundial América Latina aparecía como una refrescante nueva área de estudio. En España y Portugal, sin embargo, la disciplina tenía una más larga tradición en la historiografía, aunque también había padecido más que en cualquier otro lugar de Occidente el sesgo ideológico. En todo caso, los primeros intentos de construir una colaboración intereuropea en este campo se llevaron a cabo en España.

En julio de 1969, una primera reunión de historiadores americanistas europeos tuvo lugar en la Universidad Internacional Menéndez y Pelayo en Santander, dirigida por el historiador Florencio Pérez Embid. Yo no fui invitado e ignoro qué extranjeros lo fueron. En todo caso, se tomó la decisión de

* Traducción del original inglés («AHILA and the International Community of Historians on Latin America. A Short Report on the Period 1970-1990») por Laura Giraud, revisada por Caterina Pizzigoni. Revisión del texto en español por Juan Martín Sánchez. Las notas, salvo indicación contraria (*N. de Laura Giraud*), son de Magnus Mörner.

continuar por ese camino. Uno de los organizadores, el joven profesor sevillano Francisco Morales Padrón, un hombre entusiasta, organizó la segunda reunión en su ciudad en 1970. El tema general fue «Sociedad y economía del siglo XVII hispanoamericano». Los ponentes no españoles fueron: John H. Elliott, Henry Kamen y John Fisher, de Gran Bretaña; John Everaert, de Bélgica; Pierre Duvoils, de Francia; Josef V. Poličenský, de Checoslovaquia; Hermann Kellenbenz y Hans Pohl, de Alemania Occidental; Tibor Witmann, de Hungría; Alexey Shtrajev, de la Unión Soviética, y el que escribe, de Suecia. Fue especialmente notable, en esos días de la guerra fría, recibir a tantos colegas del Este al otro lado de la frontera española.¹

En Sevilla, creo que todos nosotros estábamos de acuerdo en que este esfuerzo español merecía continuarse y retomarse por otros países europeos. La tercera reunión se celebró en París en octubre de 1972, en forma de una mesa redonda del Centre Nationale des Recherches Scientifiques (CNRS). Fue dirigida y presidida por el doctor Jacques Lafaye, director de la Société des Americanistes, siendo el tema principal típicamente francés en ese momento: «Los cambios de mentalidad en América Latina en el siglo XIX».² Fue en París donde organizamos un Comité Coordinador Provisional (CCP) de historiadores americanistas europeos. El presidente fue 'Paco' Morales, Manfred Kossok de la Universidad de Leipzig (Alemania del Este) vicepresidente, y yo mismo secretario. Para ser del Este, Kossok era extraordinariamente móvil.

Yo mismo era móvil en ese momento. Además de director del Instituto de Estudios Latinoamericanos de Estocolmo (LAIS, por su nombre en inglés), en 1973 yo era también profesor visitante en Sevilla. En el curso de los primeros años setenta, como parte de las actividades de mi Instituto, hice varios viajes a instituciones hermanas en Polonia, Checoslovaquia y Hungría, estableciendo contactos que también sirvieron más tarde al propósito del CCP. Es probable que la neutralidad oficial de Suecia me hiciera más fácil establecer esos contactos.³

¹ Las ponencias se publicaron en el *Anuario de Estudios Americanos (AEA)*, XXVIII, 1971. El prefacio, escrito por Morales Padrón, es fechado en agosto de 1972. El colega Horst Pietschmann, en su artículo sobre AHILA en *Historia latinoamericana en Europa (HLE)*, 20, p. 6, confundió las reuniones de Sevilla y de Santander.

² Las ponencias aparecieron en *Cahiers des Amériques Latines*, 9/10, Paris, 1974.

³ Las autoridades de la Universidad de Hamburgo así lo consideraron por lo menos cuando me otorgaron un doctorado *ad honorem* en 1999: «[...] um die Begründung der internationalen wissenschaftlichen Zusammenarbeit in diesem Fachgebiet (= Geschichte

Otro de los miembros del CCP, el ingenioso colega italiano Marcello Carmagnani, igual que yo, estaba especialmente interesado en guardar un justo equilibrio entre Oeste y Este. No había ninguna duda acerca del vivo interés de los grupos de latinoamericanistas de Europa Oriental en unirse a AHILA, rompiendo así su aislamiento. En el CCP fuimos demasiado ingenuos al principio. Sabíamos que Alperovitch era el historiador soviético más adecuado para representar a la Unión en AHILA y por eso le escribí. Sin embargo, el 3 de noviembre de 1973 él me corrigió debidamente, ya que para tal decisión hubiera tenido que usar la vía oficial. Así me dijo: «A pesar de todo mi interés personal por su idea valiosa no estoy autorizado para resolver estos asuntos según mi propio parecer». Iba a ser mucho más agradable luego, en tiempos más democráticos, encontrar a este distinguido colega ruso sin ningún problema. Entonces escribí al académico E. M. Zhukov, presidente de la Unión Nacional de Historiadores Soviéticos. El 22 de octubre de 1973, él recomendó al profesor Nicolai Lavrov de Moscú. Yo ya lo había encontrado en el Congreso Mundial de Historia en 1970, apenas un historiador destacado, pero un hombre bueno y útil que asistiría a varias de nuestras reuniones, quizás tantas cuantas le estaban permitidas. En esta materia, lo que era esencial era conseguir la aprobación soviética para que las relaciones con nuestros colegas en los satélites soviéticos fueran más seguras.

Había también otro problema ‘fronterizo’. En 1971, el sociólogo alemán Hanns Ulrich Steger y otros fundaron CEISAL, una organización de científicos sociales europeos en el campo de la América Latina. En la extrema izquierda había rumores de que habían recibido dinero de la CIA. En todo caso, nosotros optamos por no mezclarnos con ellos, aunque algunos de nosotros eventualmente, entraron también en esa asociación. De hecho, había una diferencia institucional básica entre los dos cuerpos: mientras AHILA quería que se unieran a ella individuos calificados, la meta de CEISAL era conseguir que lo hicieran miembros institucionales. En cualquier caso, nosotros estuvimos más satisfechos cuando Harold Blakemore, un historiador inglés excepcionalmente capaz y amistoso, más activo en promover CEISAL, también aceptó convertirse en el representante británico en nuestro CCP.⁴

Lateinamerikas) in Europa über die ideologischen und politischen Grenzen des Ost-West-Gegensatzes hinweg...».

⁴ Como justamente señala Pietschmann (*HLE* 20, p. 7), muchos de los latinoamericanistas de la Europa Occidental eran colonialistas, mientras que los del Este preferían estudiar los siglos ‘capitalistas’, es decir el XIX y el XX. Junto con Riccardo Campa escribí para CEISAL, *Investigación en ciencias sociales e históricas sobre América Latina. Enfoque preliminar para una guía*, CEISAL, Roma, 1975, 52 pp.

Habiendo vivido y trabajado en los Estados Unidos durante el período 1963-69, yo tenía muchos amigos allí y era por supuesto un miembro de Conference of Latin American History (CLAH, una rama de la American Historical Association). Cuando se celebró el XIV Congreso de Ciencias Históricas (World Congress) en San Francisco en 1973, CLAH organizó una sesión acerca de la cooperación internacional y la coordinación en las ciencias históricas. Pidiéndome que presidiera esa sesión, nos ofrecieron a los latinoamericanistas europeos una oportunidad para presentar nuestros objetivos e ideas. Los participantes sumaron unos 56, 30 de los cuales eran latinoamericanos, la mayoría de ellos mexicanos, 13 norteamericanos y otros tantos europeos (incluso un israelí y varios rusos). En mi introducción, subrayé la necesidad de establecer una colaboración entre todos los estudiosos de historia latinoamericana para aumentar su importancia dentro del contexto global e, incluso, en los mismos congresos mundiales de ciencias históricas. El doctor Guillermo Morón habló sobre su rica experiencia tanto en la Academia de Historia de Venezuela como en la Comisión de Historia del Instituto Panamericano de Geografía e Historia (IPGH).⁵

De manera similar, Enrique Florescano, de México, pudo señalar su experiencia en CLASCO y en el Comité Histórico Nacional, afiliado a la Commission Internationale de Sciences Historiques (CISH). El norteamericano Stanley Ross señaló que las reuniones especiales de mexicanos y americanos, celebradas cada cuatro años, eran «un modelo casi ideal de colaboración internacional en el campo de la historia». Manfred Kossok subrayó la utilidad de presentar temas concretos de importancia fundamental para los congresos mundiales, como «Revolución y Reforma en la Historia de América Latina». El historiador jesuita Padre Miguel Battlori (fallecido en enero de 2004) enfatizó que la CISH, a la cual él pertenecía, lamentaba mucho que no se hubiera propuesto ningún tema latinoamericano para el Congreso de San Francisco. Hubiera sido indudablemente bienvenida una comisión internacional sobre historia latinoamericana. Añadió que personalmente consideraba que el tema propuesto por el Prof. Kossok hubiera sido muy bien recibido para el siguiente congreso.

⁵ Muy temprano en mi carrera, como joven director del Instituto de Estudios Iberoamericanos en Estocolmo (LAIS), pude conseguir el apoyo del doctor Silvio Zavala, el más distinguido historiador mexicano de HCPIGH, para organizar un simposio de un día acerca de la historia de la mezcla racial en América Latina con ocasión del Congreso Mundial de Estocolmo en 1960. Los resultados se publicaron en el libro *El mestizaje en la historia de América Latina*, México DF, 1961.

Para organizar un comité de historia de América Latina, según el historiador de Moscú Anatoly Glinkin, era necesario satisfacer también la necesidad de cooperación y coordinación entre los historiadores latinoamericanos mismos, algo que faltaba a menudo. En mi comentario final, enfatiqué que América Latina misma, sus problemas y sus historiadores, debían estar en el centro de nuestra iniciativa y de nuestros esfuerzos de colaboración y que ese proyecto de investigación tenía que ser más bien concreto en lugar de general y retórico. Recordé, en el avión de vuelta a Europa, que el Padre Battlori y yo nos sentíamos bastante optimistas.⁶

Hasta 1978 el CCP compartió varias tareas, como la afiliación de nuevos miembros, no como un sindicato sino «un grupo de nivel bastante alto, no necesariamente correspondiente a títulos oficiales», como escribió Lafaye en una carta privada.⁷ Un miembro del CCP, el profesor Hermann Kellenbenz, estuvo muy ocupado con el Comité Organizativo para la siguiente reunión a celebrarse en Colonia en 1975.

El encuentro de Colonia había sido bien organizado por un comité de cinco miembros, con el joven historiador Horst Pietschmann, un discípulo del profesor Konetzke (que acababa de retirarse) como secretario. Tuvo lugar en la sección de español-portugués e Historia Latinoamericana de la Universidad de Colonia, fundada por Konetzke, en ese entonces dirigida por Günther Kahle, y también en la Universidad de Bonn. El tema fue: «Emigración europea a América Latina durante los siglos XIX y XX». Un tema inmenso y complicado, pero al mismo tiempo todavía poco explorado. Había sido preparada una larga serie de informes nacionales sobre el estado de la investigación acerca de la migración europea a América Latina. Muchas de las ponencias eran bastante innovadoras. Hubo alrededor de ochenta participantes.

El Congreso de Torún (Polonia) tuvo lugar en 1978, con el encantador latinoamericanista polaco Tadeusz Lepkowski como presidente y Ryszard Stemplowski como secretario del Comité Organizativo. Su tema era: «La imagen de América Latina en la Europa de los siglos XIX y XX». En la asamblea fueron aprobados los estatutos de AHILA. Ahora AHILA se había constituido finalmente con Lepkowski como presidente y el belga John Everaert como secretario general para el siguiente trienio.

⁶ El recuento de la sesión de San Francisco está fundado en mis notas. Existe también una grabación.

⁷ En ese momento yo estaba usando a veces una práctica administrativa sueca, las decisiones *per capsulam*, verificadas dentro de un límite de tiempo, si no se recibía ninguna protesta. Se ahorra tiempo.

Varios miembros del ejecutivo de AHILA estaban presentes en el Congreso Mundial de Historia de Bucarest en 1980, para que Lepkowski y Everaert nos convocaran para una reunión allí el 11 de agosto. Ya en 1977 el CCP había presentado al CISH un primer proyecto de estatutos de la naciente Comisión Internacional de Historia Latinoamericana (CIHL). En Bucarest logramos encaminar una discusión informal con algunos miembros de CISH y otros, como el padre Battlori, Guillermo Morón (Venezuela), Ernesto de la Torre, el portugués Oliveira Márques, el francés A. Soboul, B. Badura de Praga, J. Grigulevich de la URSS y M. Nicolaesh de Rumania.⁸

La sexta reunión de AHILA tuvo lugar en Estocolmo los días 25-28 de mayo de 1981. El tema seguía siendo el de la conferencia de Colonia: «Capitales, empresarios y obreros europeos en América Latina». Según la costumbre, yo mismo fui elegido presidente para el siguiente período con Horst Pietschmann como un dinámico secretario general. Justo un par de meses antes del siguiente congreso de AHILA, en 1985, Pietschmann recibió una cátedra de Historia de Ultramar en Hamburgo.

La séptima reunión hubiera tenido que celebrarse en Italia en 1984; sin embargo, por razones económicas, el Comité Organizativo tuvo que posponerla hasta mayo de 1985. Se volvió, de hecho, un congreso en lugar de una reunión, porque hubo muchos participantes y también fue bastante exitoso. Su tema, «Del estado colonial al estado nacional, 1750-1850», había sido bastante atractivo. Hubo aproximadamente setenta participantes activos, pero esa vez sólo cinco procedentes del Este. Marcello Carmagnani, según la costumbre, quedó como presidente, mientras Pietschmann fue reelegido como secretario general para otro período. De ese momento en adelante, Frédéric Mauro perteneció al grupo directivo por ser encargado de las cuestiones de CIHL y asistiría al Congreso Mundial de Stuttgart en agosto de 1985.⁹

El mismo año, AHILA empezó *Historia Latinoamericana en Europa*, un nuevo boletín más útil, que con dos números cada año continuó desde entonces. El último ejemplar que yo he visto es del número 25 del año 2000. Mauro también produciría un boletín interno del CIHL. Merece subrayarse que, hasta donde yo sé, han sido publicadas todas las actas de las reuniones de AHILA (excepto la primera). Para ahorrar dinero, en el caso de la de Leipzig

⁸ Todas estas informaciones son de las notas de nuestro excelente secretario general John Everaert.

⁹ Con respecto a los pocos colegas del Este en Florencia, quizás debe recordarse que en el período 1980-1985 se asistió a una nueva intensificación de la guerra fría.

en 1993, se presentó simplemente como un CD-ROM. Ha sido un logro erudito admirable, pero también una creciente y pesada carga financiera.

El VIII Congreso de AHILA se celebró en Szeged, una ciudad universitaria en Hungría oriental, organizado por un comité dirigido por el profesor Ádám Anderle, los días 8 al 11 de septiembre de 1987. Tenía un tema muy ambicioso: «Iglesia y religión en la sociedad latinoamericana en los siglos XIX-XX». En ese momento, gracias a Frédéric Mauro, las relaciones de AHILA con el CISH se habían vuelto tan importantes como para que fueran recogidas en los estatutos en un nuevo párrafo octavo. AHILA iba a ser representada en el nuevo CIHL por su presidente o su secretario general y por otro miembro nombrado por el Comité Ejecutivo de AHILA. La Universidad de Szeged, con ocasión del congreso, dio a AHILA la distinción de otorgar el doctorado *honoris causa* a dos de nosotros, a Morales Padrón y el que escribe.

El siguiente congreso de AHILA, que celebraba el Quinto Centenario, tuvo lugar en Sevilla en octubre de 1990 con tantos como 250 participantes. Sin embargo, por razones relacionadas con el encuentro de CIHL durante el Congreso Mundial en Madrid en agosto del mismo año, no participé en el congreso de Sevilla.

Después de mi elección como presidente de AHILA el 12 de julio de 1981, había escrito un informe a la nueva secretaria general de CISH, Hélène Ahrweiler, reiterando nuestro deseo de unir la Comisión Histórica Panamericana y CLAH, y posiblemente otras organizaciones para constituir una comisión internacional bajo CISH. El 5 de octubre de 1982, Ahrweiler informó a Frédéric Mauro que la asamblea de CISH había aceptado «le projet d'une commission fédérative des Études Latinoaméricaines». Estaría constituida por la Comisión de la Historia de PIGH (ya miembro de CISH), el CLAH norteamericano y nuestra AHILA.¹⁰

¹⁰ En su carta a Frédéric Mauro del 5 de octubre 1982, la señora Ahrweiler concluía: «Une situation longtemps bloquée semble donc avoir trouvé une issue favorable, ce dont je me félicite vivement». Desgraciadamente, sin embargo, no fue por mucho. En el *Boletín Informativo de CISH* (12, 1981-85, p. 84 ss.) la información sobre el CIHL está completa. Entre otras cosas, se menciona un encuentro en Caracas, 15-22 de julio de 1988. En el programa está, por ejemplo, *Recensement des historiens travaillants sur l'Amérique Latine y État des recherches historiques faites sur l'Amérique Latine dans les différentes parties du monde*, *ibíd.*, p. 142. El secretario general del CISH, M. François, opinaba que la cuestión latinoamericana había estado en la agenda del CISH desde 1965 (!?). Véase también *ibíd.*, p. 207, en donde se dice, en el mayo de 1983, acerca de la nueva Commission des Historiens Latinoaméricanistes (CIHL), que su «mise en place... se déroule favorablement».

El 22 de junio de 1982 hubo una reunión en París con la nueva secretaria general de CISH, doña Helene Ahrweiler, Frédéric Mauro y Herbert Klein por CLAH, y Carmagnani y Pietschmann por AHILA. Morón y Ernesto de la Torre no pudieron estar presentes. En 1987, AHILA tenía unos 150 miembros, todos profesores universitarios, ninguno estudiante.

Ya que los Congresos Mundiales de CISH se celebraban sólo cada cinco años, el ciclo trienal de AHILA no coincidía con ellos. En las actas del Congreso Mundial de 1985 en Stuttgart, la nueva Comisión Internationale des Historiens Latinoaméricains figura como un «organisme interne» pero sólo con algunos puntos de vista generales por unos pocos latinoamericanistas.¹¹

CIHL estaba volviéndose un asunto problemático entre algunos miembros de AHILA. En 1988 el entonces secretario general John Fisher informó a Mauro de que su reciente informe acerca de las actividades de CIHL se había discutido en términos críticos durante una reunión del Comité Ejecutivo en Leipzig. La cuota anual de 200 CHF para AHILA fue considerada un problema serio. En la reunión del Comité Ejecutivo en Gante, en enero de 1990, Anderle y yo fuimos elegidos como representantes de AHILA en el Congreso Mundial de Madrid. En Sevilla el mismo cuerpo nos instruyó a mí y a Pietschmann para que diéramos un informe a la asamblea de AHILA sobre la cuestión de CIHL. En la asamblea de AHILA en Sevilla del 5 de octubre de 1990, a petición de Anderle y después de una votación, fue tomada la decisión de suprimir el párrafo 8 sobre CIHL en los estatutos. Sin embargo, Pietschmann tuvo éxito en posponer la decisión. El párrafo podría dejarse caer, cualquier pago a CIHL también, pero el nuevo ejecutivo se daría tiempo para una nueva mirada a la cuestión. Esto fue aceptado por la mayoría.¹²

En una nueva reunión del Comité Ejecutivo, con el nuevo presidente José Luís Mora y John Fisher como secretario general, fueron discutidos los contactos y mensajes entre el que escribe y Nikita Harvich, el historiador venezolano entonces presidente del HC PIGH; pero, después de todo, la decisión del 5 de octubre de 1990, la ruptura con CIHL, fue confirmada.

El 4 de mayo de 1989, Horst Pietschmann, en ese momento vicepresidente de AHILA, había escrito una carta a Frédéric Mauro que analizaba

¹¹ Véase la nota acerca de las actividades del CIHL en el *Boletín de CISH* 14, París, 1987, p. 90 f. Las palabras «y del Caribe» se agregaron a la denominación.

¹² La documentación se encuentra en *HLE* 10, 1990. Véanse «Los estatutos de 1987», el cambio del párrafo 8 y «Los estatutos de 1993». (N. de Laura Giraud.)

bastante bien este problema. Él apuntó a la existencia de problemas dentro del HC de PIGH, es decir, entre venezolanos y mexicanos. Dado que el mexicano Ernesto de la Torre había sido nombrado presidente de CISH, las relaciones con el grupo venezolano se habían vuelto más complicadas. En Stuttgart, AHILA había propuesto dos grandes temas pero ninguno había sido aceptado por CISH. Por otro lado, nos habíamos dado el *honneur douter* de convertirnos en una organización internacional afiliada, en lugar de una *commission interne* del CISH. La segunda opción era mucho más conveniente para un cuerpo que se estaba formando. ¿Por qué íbamos a pagar? El Comité Ejecutivo no iba probablemente a tomar una decisión acerca de CIHL sino hasta después del Congreso Mundial de Madrid.

En ese congreso, en agosto de 1990, el Quinto Centenario era, como es obvio, uno de los 'grandes temas'. Distinguidos miembros de AHILA como Charles Verlinden y Mauro estuvieron entre los oradores de la sesión sobre el descubrimiento europeo de las Américas.¹³

En el primer día de la reunión del CIHL (dentro del Congreso) en Madrid el 29 de agosto y bajo una sesión llamada «Continuidades y discontinuidades de Hispanoamérica desde 1750 hasta 1850», había ocho ponencias bastante interesantes, resumidas por sus autores. Durante la sesión administrativa al siguiente día fui elegido para suceder a Mauro como secretario general de CIHL; por cierto, ninguna tarea atractiva en vista de la posición crítica de parte de los miembros de AHILA. El entonces presidente, profesor Anderle, estaba presente como observador crítico. Bajo estas condiciones, lo que pasó con el encuentro de CIHL el 30 de agosto de 1990 era bastante fácil de prever. Pocos estaban presentes cuando yo fui elegido.

Alrededor de un mes después tuvo lugar el IX Congreso de AHILA en Sevilla. Su tema era: «Europa e Ibero América: Cinco Siglos de Intercambios». Obviamente, también se ocupó del quinto centenario y atrajo a más participantes que cualquier otro encuentro trienal, con 145 ponencias y un total de 250 participantes. El 5 de octubre de 1990, el presidente Anderle dio su informe trienal, pronto publicado en el *Boletín* de AHILA. Presentaba una crítica más bien detallada de CIHL y en particular de su reunión en Madrid.

¹³ 17th World Congress, vol. 2, Madrid, 1990, p. 681. Véanse también pp. 671-674. Había también, una interesante sesión sobre «El encuentro entre historiografía occidental y non-occidental» en la que Nikita Harvich, el diputado, dio una ponencia y actuó como comentarista. El nuevo secretario general de CISH, profesor Wolfgang J. Mommsen, había mostrado un vivo interés por el tema y en 1989 tuve una detallada correspondencia con él.

Decía que, a pesar de tal crítica, él aceptaba, sin embargo, la elección «a pesar de que las cosas hayan sido decididas de antemano». Pero quería que en todo caso AHILA cambiara las modalidades de elección «porque éste no puede ser asunto privado de algunos prestigiosos investigadores». Así, para proteger mi honor, simplemente tuve que dimitir.¹⁴

En el Congreso de AHILA en Sevilla, el párrafo 8 de los estatutos fue abolido, pero luego la decisión final de cortar las relaciones con CIHL se había pospuesto hasta la reunión del Comité Ejecutivo de AHILA en marzo de 1991. Yo no estaba ni en Sevilla ni en esa reunión de AHILA, pero entiendo que los pasos se tomaron como se anunciaron. En este nuevo encuentro estaba presente el nuevo Ejecutivo, con José Luís Mora, un español, como presidente; Fisher, secretario general, y también el holandés Raymond Buve en el cargo de tesorero. Como ya mencioné, los vínculos con CIHL se habían roto para entonces.

Después de mi dimisión, cuando CIHL todavía existía, a pesar de varias discusiones e intercambio de cartas con las personas involucradas, no conseguí ningún sucesor, ni siquiera *ad interim*. Bajo tales circunstancias, escribí al representante de CLAH en CIHL, Frank D. McCann, aconsejándole que tomara directamente contacto con colegas latinoamericanos y europeos para llenar la falta de historia latinoamericana para el próximo Congreso Mundial de Montreal en 1995. Todo el tiempo, en mi perspectiva, el primero e inmediato propósito de CIHL había sido ensanchar el espacio para América Latina en la agenda de los Congresos Mundiales de Historia.¹⁵

En un encuentro de AHILA mucho más tarde en Liverpool, el 21 de septiembre de 1996, junto con Morales Padrón, Mauro y el historiador británico John Lynch, fuimos todos amablemente declarados miembros honorarios de AHILA. Esto indudablemente estaba pensado para poner un 'final feliz' a las experiencias que Frédéric Mauro y yo habíamos sufrido.

Al mismo tiempo, mis vínculos personales con AHILA se debilitaron gradualmente: a mitad de diciembre de 1989, ese año tan importante para la libertad en el Este, mi estimado amigo Lepkowski murió; el 27 de febrero de 1993, Manfred Kossok, mi colaborador en tantas difíciles cuestiones desde los primeros años setenta, también. Este último murió precisamente antes del

¹⁴ La afirmación de Anderle se encuentra en *HLE* 10, 1990, p. 49. Mis dimisiones en *HLE* 11, 1991, p. 3.

¹⁵ También, en una discusión privada en Wolfenbittel con Nikita Harvich, John Fisher y Horst Pietschmann, todos ellos fueron muy amistosos y útiles pero no lograron persuadirme de que retirara mi dimisión.

encuentro de AHILA en Leipzig en 1993, que él habría presidido merecidamente. El 20 de febrero de 1991 nos dejó Harold Blakemore después de sus años de lucha heroica contra la enfermedad. El 11 de junio de 2001 siguió Frédéric Mauro, para ser extrañado como un muy grande historiador del mundo luso-brasileño pero también por sus rasgos humanos que yo había admirado cada vez más. Los problemas de coordinación de AHILA y de historia latinoamericana que nosotros, como nuestros sucesores, intentamos resolver, permanecieron o se hicieron todavía más evidentes.

Desde finales de 1990, mi relación con AHILA y CIHL cesó –aparte de la participación en el encuentro de AHILA en Liverpool en 1996. Los eventos dramáticos después del *Wende* fueron de gran impacto en todas las organizaciones y entre sus miembros, sobre todo en la Europa oriental y central y AHILA no fue ninguna excepción. No era una entidad legalmente registrada y no podía recibir el apoyo financiero de las grandes instituciones privadas. Reflejando el desastroso tumulto financiero de los países del Este, después de 1989 nuestros colegas orientales, si iban al extranjero, eran reducidos a mendigos. También, la organización de las reuniones de AHILA se puso sumamente dura. El congreso de Oporto en 1999 y el de Azores en 2002 fueron en gran medida posibles gracias a los contactos portugueses de Buve, algo paradójico porque hasta entonces los portugueses habían mostrado escaso interés en AHILA. Una innovación interesante durante los años noventa fue la formación de varios grupos de trabajo con incluso participantes externos a AHILA. También, se hicieron esfuerzos para aumentar el número de miembros, admitiendo a norteamericanos y latinoamericanos que pagaban una cuota.

Debe agregarse que, desde los años noventa en adelante, Internet ha mejorado drásticamente las posibilidades de los investigadores de entrar en contacto directo con sus colegas. Así, la necesidad de la mediación de las organizaciones ha sido reducida, no menos en el caso de países distantes. Este fenómeno puede observarse en AHILA como en tantas asociaciones similares.

Escuché que en años recientes CISH ha estado discutiendo una vez más el problema de cómo proporcionar a América Latina una adecuada atención en sus congresos mundiales cada cinco años.

Quizás, a la luz de la experiencia de CIHL, algunos puntos podrían adelantarse. Durante los años alrededor de la *Wende*, AHILA fue naturalmente afectada, y su desarrollo también. Antes de nada, es una cuestión de los diferentes tipos de estructura y, por así decirlo, del ‘ritmo’ de las organizaciones involucradas. El ciclo de cinco años de CISH es demasiado largo para satisfa-

cer a una organización joven y en expansión como AHILA, que necesita más encuentros para mantener el interés entusiasta de muchos miembros. Con esta diferencia, había menos interés en asistir a los congresos mundiales de CISH, aun los celebrados en el mismo país (Sevilla/Madrid 1990). El mismo tipo de problema también afectaba a las organizaciones constituyentes de la CIHL: mientras PIGH tenía tiempos muy largos, los de CLAH eran sólo de un año y los de AHILA de tres. Esto disminuía sobre todo el interés de CLAH y las actividades acerca de CIHL. Hasta donde América Latina está interesada, habría obviamente siempre diferencias políticas, complicando su mutua colaboración. Es notable que en 1987 la Sociedad de Historiadores Latinoamericanos [incluida Cuba] (ADHILAC) se unió a CIHL con una carta de su secretario general, a pesar de sus muy obvias diferencias políticas con PIGH. Sin embargo, por cierto, su representante no se presentó a la siguiente reunión de CIHL.¹⁶

Finalmente, la imposición de una cuota (alrededor de 200 CHF por año) constituye un problema sustancial para una organización que todavía tiene que consolidarse. Puede tomar simplemente una porción demasiado grande de las cuotas de sus miembros. De hecho, les hace requerir beneficios demasiado importantes de parte, en este caso, de CIHL. También CIHL tendría que discutir la agenda de los siguientes congresos de CISH con los encargados, en este caso también con las organizaciones nacionales.

Quizás, de hecho, una nueva organización en historia latinoamericana debería en cambio fundarse en la participación voluntaria individual después de encontrarse un criterio científico reconocido. Una alternativa sería que su directivo fuera nombrado por CISH. Ambas alternativas evitarían la intervención de varias organizaciones en las cuestiones internas de un nuevo CIHL. De tal manera, quizás, sería posible darle a América Latina una porción justa de atención en los Congresos Mundiales y en la comunidad histórica internacional como tal.

Mariefred, a 14 de marzo de 2005

¹⁶ ADHILAC fue fundada en México en julio de 1974. Otros tres encuentros en Caracas, Quito y Bayamo (Cuba) se celebraron entre 1977 y 1984. Los participantes fueron 200-400 historiadores latinoamericanistas, la mayor parte situados políticamente en la izquierda.

PASADO, PRESENTE Y PERSPECTIVAS DE AHILA★

Magnus Mörner

Queridos amigos ahilenses de varias generaciones,

Me han dado un total de 10 minutos para informarles sobre la historia de esta organización. No esperen ustedes, pues, ni un momento de retórica ni uno de chistes. Podrán leer ustedes, espero, el informe mío algo más detallado, traducido por doña Laura Giraudó, que será incluido en el libro que ella está preparando actualmente.¹ Puedo confirmar que el libro me parece excelente y correcto, pero quedan algunos puntos un poco controvertibles por aclarar.

Lamento en alto grado la ausencia de Paco Morales Padrón, porqué sólo él podría contar por qué organizó la primera reunión europea latinoamericanista en Sevilla, como lo hizo, invitando a varios historiadores americanistas tanto del Oeste como del Este. Así nos dio una estructura que iba a caracterizar la AHILA naciente en esa época de la Europa dividida. Algo más tarde –y ya como secretario general de AHILA– me fue imposible continuar esta pista y llegamos a ser una organización algo peculiar en la Europa de esta época.

★ Palabras del doctor Magnus Mörner en la mesa redonda «Pasado, presente y perspectivas futuras de AHILA», XIV Congreso de AHILA, Castellón, España, 22 de septiembre de 2005. Texto revisado por el mismo Magnus Mörner en junio de 2007.

¹ Hace referencia al escrito «AHILA y la comunidad internacional de historiadores latinoamericanistas. Un breve informe sobre el período 1970–1990», aquí publicado. (N. de Laura Giraudó.)

Por lo demás, hemos tratado, al comienzo, de elegir temarios para las primeras reuniones en los cuales el enfoque comparativo se podría usar con gran provecho, tales como diversos aspectos de la historia de las migraciones europeas a América Latina y los conocimientos e ideas en los distintos países europeos acerca de América Latina. Mientras tanto se llevó a cabo la institucionalización de la organización sin mayores problemas. Los elementos más activos en los diversos países éramos amigos muy amigos y los ya desaparecidos ocupan un lugar muy grande en mis pensamientos ahora: Tibor Wittman, el sabio húngaro de la vieja escuela, lamentablemente muerto poco después de la reunión de Sevilla; el caballero polaco Tadeusz Lepkowski; el inglés Harold Blakemore; Manfred Kossok y Günter Kahle, amigos alemanes al este y al oeste, respectivamente, de la cortina de hierro; Frédéric Mauro, a la vez un gran historiador y un colaborador de lo más leal. Incluso los franceses, ingleses y alemanes aceptaron las lenguas ibéricas como únicas lenguas de trabajo dentro de AHILA.

Otro deseo mío, y ante todo de Frédéric Mauro, era acercar AHILA a la Organización Internacional de Ciencias Históricas, el CISH, formada ya por una multitud de organizaciones continentales de América Latina y de Norteamérica respectivamente. Nuestra esperanza en Madrid en 1990 parecía alcanzar lejos pero luego fracasó por resultar demasiado caro para los dirigentes de AHILA. Esto fue para mí una derrota dolorosa.

Pero creo que precisamente en este momento habría una oportunidad excelente para encontrar una solución mejor. Acaba de ser nombrado presidente de la CISH el bien conocido historiador doctor Peset, del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Me permito sugerir al nuevo presidente de AHILA se ponga pronto en contacto con el doctor Peset para ver si algo se podría hacer para que América Latina tenga un puesto debido en los congresos internacionales de historia.

Después de 1990 apenas he tenido contacto con los dirigentes de AHILA, por lo cual he aceptado muy gustosamente la invitación de venir aquí. He notado varios cambios importantes. Entre ellos la importancia tanto cuantitativa como cualitativa de los miembros jóvenes latinoamericanos. Nosotros, en los años setenta, no habíamos pensado en estos términos. Los latinoamericanos pocos numerosos que entonces había en Europa se suponían miembros de una u otra organización en la misma América Latina, como el Instituto Panamericano, más conservador, o la ADHILAC² para los de la izquierda.

² Asociación de Historiadores Latinoamericanos y del Caribe. (*N. de Laura Giraudó.*)

La situación actual en Europa y España es, como se ve en este Congreso, que los latinoamericanos ya constituyen un elemento muy activo de los miembros de AHILA. Esto no debe sorprender o darles temores a los europeos. Exactamente como en los países sudamericanos de hace cien años, cualquier inmigrante tiene dos alternativas: siendo la primera regresar a su país, como hicieron hace poco centenares de chilenos tras un largo exilio en Suecia, mi país. Semejantes reemigrantes que han pertenecido durante algún tiempo a AHILA podrían ayudarnos a construir desde allá puentes valiosos de colaboración. La otra alternativa del inmigrante es quedarse, y poco a poco volverse colega y compatriota nuestro. Para tomar un solo caso, el actual vicepresidente de AHILA, Hugo Cancino, es para mí 'el colega y amigo en Dinamarca', quien por cierto, por lo demás, conoce la historia de Chile mejor que nadie en Escandinavia.

Por otra parte, debido a problemas financieros al liberarse los países del Este de la superestructura soviética, aparte del amigo Anderle apenas hay ahora colegas de los países del Este europeo, la parte más dinámica, económica y culturalmente, de nuestra Europa de hoy. Es un malogro serio.

Además, países grandes de la Europa occidental ya no son representados sino por uno o dos veteranos. Estos dobles malogros tendrán que ser remediados sin tardar. No los comprendo y por lo tanto no puedo sugerir el remedio eficiente. Solo sé que los rumores que correrán sobre esta reunión van a jugar un papel importante. Si los latinoamericanistas ausentes y esparcidos por Europa entenderán que ésta ha sido una de las reuniones más agradables y exitosas celebradas por parte de AHILA, esto tendrá, desde ya, mucha importancia.

¡Gracias!

‘EUROPEÍSMO’ Y ‘ATLANTISMO’ DE AHILA

Ádám Anderle

En los primeros años del decenio de los setenta recibí, como joven profesor asistente, las primeras informaciones sobre el proceso de establecimiento de lazos entre los latinoamericanistas de Europa.

En los seminarios de Tibor Wittman, los estudiantes y los jóvenes profesores de su departamento recibieron fuertes impulsos para orientarse hacia América Latina, y también aprendieron mucho sobre las posibilidades y dificultades de las investigaciones de los profesores centroeuropeos (provenientes del campo socialista) y sobre las posibilidades de cooperación entre los investigadores de Europa.

En sus clases y en las conversaciones, Wittman nos presentó a los ‘ídolos’ –sus amigos– los investigadores más destacados de la latinoamericanística de Europa: Francisco Morales Padrón, Magnus Mörner, Manfred Kossok, Richard Konetzke, Harold Blakemore, Frédéric Mauro, José Gentil da Silva, Josef V. Policěnský. Wittman también prestó mucha atención personal a sus contactos latinoamericanos: Julio Le Riverend, José Luciano Franco en Cuba, Federico Brito Figueroa en Caracas, Jorge Ovando Sanz en Bolivia, Pablo Macera en el Perú, Enrique Semo en México.

Esta nueva orientación tenía como raíz la profunda convicción que se formó en Wittman después de sus viajes por América Latina (principalmente a Cuba, Bolivia y Perú), la de que América Latina era el subcontinente del futuro. Nosotros, jóvenes participantes de su seminario en Szeged, a base de la lectura de las obras de los ‘grandes’ mencionados, teníamos la posibilidad de

orientarnos, abrir y ampliar nuestra cosmovisión científica hacia América Latina. En los primeros años setenta teníamos la impresión de que estábamos en la corriente principal de las investigaciones históricas sobre América Latina.

Según el profesor Wittman, el paso decisivo de crear una asociación europea de los historiadores latinoamericanistas se hizo en Sevilla. Wittman opinó que la fundación de AHILA era un proceso de separación del CEISAL anteriormente creado, porque, según los historiadores latinoamericanistas de Europa (según Wittman), el CEISAL era altamente exclusivista y muy de derechas. Tibor Wittman, de una posición intelectual de izquierda, prefería la fundación de AHILA, que era más abierta hacia las diferentes corrientes intelectuales de Europa. Sin embargo, su posición también era flexible: su Departamento de Historia Medieval y de América Latina entró en el CEISAL como instituto, mientras él mismo entró en AHILA y lo mismo nos propuso también. Según la memoria wittmaniana, Szeged es miembro fundador del CEISAL y de AHILA también.

★ ★ ★

Yo estoy participando desde 1975 en los congresos y las reuniones de AHILA. Las estaciones más importantes de la historia 'ahilista' para mí son: Colonia, Varsovia, Estocolmo, Florencia, Szeged, Sevilla, Leipzig y Liverpool.

En sus estudios, Horst Pietschmann¹ y Magnus Mörner² preservaron y reconstruyeron los datos y detalles más importantes de esta historia. Yo, en esta breve memoria, quisiera acentuar otro aspecto: la influencia mental y la importancia intelectual de AHILA para nosotros que vivíamos en el campo socialista, en la parte oriental de Europa.

Para mí, el punto de inicio fue Colonia (1975), cuando crucé la cortina de hierro la primera vez en mi vida. Durante ese primer encuentro, la 'otra Europa' ya me impresionó mucho con su amistad, su falta de preocupaciones políticas, con su empatía y con sus numerosos intentos de apoyarnos y ayudarnos. Esta impresión personal, este agradable ambiente intelectual se mantuvo durante las tres décadas de la historia de AHILA. En este sentido, para

¹ Se refiere a Horst Pietschmann, «La Asociación de Historiadores Latinoamericanistas Europeos (AHILA). 20 años de historia de una agrupación científica europea, 1975-1995», *HLE* 20, Burdeos, diciembre de 1995, pp. 5-14. (N. de Laura Giraudó.)

² Se refiere a Magnus Mörner, «AHILA y la comunidad internacional de historiadores latinoamericanistas. Un breve informe sobre el período 1970-1990», aquí publicado. (N. de Laura Giraudó.)

nosotros, investigadores provenientes de Europa Centrorienta, AHILA sirvió como un centro de enseñanza de la cultura del pluralismo político y del comportamiento de la tolerancia intelectual también.

Hasta ahora me impresiona el dinamismo y la mentalidad abierta de Horst Pietschmann y Magnus Mörner, motores de AHILA durante dos décadas; sus fuerzas organizadoras y dotes diplomáticas facilitaron en gran medida la creación de una asociación científica verdaderamente integral de toda Europa.

Detrás de las cortinas de AHILA funcionaron personajes no menos relevantes: Francisco Morales Padrón, Harold Blakemore, Manfred Kossok, Hermann Kellenbenz y otros, todos amigos de Wittman, quienes, después de su muerte temprana, ayudaron el grupo de Szeged en muchas formas: con publicaciones, revistas, invitaciones, ofreciendo posibilidades de publicación, con consejos y consultas personales, para que mantuviéramos el contacto con AHILA. Probablemente, otros colegas de Europa Central tienen las mismas experiencias y los mismos recuerdos...

La conferencia de Estocolmo tenía gran importancia por su tema principal de tres dimensiones: empresas, capital y obreros, con el estudio de las características del desarrollo capitalista en América Latina como epicentro de la temática del congreso.

Yo participé en una sección sobre la historia del movimiento obrero, donde los protagonistas fueron los investigadores italianos: Antonio Melis, Antonio Annino, Gabriela Chiaramonti, Marcello Carmagnani, Eugenia Scarzanella, etc. Guardé en mi memoria a ese grupo italiano: colegas abiertos, severos, combativos, y, naturalmente, buenos y diligentes investigadores. En la misma sección participaron importantes historiadores de América Latina, como Josefina Vásquez. Para mí, la impresión dominante la dejó el dinamismo y calor humano de Magnus Mörner y la sonrisa y amabilidad de su esposa, ama de casa de todo el Congreso.

En Torún (Polonia), nos impresionó el equipo fuerte de Tadeusz Lepkowski: Richard Stemplovski, Jan Szeminszki, Marcin Kula, A. Macziewicz, etc.; en este congreso llegó a ser evidente que los latinoamericanistas polacos eran los más fuertes y productivos en el campo científico entre los países de Europa Centrorienta. Trabajaban sin la presión del dogmatismo científico oficial presente en los otros países del campo socialista, con profundos conocimientos de los materiales de los archivos, y con el apoyo de amplios contactos latinoamericanos.

En los congresos de AHILA aparecieron gradualmente más y más investigadores de Europa del Este: los soviéticos como Evgeniy Larin, Boris Koval,

Tatiana Goncharova, o los checos, como Joseph Opatrný o Badura. Los grupos de los españoles, principalmente de Sevilla, siempre se mantuvieron con una presencia firme y con gran atención por estos países; y también se presentaron no muy numerosos, pero significativos investigadores de Francia (Lavallé, Mauro, Da Silva) y de los países del norte de Europa: Inglaterra, Holanda y Bélgica (J. Fisher, John Lynch, B. Hamnett, J. Everaert, R. Buve), así como jóvenes investigadores de mucho talento de ambas Alemanias (H-J. König, Michael Zeuske, Walter Bernecker).

En los años ochenta se desarrolló un cambio silencioso y gradual en la organización del Comité Ejecutivo de AHILA y en el cuerpo de los coordinadores nacionales: una nueva generación –la ‘generación de los cuarenta’– llegó a determinar el desarrollo de las actividades de la asociación. Simultáneamente, con este ‘cambio de generación’ nació y se consolidó una red europea de los historiadores latinoamericanistas, una red informal de amigos y compañeros que no aceptó ninguna de las varias fronteras ideológicas, siquiera la existencia de la cortina de hierro. La guerra fría y la política de la separación político-ideológica ya no llegaron a influir en la latinoamericanística de esta década.

En estos años nacieron serias decisiones. En el Comité Ejecutivo de AHILA siempre se mantuvo puestos para ‘los del Este’, y, en un período, incluso un puesto aparte para los soviéticos; esta filosofía de inclusión también se reflejó en la tendencia de intentar organizar uno de cada dos congresos en un país socialista.

Así recibió el Centro Latinoamericanista de la Universidad de Szeged la posibilidad de organizar el VIII Congreso de la asociación. En esta ciudad funcionaba desde 1982 un Centro de Estudios Históricos de América Latina, dirigido por Ádám Anderle, con la participación de jóvenes investigadores (Gy. Kukovecz, F. Fischer, Zs. Csikós, Á. Tóth).

En Hungría, durante esa década, habían recibido atención diversas facetas de la latinoamericanística: la literatura (en la Universidad Eötvös Loránd, Budapest), la economía (en la Universidad de Economía y el Instituto de Economía Mundial, Budapest; Béla Kádár, Zoltán Kollár, András Inotai, Márta Zádor, Szilvia Borbély) y las ciencias políticas (en los Institutos de Ciencias Sociales del PSOH; György Kerekes, Judit Benkő, Sándor Gyenge, etc.). En estos años también nacieron en Szeged las primeras disertaciones de doctorado sobre el tema de la historia latinoamericana.

Hungría y Szeged ya contaban con la infraestructura necesaria para organizar un congreso europeo; sin embargo, probablemente, la decisión final de

la Asamblea General también fue influida por el hecho de que en 1980 Ádám Anderle, como primer investigador europeo, ganó el Premio de Casa de las Américas con su ensayo histórico («Movimientos políticos en el Perú entre las dos guerras mundiales», La Habana, 1985), llamando la atención acerca del centro de Szeged por primera vez.

No obstante, tengo la impresión que esa decisión fue influida por otros factores también. En los años ochenta, Hungría ya era famosa por su política relativamente liberal (el llamado ‘período de la dictablanda’); en Occidente se hablaba del país cómo ‘el barracón más alegre del campo socialista’. Esa curiosidad e interés también motivaron, muy probablemente, la decisión de organizar el VIII Congreso de AHILA en Szeged (Hungría).

El Comité Ejecutivo (en el cual participé a partir de 1984) y los coordinadores nacionales de AHILA tenían como meta intentar fortalecer la participación de los latinoamericanistas de los países socialistas y así eliminar definitivamente la cortina de hierro intelectual. Yo mismo, como responsable por el VIII Congreso, también actuaba en este sentido y los datos de participación del Congreso demuestran claramente los resultados positivos de esta tendencia. En las sesiones de Szeged participaron más de 200 historiadores de 32 países y se presentaron 133 ponencias. ‘El bloque socialista’ fue representado por 53 historiadores de seis países:

Polonia:	11 participantes
URSS:	9 participantes
RDA:	5 participantes
Checoslovaquia:	3 participantes
Bulgaria:	3 participantes
Hungría:	22 participantes

También participaron 29 investigadores de once países de América Latina y de doce países de Europa Occidental:

Alemania:	18 participantes
España:	39 participantes
Francia:	16 participantes
Gran Bretaña:	7 participantes
Italia:	16 participantes
Holanda:	4 participantes
Portugal:	1 participante

Suiza:	2 participantes
Suecia:	21 participantes
Bélgica:	1 participante
Austria:	2 participantes
Dinamarca:	1 participante

Además, participaron algunos investigadores de otros países, como Japón (1), Australia (1) y Estados Unidos (3).

A mi parecer, en Szeged se llegó a un ‘equilibrio geográfico’ de los participantes, hecho que no se había alcanzado en los congresos anteriores, ni se alcanzaría en los posteriores. En Szeged también participaron muchos de los ‘padres fundadores’ de la asociación: M. Kossok, M. Mörner, F. Mauro, F. Morales Padrón, H. Kellenbenz, Brading y Alperovich. Valorando la alta actividad y solidaridad científica europeísta de los latinoamericanistas, durante la inauguración del congreso, el Senado de la Universidad de Szeged, en un evento digno y solemne, condecoró con el título Doctor Honoris Causa a Magnus Mörner y a Francisco Morales Padrón.

Los investigadores polacos participaron en el Congreso ya con las placas de Solidarizarnost, señalando su ruptura intelectual con el gobierno oficial polaco. El jefe de la delegación era T. Lepkowszki y algunos participantes, como A. Maczirewicz, solamente enviaron sus ponencias porque ya vivían en la ilegalidad.

Mi elección para la presidencia expresó –según mi opinión– el deseo de los colegas de Europa Occidental de simbolizar la unidad europea. Como miembro de la Junta Directiva y como presidente, quería trabajar por la consolidación de la situación de ‘equilibrio geográfico’ alcanzada en la conferencia de Szeged. Visité Moscú dos veces con el deseo de ‘descubrir’ a otros investigadores o grupos de latinoamericanistas fuera del Instituto de América Latina, e integrarlos en el cuerpo de AHILA.

Mi intención de ampliar los contactos con los países socialistas tuvo menos éxito en el caso de Rumanía y Yugoslavia donde no existían investigadores o grupos de investigadores latinoamericanistas.

Además, con la caída de la cortina de hierro (1989-90) se presentaron otras dimensiones para el desarrollo de las actividades de AHILA como organización pan-europea.

En los años de mi presidencia nació el problema y tarea de arreglar los contactos con los americanistas del otro continente, y también surgió el tema del CISH. Magnus Mörner, en su *short report*, dedicó mucha atención a este

tema, tanto como a mi actividad en estas relaciones. Su informe es correcto y un poco amargo –sobre todo, evaluando mis pasos concretos. Quisiera subrayar retrospectivamente que yo, como presidente de AHILA, representaba la opinión común del cuerpo del Comité Ejecutivo, no una posición personal.

Sin embargo, la posición tomada por Magnus Mörner tenía una fuerte actualidad; en aquélla época era urgente construir contactos con las asociaciones del continente americano en el nivel científico e institucional también. Pero para mí, en aquellos años, la obligación moral de consolidar y estabilizar los contactos europeos era más fuerte.

Con la llegada de los años noventa se transformaron los parámetros de nuestras actividades. En los primeros años turbulentos de la década, muchos centros científicos de los antiguos países socialistas desaparecieron o perdieron su importancia (como el caso de Rostock, por ejemplo). Además, muchos investigadores entraron en la vida política; otros encontraron nuevos temas de investigación.

Las nuevas élites políticas del Este consideraron, muchas veces con prejuicios negativos a los grupos y personas de tal orientación. La cosmovisión de los nuevos gobiernos democráticos era muy ‘eurocentrista’; América Latina perdió su peso e importancia en la política exterior de corto plazo.



Sobre estos últimos dos lustros de AHILA carezco de informaciones directas, dado que después de Liverpool (1996) ya no participé en los congresos subsiguientes. Mis opiniones son más bien impresiones basadas en diversas fuentes de información, en conversaciones y en la correspondencia mantenida con los miembros húngaros de la asociación y con amigos extranjeros.

En Szeged, sobre la base del Centro de Estudios Históricos de América Latina nació otro instituto, el Departamento de Estudios Hispánicos. Se presentaron nuevas tareas, pero por fin sobrevivían con éxito las tradiciones latinoamericanistas.

Mientras tanto, tengo la impresión de que en aquella nueva situación nació una ‘nueva orientación’ en el seno de AHILA. La posición de Magnus Mörner, subrayando la importancia del mantenimiento de contactos con los centros latinoamericanos, se mantuvo, pero con ciertas alteraciones. Para explicar mi propio punto de vista, vale la pena añadir que entre 1975–1993, la filosofía oficial del AHILA se caracterizó como una política ‘europeísta’,

pero después se registra un cambio de posición y orientación que podemos calificar como un giro ‘atlantista’. Tenemos que estudiar e interpretar las causas de este cambio. Muchas veces, por la considerable distancia existente entre las sedes de los congresos y los países de Europa del Este, muchos investigadores de esta región se vieron obstaculizados en la participación. Además, los cambios en los estatutos favorecieron más el ingreso de colegas latinoamericanos en la asociación. Magnus Mörner tenía una visión más integral: según mi interpretación, él trabajaba por la colaboración con las *asociaciones* de historiadores del otro continente. Naturalmente, los cambios político-sociales de Europa del Este también tienen su papel en este cambio.

Los datos actuales (2005) de la membresía de AHILA –comparando con los datos del VIII Congreso de Szeged– son muy interesantes. Europa Occidental mantuvo su peso y su estructura anterior, casi con los mismos datos.

Miembros de AHILA (2005):	
Alemania:	20
Austria:	4
Bélgica:	2
Dinamarca:	1
España:	52
Suecia:	2
Suiza:	4
Francia:	6
Gran Bretaña:	17
Holanda:	5
Italia:	16
Portugal:	5
Total:	134 personas

Según los datos de AHILA, los investigadores de los países ex-socialistas casi desaparecieron: algunos checos (3) y húngaros (2-3?) y una rusa. Mientras tanto, el número de los colegas de América Latina aumentó en AHILA: de siete países, 62 miembros.

Esto significa –para mí– un fenómeno de desequilibrio. AHILA perdió su ‘equilibrio geográfico’ anterior y tiene ya un acento claramente ‘atlantista’.

Por eso la tarea de AHILA –según mi opinión– es ‘reconquistar’, recuperar los países ‘perdidos’ de Europa Central y Oriental (además, tengo la

impresión que en esta tarea la otra asociación, el CEISAL, tiene más atención y más dinamismo en este momento).

Otro fenómeno negativo es la pérdida de peso e importancia de los españoles en nuestra asociación. Una asociación latinoamericanista ¡no puede existir sin la participación seria de España! Sevilla y Madrid son nuestra ‘Meca y Medina’; tenemos que cambiar nuestros estatutos para ayudar a mantener vigente la importancia de los centros españoles en nuestra orientación científica.

La asociación también necesita cambios en sus estatutos para recuperar un equilibrio dinámico entre el número de los miembros europeos y latinoamericanos, entre la presencia de España y del resto de Europa, y, en un nivel secundario, entre los historiadores especializados en diferentes épocas históricas.

Para consolidar AHILA, tenemos que regresar a la mentalidad y a las intenciones de los padres fundadores y reanimar, con mucha tolerancia, esta asociación, que tuvo tanta importancia en nuestra vida en la parte oriental de Europa. AHILA tiene que funcionar como una institución de la solidaridad, del apoyo y de la empatía también.

Además de guardar la memoria de los fundadores, también tenemos que mantener vigentes los logros de los dirigentes anteriores, de M. Carmagnani, T. Lepkowszki, Horst Pietschmann, B. Lavallé, John Everaert, H. J. König, John Fisher, R. Buve; aparte, tenemos la obligación moral de recordar el trabajo silencioso y dedicado de E. Vila Vilar, A. Annino, R. Stemplovski, A. Melis, M. L. Laviana, P. García Jordán, T. Platt y otros por toda la colectividad de AHILA.

Nuestra asociación sobrevivió este período turbulento y crucial de la historia europea y universal. La Asamblea General de Castellón necesita la sabiduría de decidir, con la participación activa de los colegas de las jóvenes generaciones, sobre la forma y contenido del renacimiento.

Szeged, agosto de 2005

REFLEXIONES RELATIVAS A MIS EXPERIENCIAS EN AHILA

John Fisher

1. ENTRADA EN LA ASOCIACIÓN (1982) Y LA GUERRA SUECO-ALEMANA (1983-1985)

Por casualidad participé en 1970 en la II Reunión de Americanistas Europeos organizada en Sevilla por Francisco Morales Padrón, un evento que figura en la letanía de AHILA como un antecedente de la formación oficial de la asociación en París en 1972. Pero, aunque activo durante la década de los setenta como profesor de Historia Latinoamericana en la Universidad de Liverpool, tenía poca información acerca de las actividades de AHILA y por diversos motivos no participé en los congresos realizados en Colonia (1975), Torún (1978) –durante el cual se aprobaron los primeros estatutos– y Estocolmo (1981). Desde 1978 hasta 1985, el miembro británico del Comité Coordinador –la entidad formada durante cada congreso, con un miembro de cada país europeo representado, y con la función de elegir, de entre sus miembros, al presidente, dos vicepresidentes, el secretario general (quien también desempeñaba en esta época las funciones de tesorero), y otros cinco miembros vocales– era Harold Blakemore (secretario del Instituto de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Londres y un estrecho amigo personal). Siendo franco, debido a sus múltiples responsabilidades, tanto oficiales como personales, Blakemore no hacía mucho para promover AHILA en el Reino Unido. Desde mi perspectiva esta situación empezó a cambiar

por casualidad gracias a mi participación en 1982 en un simposio sobre «Historia económica de Hispanoamérica a fines del período colonial» organizado por la Universidad de Bielefeld. Después del simposio viajé en tren (ahora no me acuerdo hasta donde) junto con el entonces presidente (Magnus Mörner) y el secretario general (Horst Pietschmann) —los dos habían sido elegidos para estos cargos en Estocolmo (1981)— y me convencieron de que debería entrar en la asociación. Pagué mis 60 francos suizos correspondiente a la clase de miembro regular para el trienio de 1981/1983 y Pietschmann me envió mi primer recibo el 12 de septiembre de 1982.

El año siguiente (1983), fui a Caracas para el Congreso Bicentenario de Simón Bolívar, donde sorprendentemente, a pesar de la ausencia de Pietschmann, Mörner convocó una reunión del Comité Ejecutivo de AHILA en la piscina del Hotel Ávila; la mayoría de los otros miembros del Comité estaban presentes. Al final de la reunión Mörner me propuso que durante el próximo congreso, el VII, a realizarse en Florencia en 1984 (en realidad se postergó hasta 1985) yo debería reemplazar a Blakemore como coordinador británico y a Pietschmann como secretario general (aunque dejando a éste la edición del boletín informativo que había inaugurado en 1982). Suponiendo que Pietschmann no quería continuar como secretario general y que los dos ya habían hablado del tema, acepté provisionalmente la propuesta. No pasó nada en 1984 (¡menos la postergación del congreso!) pero tenía alguna correspondencia con Pietschmann en diciembre, en la cual mencioné «la sugerencia de Magnus de que podría seguir a ti como Secretario», y me escribió el 28 del mes: «Me alegra mucho la confirmación del rumor de que estás dispuesto de hacerte cargo de la secretaría general». El 24 de enero de 1985 Blakemore escribió a Pietschmann informándole de que había recibido una visita de Mörner y que le había informando de «su deseo de retirarse del puesto de Secretario General», añadiendo: «[...] durante nuestra conversación, sugerí a Magnus el nombre de John Fisher como sucesor... Informalmente, he discutido esto con John (Magnus también lo hizo) y está conforme». Añadió que por motivos personales quería renunciar como coordinador británico, por lo cual sugirió que «John me reemplazara en este rol. No tengo duda alguna de que los otros colegas británicos estarán de acuerdo».

La contestación de Pietschmann a Blakemore (éste me envió copias) tenía dos partes: una «carta oficial para el archivo», declarando: «Estoy completamente conforme con lo que propones acerca de AHILA y de dejar el puesto a John Fisher para que pueda sucederme a mí», y una nota escrita a mano en la cual añadió:

Quiero que sepas que lamento muy de veras tus problemas familiares, pero que también sé que éstos fueron, muy probablemente, no el motivo de tu renuncia ‘espontánea’, como tampoco yo he expresado alguna vez el deseo de retirarme del puesto de secretario general –simplemente no fui preguntado que es lo que quería. Se supuso que quiero retirarme. Esto sólo para tu información. Yo supe estas ‘noticias’ ya después de la reunión bolivariana, a la cual no podía asistir por motivos personales –ahí fue que salió ‘electo’ John Fisher.

En un intento de suavizar la situación, escribí nuevamente a Pietschmann en febrero de 1985, informándole de que mi ‘elección’ en Caracas resultó de una propuesta de Mörner, a la cual respondí positivamente, pero antes nunca había pensado en la posibilidad de servir como secretario general de AHILA. La contestación de Horst (del 4 de marzo de 1985) reveló, indirectamente, algo de los desafíos y problemas de coordinar una asociación internacional:

La nota (a Blakemore) [...] sí expresa mi disgusto sobre la manera en que las cosas se han confectionado en Caracas. Magnus sabía de antemano que motivos importantes me impedían ir allá y no me consultó absolutamente nada sobre lo que pensaba discutir en el encuentro de AHILA de allá. Después recibo –un año y medio después de que me hice cargo efectivamente del puesto– un protocolo hecho de John Everaert [el secretario general anterior] en el cual figura tu nombre como presunto sucesor. No sé si este procedimiento te hubiera gustado mucho a ti en caso de que hayas sido objeto involucrado. Ahora veo repetirse algo parecido con Harold Blakemore –Magnus me dice en su estancia aquí (Colonia) que Blakemore renunciará, luego recibí la carta de Harold con la renuncia, en la cual me dice que en un encuentro con Magnus –¡ojo!, evidentemente posterior al encuentro conmigo, en que me lo dijo a mí– éste le había convencido de que convendría desde todas las perspectivas que renunciara. Esto me indujo a escribirle la nota personal [...]. No quiero buscar al responsable de estas faltas de delicadeza o de estilo, mejor dicho, pero aun así no creo que tú hayas trabado una larga conspiración para llegar a ser secretario general de AHILA [...]. En la esperanza de que esta carta te explique los pormenores y que mi nota no era un ataque personal a ti, se despide con saludos cordiales.

Durante el VII Congreso, celebrado en Florencia a mediados del mismo año (1985), los británicos presentes me eligieron como su coordinador nacional, y en la reunión del Comité Coordinador propuse, en un intento de poner fin a la guerra sueco-alemana la reelección de Pietschmann como secretario general. Él, por su parte, me propuso a mí como uno de los vicepresidentes, funciones que los dos mantendríamos hasta el VIII Congreso,

celebrado en Szeged en 1987. Allí fui elegido secretario general (1987-1990) –y reelegido en el IX Congreso (Sevilla, 1990) para el trienio 1990-1993–, con Pietschmann como vicepresidente durante los mismos años.

Durante el bienio 1985-1987, Pietschmann (cuyo inteligencia y dinamismo admiraba –por lo menos hasta que empezó a promover una política personal contra los intereses de AHILA después del XII Congreso celebrado en Oporto en 1999–, a pesar de su arrogancia intelectual y su caudillaje) promovió dos iniciativas importantes para el futuro de la asociación. En primer lugar, habiéndose trasladado desde la Universidad de Colonia a la de Hamburgo en 1985, consiguió los medios allí para crear un nuevo órgano de información: *Historia Latinoamericana en Europa (HLE)*. Los tres primeros números salieron bajo su dirección en 1986-1987. También estableció, junto con el presidente, Marcello Carmagnani, la práctica de convocar reuniones regulares del Comité Ejecutivo –en Hamburgo, Turín y Leiden en ese bienio– para planificar el siguiente congreso y discutir la vida de la asociación. El plan básico –que sigue funcionando– era que un miembro del Comité actuaba como anfitrión, consiguiendo los fondos dentro de su universidad para invitar a los otros a participar en su ‘simposio’, a veces real y a veces virtual. Los otros, por su parte, buscaban los fondos para sus viajes en sus departamentos respectivos. Así, una política muy económica para la asociación.

2. SECRETARIO GENERAL (1987-1993)

Como informé a la asambleas generales de la asociación que se reunieron durante los Congresos IX y X (Sevilla, 1990; Leipzig 1993) había intentado cumplir mis deberes como secretario general, según la nueva constitución aprobada en Szeged: este documento explicó claramente que el secretario general era responsable de la administración interna de la asociación, de la información de los miembros y del funcionamiento de la asociación de acuerdo a los estatutos. Además, junto con su antecesor, era director de la publicación periódica, llevaba el registro de miembros y era responsable del cumplimiento de las decisiones del Comité Ejecutivo. Me servía mucho *HLE* para mantener informados a los miembros: durante ese sexenio se distribuyeron desde Liverpool 13 volúmenes (4-16), con la responsabilidad pasando en 1994 a Bernard Lavallé (secretario general en el período 1993-1996), después del XI Congreso. Tal vez es útil recordar que durante este

período todos los gastos de correos se pagaban por la Universidad de Liverpool, siendo por tanto gratis para AHILA.

Se continuaban las reuniones del Comité Ejecutivo más o menos según la práctica establecida por Pietschmann: Leipzig 1988, Sevilla 1989, Gante 1990, Burdeos 1990, Liverpool 1991, Praga 1991, Granada 1992, Bonn 1992, Westmalle 1993. A veces las reuniones eran tensas, especialmente cuando se discutían la participación de AHILA en la Comisión Internacional de Historia Latinoamericana y del Caribe (CIHL) —en mi opinión siempre destinada a fracasar— y los cambios en los estatutos que eventualmente se aprobaron en 1993: lo más importante era democratizar los asuntos, transfiriendo la responsabilidad para elegir al presidente, dos vicepresidentes, secretario general y tesorero desde el Comité Coordinador (que a veces había funcionado como una mafia) a la Asamblea General.

Durante este sexenio, como demuestra claramente el «Estado de Miembros» publicado en este volumen, el número de socios aumentó en 300%: desde 117 en 1985 a 358 en 1993, con la participación española especialmente impresionante (de 28 a 163 miembros). Este aumento —el fruto de unas campañas por los coordinadores nacionales— proveyó los fondos para mejorar de manera significativa el servicio a los miembros, notablemente tras la inauguración en 1993 de una serie de publicaciones científicas con cerca de 200 páginas cada año, dedicadas a un tema específico de la historiografía latinoamericanista en Europa (para una explicación escrita por Raymond Buve de los motivos véase *HLE* 15, pp. 57-58, y para su Informe como editor general, presentado a la Asamblea General del Congreso de Liverpool en 1996, véase *HLE* 22, pp. 13-14). Este aumento, aunque visto como un éxito por la mayoría de los miembros del Comité, molestaba especialmente a Pietschmann, quien consideraba que la entrada de tantos españoles estaba reduciendo la calidad intelectual de AHILA, que en la década de los ochenta había funcionado más como un club de amigos que como una asociación profesional.

3. 1993-2005

Durante este período he funcionado, dentro del Comité Directivo, como organizador del siguiente congreso (1993-1996), presidente (1996-1999), ex presidente (1999-2002) y tesorero (2002-2005). En ciertos momentos pensé que no merecía la pena mantener mis actividades: por ejemplo, durante la

caótica Asamblea General en Liverpool (1996), cuando el presidente (Pietschmann) permitió que un grupo de miembros ausentes pudieran votar en la elección contestada para asegurar que el nuevo secretario general no fuera un español. Otro punto bajo vino en 2000, cuando el secretario general elegido en Oporto (1999), Jacques Poloní, anunció su dimisión: afortunadamente Raymond Buve aceptó, con su lealtad impresionante, la oferta de funcionar interinamente en este cargo hasta el Congreso de Ponta Delgada (2002). Incidentalmente, convocar el XIII Congreso en Açores probablemente fue un error, aunque la verdad es que no había otra oferta. La edición de las actas de Oporto era una comedia de errores –que costó mucho dinero y afectaba la reputación de AHILA–, y las de Ponta Delgada, publicadas en un CD-ROM, son casi inútiles. Los nuevos estatutos, aprobados allí, confirmaron la existencia de un Comité Editorial que no funciona bien (todavía no tenemos el *Estudio* –el nuevo nombre del libro anual– que corresponde al año 2005). Pero, a pesar de todo, sigue funcionando la asociación y acaba de celebrar un congreso, el XIV, en Castellón de la Plana, que en mi opinión ha sido muy fructífero y exitoso. Habiendo considerado la posibilidad de retirarme del Comité Directivo en 2002 –por motivos puramente personales–, acepté el reto de funcionar como tesorero, y habiendo sido reelegido en 2005 tengo confianza en el futuro de AHILA y en su capacidad de reinventarse.

Aunque el número de socios bajó sustancialmente después del Congreso de Ponta Delgada (362), eventualmente llegó a 258 para el de Castellón, la tercera parte (87) americanos. Nos vemos en Leiden en 2008.

Liverpool, 15 de agosto 2006

EL COMITÉ COORDINADOR PROVISIONAL (1972-1978)

MIEMBROS DEL COMITÉ COORDINADOR PROVISIONAL DESDE 1972 HASTA 1975:

Presidente: Francisco Morales Padrón (España)

Secretario: Magnus Mörner (Suecia)

Miembros: Marcello Carmagnani (Italia)

Hermann Kellenbenz (República Federal Alemana)

Manfred Kossok (República Democrática Alemana)

Jacques Lafaye (Francia)

Harold Blakemore (Gran Bretaña), desde junio de 1973

Nicolai Lavrov (URSS), desde diciembre de 1973

FUENTE: «Lista de los miembros del Comité Coordinador Provisional de Historiadores Europeos Latinoamericanistas» del 15 de octubre de 1972; Minutas de una sesión *per capsulam* del Comité Coordinador Provisional del 20 de diciembre de 1973 en *Papeles de Magnus Mörner*. Véase también «Informe de las actividades del Comité Coordinador Provisional de Historiadores Latinoamericanista Europeos desde la III hasta la IV Reunión de Historiadores Latinoamericanistas Europeos (1972-1975)», firmado por Francisco Morales Padrón (presidente) y Magnus Mörner (secretario), Sevilla y Estocolmo, septiembre de 1975, en *Papeles AHILA*, paquete 1, f. 2 de 5.

MIEMBROS DEL COMITÉ COORDINADOR PROVISIONAL DESDE 1975 HASTA 1978:

Presidente: Frédéric Mauro (Francia)

Secretario: Magnus Mörner (Suecia)

Miembros: John Everaert (Bélgica)
 Josef V. Poličenský (Checoslovaquia)
 Bent Essinger (Dinamarca)
 Francisco Morales Padrón (España)
 Markku Jääskeläinen (Finlandia)
 Harold Blakemore (Gran Bretaña); vicepresidente
 Ádám Anderle (Hungría)
 Marcello Carmagnani (Italia)
 Gudmund Stang (Noruega)
 Harmannus Hoetink (Países Bajos)
 Tadeusz Lapkowski (Polonia)
 Joel Serrão (Portugal)
 Manfred Kossok (República Democrática Alemana): vicepresidente
 Hermann Kellenbenz (República Federal Alemana)
 Hanns W. Tobler (Suiza)
 Nicolai Lavrov (URSS)

FUENTE: «Miembros del Comité Coordinador Provisorio de Historiadores Latinoamericanistas Europeos elegidos por la Asamblea de Colonia, RFA, el 3 de octubre de 1975», en *Papeles de Magnus Mörner*, Carpeta «CCP». Véase también «Informe de las actividades del Comité Coordinador Provisional de Historiadores Latinoamericanistas Europeos entre la IV y la V reunión de los mismos (1975-1978)», firmado por Frédéric Mauro (presidente) y Magnus Mörner (secretario), París y Estocolmo en mayo de 1978, en *Papeles AHILA*, paquete 3.

REGLAMENTO PROVISIONAL DEL COMITÉ COORDINADOR DE LOS HISTORIADORES LATINOAMERICANISTAS EUROPEOS, ADOPTADO EL 12 DE JUNIO DE 1973

[...] El Comité tiene por objeto organizar una **Asociación de Historiadores Latinoamericanista Europeos**. En el ínterin el Comité será responsable de la organización de la próxima Reunión de Historiadores Europeos sobre América Latina y otras actividades para promover la especialización referida. Hasta la fecha en que se constituya la Asociación, son válidas las normas de trabajo siguientes:

1. El Comité estará formado por ocho miembros, representantes cada uno de ellos de un país europeo. En caso de vacancias, el Co-

- mité designará un sucesor del mismo país o de otro país no representado.
2. El Comité elegirá de entre sus miembros un presidente y un secretario. Éste quedará encargado también de la Tesorería.
 3. Para celebrar una sesión, el quórum exigido será de cuatro miembros. Las decisiones se tomarán por mayoría relativa de votos. El presidente tiene voto decisivo.
 4. El Comité puede tomar resoluciones *per capsulam*, dentro de un plazo no menor de dos semanas.
 5. El Comité podrá establecer subcomités para fines específicos formados por al menos uno de sus miembros además de otras personas ajenas al Comité.
 6. El Comité será responsable de su propia actuación ante la próxima Reunión de Historiadores Europeos sobre América Latina.

FUENTE: *Papeles de Magnus Mörner*.

ESTATUTO PROVISIONAL DEL COMITÉ COORDINADOR DE HISTORIADORES LATINOAMERICANISTAS EUROPEOS, ADOPTADO EL 3 DE OCTUBRE DE 1975

1. El Comité Coordinador estará formado por miembros de todos los países europeos en donde hay historiadores latinoamericanistas. Habrá un representante de cada país.
2. Los miembros serán elegidos por la Reunión de Historiadores en caso de estar allí presentes. En otros casos serán cooptados por el Comité Coordinador.
3. En caso de vacancia, el sustituto será cooptado por el Comité Coordinador.
4. El Comité Coordinador elegirá de entre sus miembros un presidente, dos vicepresidentes, un secretario, encargado también de la Tesorería, y otros cuatro miembros para formar un Comité Ejecutivo, el cual quedará a cargo de los asuntos corrientes y tomará resoluciones a nombre del Comité Coordinador en casos urgentes.
5. El Comité Coordinador establecerá el Comité Organizador de la próxima Reunión de Historiadores Latinoamericanistas Europeos y podrá igualmente establecer otros subcomités para fines específicos formados por al menos dos de sus miembros además de otras personas ajenas al Comité Coordinador.

6. El Comité Coordinador se reunirá si posible una vez al año en cuyo caso será necesaria la presencia de más de la mitad de sus miembros para deliberar y resolver los asuntos sometidos por el Comité Ejecutivo. En caso de no poder reunirse, el Comité Coordinador tomará las resoluciones respectivas al menos una vez al año por votación epistolar, dentro de un plazo no menor de dos meses. Las decisiones del Comité Coordinador, en una u otra forma, se tomarán por mayoría relativa de los votos recibidos.
7. Para celebrar una sesión del Comité Ejecutivo, el quórum exigido será de cuatro miembros. Las decisiones se tomarán por mayoría relativa de votos, teniendo el presidente voto decisivo. Dicho Comité podrá igualmente tomar resoluciones *per capsulam*, dentro de un plazo no menor de tres semanas.
8. Los Comités Ejecutivo y Coordinador responderán de su actuación ante la próxima Reunión de Historiadores Latinoamericanistas Europeos cuando terminen sus mandatos.

FUENTE: *Papeles AHILA*, Paquete 1.

LOS PRIMEROS ESTATUTOS DE AHILA (1978)*

Estatutos de la Asociación de Historiadores Latinoamericanistas Europeos, aprobados en Sesión Plenaria el 29 de mayo de 1978, por la V Reunión de Historiadores Latinoamericanistas Europeos, reunida en Torún (Polonia):

1. OBJETO

La Asociación de Historiadores Latinoamericanistas Europeos tiene por finalidad:

- a. Constituir una organización europea de cooperación intelectual entre los historiadores europeos interesados en los estudios y las investigaciones latinoamericanistas.
- b. Promover la investigación y la enseñanza relativas a América Latina en los países europeos.
- c. Actuar de órgano de enlace con otras organizaciones de historiadores latinoamericanos y latinoamericanistas o centros de estudios latinoamericanos y participar activamente en los programas de cooperación internacional en el campo de las ciencias históricas.
- d. Organizar las Reuniones Trienales de la Asociación de Historiadores Latinoamericanistas Europeos; participar en los Congresos Internacionales de Ciencias Históricas y promover simposios especializados.

* Los estatutos fueron publicados en *HLE* 2, pp. 22-27.

- e. Iniciar otras series de actividades que se orienten a promover los fines de la asociación, especialmente sus actividades de cooperación internacional.

2. MIEMBROS

La asociación está constituida por tres clases de miembros: regulares, asociados e institucionales.

Regulares: los historiadores europeos que tienen residencia permanente en Europa y que están realizando investigaciones posgraduadas sobre América Latina, o que están enseñando historia latinoamericana a un nivel académico. Los interesados en ingresar presentarán al Comité Coordinador de la asociación su currículum vitae respectivo, el cual el Comité Coordinador presentará a la Asamblea General.

Asociados: los estudiantes u otras personas (incluso no europeas) que sean residentes europeos y que se interesen por la historia latinoamericana.

Institucionales: las organizaciones o centros de estudios, con sede en Europa, interesadas en la historia de América Latina.

El derecho al voto y la elegibilidad a puestos dentro de la asociación serán reservados para miembros regulares que hayan pagado su cuota respectiva.

El *rostrum* de nuevos miembros será sometido trienalmente para su aprobación a la Asamblea General de la asociación. La admisión provisional de nuevos miembros estará condicionada a la aprobación de la Asamblea General.

3. ASAMBLEA GENERAL

La Asamblea General es el órgano supremo de la Asociación de Historiadores Latinoamericanistas Europeos. Celebrará sus reuniones trienales durante las reuniones de la Asociación.

- a. Corresponde a la Asamblea General:

1. Decidir enmiendas a los estatutos de la asociación de la misma. En el primer caso será necesaria una mayoría mínima del 75 por cien-

- to de los votos presentes; en el segundo, dos tercios de los miembros regulares.
2. Aprobar la admisión de nuevos miembros y fijar para cada trienio las cuotas respectivas para las tres clases de miembros.
 3. Aprobar la actuación del Comité Coordinador.
 4. Elegir dos auditores y sus suplentes.
 5. Considerar y decidir todos los asuntos presentados por el anterior Comité Coordinador.
- b. El Comité Coordinador es responsable de preparar la agenda de la Asamblea General y de distribuirla a los miembros de la asociación por lo menos un mes antes de la fecha de la reunión. Todos los miembros regulares de la asociación o grupos de los mismos podrán sugerir temas para ser incluidos en la agenda de la Asamblea General. Las propuestas deberán ser recibidas por el secretario general de la asociación, seis semanas antes de la reunión de la Asamblea General.
- c. Con el fin de evitar una influencia mayoritaria por cualquier grupo nacional, los votos otorgados por los miembros de un solo país (estado) no podrán ser considerados por más de una cuarta parte de todos los votos contados en favor o en contra de toda resolución propuesta a la votación.

4. COMITÉ COORDINADOR Y COMITÉ EJECUTIVO

Corresponde a la Asamblea General la elección de los miembros del Comité Coordinador y de un suplente de cada uno. El Comité estará formado por un miembro de cada país en donde los hay. El secretario general de la asociación, un mes antes de la reunión de la Asamblea General, como mínimo, deberá recibir una propuesta de nominación de un candidato y su suplente, que será presentada por escrito y firmada por la mayoría de los miembros regulares de cada país, para ser sometida a la elección por la Asamblea General. Los miembros del Comité Coordinador podrán ser reelegidos.

5. El Comité Coordinador realizará su primera reunión inmediatamente después de celebrarse la Asamblea General. El orden del día de esa reunión será: 1) la elección, de entre sus miembros, del presidente, dos vicepresidentes, el Secretario General quien también desempeñará las funciones de teso-

tero, y otros cinco miembros vocales; 2) la constitución del Comité Ejecutivo formado por los miembros elegidos anteriormente; 3) la discusión de otros temas que considere pertinentes. El Comité Ejecutivo será responsable de los asuntos corrientes de la asociación. En casos especiales de urgencia resolverá esos asuntos a nombre del Comité Coordinador.

6. El Comité Coordinador establecerá el Comité Organizador de la próxima Reunión de Historiadores Latinoamericanistas Europeos y podrá igualmente establecer otros subcomités para fines específicos formados, por lo menos, por dos de sus miembros, además de otros miembros activos de la asociación pero no vinculados al Comité Coordinador.

7. El Comité Coordinador se reunirá por lo menos una vez al año en cuyo caso será necesaria la presencia de más de la mitad de sus miembros para deliberar y resolver los asuntos sometidos por el Comité Ejecutivo. En caso de no poder reunirse, el Comité Coordinador tomará las resoluciones respectivas al menos una vez al año por votación epistolar, dentro de un plazo no menor de dos meses. Las decisiones del Comité Coordinador, en una u otra forma, se tomarán por mayoría de acuerdo a los votos recibidos.

8. Para celebrar una sesión del Comité Ejecutivo, el quórum exigido será de cinco miembros. Las decisiones se tomarán por mayoría de votos, teniendo el presidente voto decisivo. Dicho Comité podrá igualmente tomar resoluciones *per capsulam*, dentro de un plazo no menor de tres semanas.

9. Los informes de las actividades de los Comités de Coordinación y Ejecutivo serán distribuidos a los miembros de la asociación, no más tarde de un mes antes de celebrarse la Asamblea General de la asociación. Cuando hayan concluido sus mandatos responderán de su actuación ante esa Asamblea General.

10. FINANZAS

Las finanzas de la asociación provendrán a) de las cuotas pagadas por sus tres clases de miembros que serán fijadas por cada trienio por la Asamblea General; b) de fondos provenientes de subvenciones aprobadas por el Comité Coordinador el cual en su momento dará cuenta a la Asamblea General.

Los recursos de la asociación serán administrados y utilizados de acuerdo con las directivas establecidas por el Comité Ejecutivo. El Secretario General será responsable frente al Comité Ejecutivo por su administración económica, lo mismo que el Comité Ejecutivo lo será a la Asamblea General por la actuación del Secretario General. Sin embargo, los recursos obtenidos y administrados por el Comité Organizador para una Reunión Trienal serán administrados de acuerdo con las disposiciones de los financiadores respectivos sin estar sujeto al sistema de control establecido por este artículo. Los auditores tendrán la obligación de presentar un informe financiero para ser sometido a la aprobación de la Asamblea General.

11. SEDE Y LENGUAS

- a. La sede de la asociación y el país a cuyas normas legales vigentes será sujeta, deberán ser en donde reside el Secretario General de la misma, siempre que no se tomase una decisión en otro sentido por el Comité Coordinador y la Asamblea General.
- b. Los idiomas oficiales y de trabajo serán el castellano y el portugués.

LOS ESTATUTOS DE 1987*

Estatutos de AHILA, aprobados por la Asamblea General, en Szeged, 11 de septiembre de 1987:

1. OBJETO

La «Asociación de Historiadores Latinoamericanistas Europeos-Associação de Historiadores Latinoamericanistas Europeos» (AHILA) tiene por finalidad:

- a. Constituir una organización europea de cooperación intelectual entre los historiadores interesados y especializados en los estudios, investigaciones y enseñanza de la historia latinoamericana en su sentido más amplio.
- b. Promover la investigación y la enseñanza de la historia latinoamericana en los países europeos y promover el diálogo intelectual con otras disciplinas latinoamericanistas e historiadores especializados en la historia de otras regiones del globo.
- c. Actuar de órgano de enlace con otras organizaciones de historiadores latinoamericanos y latinoamericanistas o centros de estudios latinoamericanos y participar activamente en los programas de cooperación internacional en el campo de las ciencias históricas.

* Los estatutos aprobados en 1987 fueron publicados en *HLE* 4, pp. 32-38. Se volvieron a publicar, con la enmienda aprobada en 1990, en *HLE* 10, pp. 67-74.

- d. Organizar las reuniones científicas trienales de AHILA y participar en los Congresos Internacionales de Ciencias Históricas además de promover y patrocinar simposios especializados.
- e. Promover la publicación de las actas de sus reuniones trienales y publicar un órgano periódico de enlace.
- f. Iniciar otras series de actividades que se orienten a promover los fines de la asociación, especialmente en el campo de la cooperación internacional

2. SEDE DE AHILA

La sede administrativa de la asociación es la misma del secretario general en ejercicio.

3. MIEMBROS DE AHILA

La asociación está constituida por tres [*sic*] clases de miembros: regulares, asociados, institucionales y temporales.

- a. *Regulares*: los historiadores europeos que tienen residencia permanente en Europa y están realizando investigaciones posgraduadas sobre América Latina, o que están enseñando historia latinoamericana a un nivel académico, o historiadores no europeos que están vinculados de forma permanente a un centro de investigación y enseñanza latinoamericanista en Europa.
- b. *Asociados*: estudiantes u otras personas que sean residentes europeos y que se interesen por la historia latinoamericana.
- c. *Institucionales*: las organizaciones o centros de estudio, con sede en Europa, especializadas en estudio latinoamericanistas y que tengan una rama dedicada a la investigación o la docencia de la historia latinoamericana.
- d. *Temporales*: especialistas en historia latinoamericana procedentes de otras regiones del mundo que residen con motivos profesionales a lo menos durante un año consecutivo en un país europeo.
- e. Todos los miembros de AHILA tienen el derecho de participar en los congresos científicos trienales de AHILA, de recibir la publicación periódica de enlace (*cf.* 1.e) y otras circulares que se distribuyan, de someter contribuciones para la publicación en el órgano periódico de

enlace y de solicitar de la directiva el patrocinio de AHILA para empresas científicas (coloquios, etc.).

El derecho de voto activo y pasivo en las elecciones que se celebran durante las asambleas generales se reserva a los miembros regulares e institucionales —necesitando el representante de éstos una autorización competente. El voto pasivo, o sea la elegibilidad para cargos dentro de AHILA, se reserva a los miembros regulares. En todos los demás asuntos tienen voz y voto todos los miembros, con la reserva de que contra la voluntad del 66% de los miembros regulares e institucionales no puede haber mayoría.

Miembros provisionales (*cfr.* 3.f) no tienen derecho a tomar parte en votaciones de ninguna clase.

- f. Los interesados en ingresar en cualquiera de las clases de miembros presentarán a la Secretaría General un currículum vitae con información sobre la forma de su vinculación al objeto de AHILA. Tras el pago de cuota y en acuerdo con el respectivo coordinador nacional la Secretaría General admite provisionalmente al nuevo miembro. La admisión definitiva de nuevos miembros se reserva al voto de la Asamblea General más próxima. Los miembros provisionales gozan de los mismos derechos que los miembros ordinarios de su clase con excepción de tomar parte en ningún proceso de votación.
- g. Los miembros de AHILA pueden organizarse en grupos de trabajo por disciplina parcial histórica con aprobación del Comité Ejecutivo vía la Secretaría General.

4. INSTITUCIONES DE AHILA

Las instituciones de dirección, decisión y administración de AHILA son las siguientes: la Asamblea General, los coordinadores nacionales, el Comité Coordinador, el Comité Ejecutivo, el secretario general, el tesorero y el presidente con sus dos vicepresidentes.

I. *La Asamblea General*

Es el órgano supremo de AHILA. Se reúne cada tres años durante los congresos científicos que organiza la asociación. Corresponde a la Asamblea General:

- a. Decidir sobre los estatutos de la asociación, necesitándose para la aprobación de estatutos nuevos una mayoría del 75% de los miembros presentes y en el caso de simples enmiendas una del 66% de los miembros presentes.
- b. Aprobar la admisión de miembros nuevos y fijar para cada trienio las cuotas de las diferentes clases de miembros.
- c. Aprobar la actuación del Comité Ejecutivo, del presidente, secretario general y del tesorero.
- d. Decidir sobre todos los asuntos presentados a su consideración por el Comité Ejecutivo, el presidente, el secretario general y el tesorero de forma mancomunada o individual.
- e. Elegir dos auditores para revisar la actuación financiera del tesorero.
- f. Elegir a propuesta de cada grupo nacional de miembros un coordinador nacional por cada país y su suplente.

Con el fin de evitar una influencia mayoritaria de cualquier grupo nacional, los votos otorgados por los miembros presentes de un solo país (estado) no podrán contar por más de una cuarta parte de todos los votos emitidos. Produciéndose el caso de que un grupo nacional tenga una representación mayor del 25% de votos presentes, la votación de este grupo se arregla por el orden de antigüedad en la asociación, teniendo que abstenerse los más recientes del voto aunque pueden participar en las discusiones.

II. *Los Coordinadores Nacionales*

Para cada país que tenga miembros en AHILA, la Asamblea General elige a propuesta de los miembros del país respectivo un coordinador nacional y un suplente.

Las funciones de los coordinadores consisten en servir de enlace entre los miembros del país y los organismos centrales de AHILA, de reclutar nuevos miembros y eventualmente –de acuerdo con el tesorero– de recoger las cuotas de los miembros de su país y transferirlas al tesorero. Toda propuesta de organizar un simposio y otra actividad científica bajo los auspicios de AHILA emplean el nombre o/y las siglas de la asociación, tiene que ser presentada al Comité Ejecutivo por vía del coordinador nacional respectivo. Los coordinadores nacionales deciden de acuerdo con el secretario general sobre la admisión provisional de nuevos miembros procedentes del país respectivo.

Los coordinadores nacionales tienen libre acceso a la publicación periódica de AHILA para sus países y se obligan a informar al menos una vez durante cada trienio sobre el desarrollo general de nuestra disciplina en sus respectivos países, informes que se publicarán en la publicación periódica de AHILA.

III. *El Comité Coordinador*

Todos los coordinadores nacionales en conjunto forman el Comité Coordinador que

- a. A continuación de cada Asamblea General elige los miembros del Comité Ejecutivo, el presidente, los dos vicepresidentes, el secretario general y el tesorero, ya sea de dentro de sus miembros o de fuera de entre los miembros regulares.
- b. Puede constituir comités especiales para la realización de proyectos concretos.
- c. Designa a los miembros de AHILA que deben formar parte del Comité Organizador de la próxima reunión trienal.
- d. Puede promover temas en el curso de cada trienio para que sean tratados por el Comité Ejecutivo, derecho que incumbe al Comité Coordinador en total o a una parte de él, como mínimo por tres de sus miembros.
- e. Recibir los protocolos de todas las sesiones del Comité Ejecutivo.

IV. *El Comité Ejecutivo*

El Comité Ejecutivo delibera y decide todos los problemas que surgen durante cada trienio, se reúne a lo menos una vez al año y constituye el Comité de Editores de la publicación periódica de AHILA. Se compone de 11 miembros regulares, más dos extraordinarios. Los miembros del Comité Ejecutivo son el presidente, los dos vicepresidentes, el Secretario General y Tesorero más tres vocales electos en ocasión de la pasada Asamblea General por el Comité Coordinador, además el presidente, el secretario general y el tesorero del trienio anterior como miembros natos del Comité Ejecutivo. Los dos miembros asociados del Comité Ejecutivo son el presidente del Comité Organizador de la próxima reunión científica y el secretario general

de la Comisión Internacional de Historia Latinoamericana y del Caribe (CIHL) siempre cuando éste sea miembro de AHILA. El número de miembros del Comité Ejecutivo puede bajar hasta un mínimo de 8 por duplicidad de cargos o continuación por varios trienios. Para poder tomar decisiones se requiere la asistencia del presidente o uno de los vicepresidentes, del secretario general o su antecesor y cuatro miembros del Comité Ejecutivo más. Decisiones con implicaciones financieras sólo pueden tomarse con presencia del tesorero o con parecer escrito del mismo. Los dos miembros asociados del Comité Ejecutivo tienen voz en todos los asuntos que se discuten, pero voto sólo en asuntos que se refieren a sus funciones respectivas.

De todas las sesiones del Comité Ejecutivo se hace un protocolo que se distribuye entre sus miembros y los miembros del Comité Coordinador.

V. *El secretario general*

El secretario general es responsable de la administración interna de la asociación, de la información de los miembros y del funcionamiento de la asociación de acuerdo a los estatutos. Junto con su antecesor es director de la publicación periódica de AHILA, lleva el registro de miembros y es responsable para el cumplimiento de las decisiones del Comité Ejecutivo, del cual puede pedir decisiones sobre problemas que surgen y/o él promueva para éste. Para facilitar sus tareas recibe del tesorero, en la medida que lo permite el estado financiero, los fondos necesarios para los gastos administrativos y de la edición de la publicación periódica, justificando sus gastos ante el tesorero. Somete al final de su trienio un informe de su actuación a la Asamblea General.

VI. *El tesorero*

El tesorero recauda las cuotas de los miembros y los ingresos por concepto de suscripción y compra de la publicación periódica de la asociación, administra los fondos recaudados, llevando la contabilidad y facilita a la Secretaría General los fondos necesarios para su actuación. Para poder efectuar otros gastos se necesita previa decisión del Comité Ejecutivo. En caso extraordinario que requiere rápida decisión puede efectuar pagos hasta un máximo del equivalente a 300 francos suizos con aprobación unánime del

presidente y del secretario general, informándose posteriormente al Comité Ejecutivo.

VII. *El presidente y vicepresidentes*

El presidente dirige las actividades generales de la asociación y la representa hacia fuera, promueve actividades científicas y de otro tipo que faciliten el avance de los fines generales de la asociación. Preside las sesiones del Comité Ejecutivo, del Comité Coordinador y de la Asamblea General y su voto decide cualquier paridad de votos y opiniones en aquellos organismos. Al final de su mandato debe presentar un informe a la Asamblea General.

Los vicepresidentes sustituyen al presidente y actúan de la misma manera que el presidente en conformidad con él.

VIII. *Elegibilidad*

Para los cargos individuales arriba descritos sólo pueden ser elegidos miembros regulares de la asociación que pertenezcan a ella a lo menos durante un trienio completo y hayan cumplido con sus obligaciones financieras. Para los cargos de presidente, vicepresidente y secretario general deben elegirse personas provenientes de diferentes países.

En todos los cargos es admisible la reelección por un sólo trienio, con excepción del cargo de coordinador nacional y miembros del Comité Ejecutivo, para los cuales no hay límite de reelección.

5. FINANZAS

Las finanzas de la asociación provendrán de las cuotas pagadas por las diferentes clases de miembros que serán fijadas por cada trienio por la Asamblea General y de la venta de la publicación periódica de AHILA, cuyo precio se fija por el Comité Ejecutivo de acuerdo al desarrollo general de precios y finalmente de subvenciones que las autoridades de AHILA consigan para fines determinados. La administración de los ingresos por concepto de cuotas y ventas corre a cargo del tesorero con responsabilidad frente a la Asamblea General. Los ingresos por concepto de subvenciones se adminis-

tran por la persona que las consiguió, informando sobre su gestión al Comité Ejecutivo. Los aportes financieros para la realización de los congresos trienales corren exclusivamente a cargo de los organizadores del congreso y sometidos a las disposiciones de los financiadores.

La gestión financiera del tesorero, quien decide sobre la forma de recaudación y administración de los fondos de acuerdo a lo que resulte más apropiado a la asociación, será revisada por dos auditores electos por la Asamblea General.

La moneda de cuenta de la asociación es el franco suizo, de manera que todos los pagos de cuota o ventas se fijan en esta moneda, pero los pagos pueden efectuarse en cualquiera moneda nacional libremente convertible de acuerdo al cambio vigente en el momento del pago entre el franco suizo y la moneda nacional respectiva.

El tesorero debe de buscar medios de pago para los miembros procedentes de países con moneda no convertible de acuerdo con el Comité Ejecutivo y los coordinadores nacionales respectivo.

6. PUBLICACIONES

La asociación publica un órgano periódico de enlace –actualmente *Historia Latinoamericana en Europa*– que se publica semestralmente. Lo edita el Comité Ejecutivo siendo directores responsables el Secretario General de turno y su antecesor. Cambios de nombre, periodicidad y forma de publicación sólo pueden adoptarse de forma provisional con voto unánime del Comité Ejecutivo, siendo de aprobación de la Asamblea General.

La publicación completa o parcial de las Actas del congreso científico trienal corre a cargo de los organizadores del congreso en acuerdo con el Comité Ejecutivo, debiendo hacerse con el empleo del nombre y la sigla de la asociación. Publicaciones de cualquier otro tipo que resulten de actividades de AHILA o de proyectos patrocinados por la asociación de acuerdo a decisiones del Comité Ejecutivo o, según el caso, de acuerdo entre éste y los organizadores.

7. IDIOMAS DE TRABAJO

Los idiomas oficiales de la asociación son el castellano y el portugués, que son obligatorios en la tramitación interna de la asociación y en las reuniones de la Asamblea General y de los diferentes Comités. En las actividades cien-

tíficas de la asociación pueden admitirse otros idiomas de los que son oficialmente reconocidos como idiomas de congresos internacionales con aprobación del Comité Ejecutivo y de los organizadores.

8. COLABORACIÓN CON OTRAS ENTIDADES

AHILA es miembro fundador de la Comisión Internacional de Historia Latinoamericana y del Caribe (CIHL), dentro de la «Comisión Internacional de Ciencias Históricas» de la UNESCO, en la cual está representada por el presidente, el secretario general y otro miembro del Comité Ejecutivo a designar por éste. Contribuye económicamente al funcionamiento del secretariado de CIHL en la medida que decide el Comité Ejecutivo.

AHILA se abstiene a ser miembro de otras instituciones latinoamericanistas que funcionan en la misma esfera geográfica que ella. En cambio puede ingresar en Asociaciones latinoamericanistas de mayor ámbito de difusión o en asociaciones de historiadores generales del mismo o superior nivel de difusión geográfica.

Los miembros de AHILA pueden ser miembros en otras asociaciones latinoamericanistas. En caso de que ocupen cargos dirigentes en otras Asociaciones no pueden ocupar cargos en AHILA por encima del coordinador nacional y miembro del Comité Coordinador.

Sobre las formas de otro tipo de colaboración con otras asociaciones decide provisionalmente el Comité Ejecutivo y, en caso de tratarse de una colaboración de más larga duración en todo caso y de forma definitiva la Asamblea General.

9. SOLUCIÓN DE CONFLICTOS

Conflictos internos, denuncias por contravenir los intereses de la asociación, etc. se solucionan por el Comité Ejecutivo después de escuchar las partes y siendo involucrado la mayoría de los miembros del Comité Ejecutivo recae esta función en el Comité Coordinador. En casos graves ambos Comités pueden proceder a la suspensión de funcionarios y exclusión de miembros con un voto mayoritario del 75% de todos sus miembros.

El incumplimiento financiero durante un trienio conlleva automáticamente la suspensión de los derechos de miembro.

EL CAMBIO DEL PÁRRAFO 8 EN 1990

La Asamblea General celebrada en Sevilla el 5 de octubre de 1990 suprimió el primer apartado del párrafo 8 de los estatutos, referente a la vinculación con la Comisión Internacional de Historia Latinoamericana y del Caribe (CIHL). El párrafo 8 resultó así el siguiente:

8. COLABORACIÓN CON OTRAS ENTIDADES

AHILA se abstiene a ser miembro de otras instituciones latinoamericanistas que funcionan en la misma esfera geográfica que ella. En cambio puede ingresar en Asociaciones latinoamericanistas de mayor ámbito de difusión o en Asociaciones de Historiadores generales del mismo o superior nivel de difusión geográfica.

Los miembros de AHILA pueden ser miembros en otras Asociaciones latinoamericanistas. En caso de que ocupen cargos dirigentes en otras Asociaciones no pueden ocupar cargos en AHILA por encima del coordinador nacional y miembro del Comité Coordinador.

Sobre las formas de otro tipo de colaboración con otras Asociaciones decide provisionalmente el Comité Ejecutivo y, en caso de tratarse de una colaboración de más larga duración en todo caso y de forma definitiva la Asamblea General.

LOS ESTATUTOS DE 1993*

Estatutos de AHILA, aprobados por la Asamblea General en Leipzig, 24 de septiembre de 1993:

1. OBJETO

La «Asociación de Historiadores Latinoamericanistas Europeos–Associação de Historiadores Latinoamericanistas Europeos» –AHILA– tiene por finalidad:

- a. Constituir una organización europea de cooperación intelectual entre los historiadores interesados y especializados en los estudios, investigaciones y enseñanza de la historia latinoamericana en su sentido más amplio.
- b. Promover la investigación y la enseñanza de la historia latinoamericana en los países europeos y promover el diálogo intelectual con otras disciplinas latinoamericanistas y con historiadores especializados en la historia de otras regiones del globo.
- c. Actuar de órgano de enlace con otras organizaciones de historiadores latinoamericanistas y centros de estudios latinoamericanos y participar activamente en los programas de cooperación internacional en el campo de las ciencias históricas.

* Los estatutos aprobados en 1993 fueron publicados en *HLE* 16, pp. 23-32. La enmienda de 1996 fue publicada en *HLE* 23, pp. 21-22.

- d. Organizar las reuniones científicas trienales de AHILA y facilitar las actividades científicas de sus grupos de trabajo internos, promoviendo simposios especializados y la publicación de sus resultados.
- e. Promover la publicación de las actas de sus reuniones trienales, publicar un órgano periódico de enlace y una revista científica con periodicidad anual.
- f. Iniciar otras actividades que se orienten a promover los fines de la asociación, especialmente en el campo de la cooperación internacional.

2. SEDE DE AHILA

La sede administrativa de la asociación es la misma del secretario general en ejercicio.

3. MIEMBROS DE AHILA

La asociación está constituida por tres [*sic*] clases de miembros: regulares, asociados y honorarios.

- a. *Regulares*: los historiadores europeos que tienen residencia permanente en Europa y están realizando investigaciones posgraduadas sobre América Latina, o enseñando historia latinoamericana a un nivel académico, o historiadores no europeos que están vinculados de forma permanente a un centro de investigación y enseñanza latinoamericanista en Europa.
- b. *Asociados*: cualquier persona residente en Europa que no sea historiador latinoamericanista profesional y personas residentes en otras partes del mundo que deseen mantener vínculos con la comunidad de historiadores latinoamericanistas europeos, participar en sus actividades y recibir el boletín interno de AHILA.
- c. *Honorarios*: historiadores latinoamericanos de reconocido prestigio, en situación de retiro. Son nombrados por la Asamblea General a propuesta razonada del Comité Directivo o de un grupo de al menos 10 miembros regulares. Los miembros honorarios están exentos del pago de cuotas.

- d. *Institucionales*: las organizaciones o centros de estudio, con sede en Europa, especializadas en estudio latinoamericanistas y que tengan una rama dedicada a la investigación o la docencia de la historia latinoamericana.
- e. Todos los miembros de AHILA tienen el derecho de participar en los congresos científicos trienales de la asociación, de recibir las noticias que se circulan por la directiva, a recibir el órgano periódico de enlace (actualmente: *Historia Latinoamericana en Europa*), a someter contribuciones para su publicación en dicho boletín interno, y a solicitar el patrocinio y apoyo de AHILA para actividades científicas (coloquios, etc.). Los miembros regulares, institucionales y honorarios tienen derecho a recibir todas las publicaciones de la asociación.
El derecho de voto y de candidatura para funciones directivas de AHILA se reserva a los miembros regulares y honorarios residentes en Europa.
- f. Los interesados en ingresar en la asociación como miembros regulares presentarán a la Secretaría General un curriculum vitae y una precisión de sus competencias científicas. Tras el pago de la cuota, el Comité Directivo admite provisionalmente al miembro nuevo, reservándose la admisión definitiva al voto de la Asamblea General más próxima. Los miembros provisionales gozan de los mismos derechos que los ya admitidos, excepto el derecho de voto y de candidatura para algún cargo. Los interesados en vincularse como miembros asociados deben comunicar su deseo al secretario general y, tras el pago de la cuota, son admitidos por el Comité Directivo.
- g. Pago de cuotas: con el fin de asegurar la periodicidad de las publicaciones de AHILA es necesario que los miembros paguen sus cuotas en el curso del primer año que sigue a cada congreso trienal. A los miembros que no cumplan con este requisito se les suspende el envío de las publicaciones de la asociación hasta que hayan cumplido. El impago de la cuota durante un trienio conlleva la pérdida de la condición de miembro. Una eventual readmisión tiene que hacerse conforme al procedimiento precisado en el apartado anterior.

4. INSTITUCIONES DE AHILA

Las instituciones de decisión, dirección, administración y de trabajo de AHILA son las siguientes: la Asamblea General; el Comité Directivo; el consejo asesor; el Comité de Finanzas; los grupos de trabajo; el presidente con

sus dos vicepresidentes, el secretario general y el tesorero; los coordinadores nacionales; el editor general de la revista científica y el presidente del Comité Organizador del próximo congreso trienal.

I. *La Asamblea General*

Es el órgano supremo de AHILA y se compone de los miembros regulares y honorarios que residen en Europa, presentes en cada congreso trienal de la asociación. La Asamblea General siempre se reúne en el contexto de los congresos trienales de AHILA. Corresponde a la Asamblea General:

- a. Decidir sobre los estatutos de la asociación, necesiéndose una mayoría del 75% de los miembros presentes para la aprobación de estatutos nuevos, y mayoría del 66% en el caso de enmiendas parciales.
- b. Decidir sobre la admisión de miembros regulares y el nombramiento de miembros honorarios.
- c. Revisar la actuación del Comité Directivo.
- d. Revisar, mediante la elección de auditores, la actuación financiera del tesorero y fijar las cuotas de los miembros.
- e. Decidir sobre todos los asuntos presentados a su consideración por el Comité Directivo, el presidente, el secretario general y el tesorero.
- f. Elegir al presidente, vicepresidentes, secretario general y tesorero.
- g. Decidir sobre la sede y el tema general del próximo congreso trienal.

II. *Elecciones*

- a. Tres meses antes de la Asamblea General el secretario general enviará a todos los miembros regulares y honorarios residentes en Europa un cuestionario en el cual se podrá proponer un candidato para cada uno de los cargos de presidente, vicepresidentes, secretario general y tesorero. Las personas propuestas deben ser miembros regulares u honorarios residentes en Europa y estar en regla con su pago de cuota. Una propuesta se considerará válida si recibe el apoyo por escrito de al menos cinco miembros de la asociación.
- b. El secretario general pedirá el consentimiento escrito de las personas propuestas.

- c. Las propuestas válidas recibidas se someterán a votación en la Asamblea General.
- d. Las personas electas para los puestos de presidente, secretario general y tesorero deben ser de distintos países, y entre los cinco miembros electivos del Comité Directivo no puede haber más de dos personas de un mismo país.
- e. De los candidatos propuestos sólo pueden ser electos los que se encuentren presentes en la Asamblea General que, estando impedidos de asistir por razones serias, se hayan debidamente disculpado con el presidente de la Asamblea General.
- f. Se efectuará, sucesivamente y mediante votación secreta, la elección de presidente, secretario general, tesorero y los dos vicepresidentes. Un candidato no elegido para el puesto del comité al que correspondía su candidatura, podrá ser presentado para otro puesto.
- g. Después de las elecciones para los cargos directivos, los miembros de cada país que tengan al menos cinco miembros designarán un coordinador nacional. No habiendo propuestas de los representantes de un país el Comité Directivo nuevamente electo podrá hacer propuestas.

III. *El Comité Directivo*

- a. El Comité Directivo se compone del presidente, los dos vicepresidentes, el secretario general y el tesorero. Asimismo, son miembros natos del Comité Directivo el editor general de la revista científica de AHILA y el presidente del Comité Organizador del próximo congreso trienal. Además, el Comité Directivo asesora al presidente, secretario general y tesorero del trienio anterior.
- b. El Comité Directivo delibera y decide todos los asuntos de gestión, ya sea en junta con sus miembros, ya por acuerdo a distancia.
- c. El secretario general, el tesorero, el editor general de la revista científica y el presidente del Comité Organizador de la próxima reunión trienal tienen derecho a apelar de manera suspensiva al consejo asesor en caso de discrepancia en asuntos de su incumbencia. El Consejo Asesor, junto con el Comité Directivo, decidirá tales asuntos por mayoría de votos.
- d. De todos los acuerdos del Comité Directivo, tomados en junta o a distancia, el secretario general debe llevar un protocolo que se distribuye entre los miembros del Comité Directivo y del consejo asesor.

- e. El presidente y el secretario general son responsables de forma común del cumplimiento de los acuerdos del Comité Directivo.

IV. *El Consejo Asesor*

- a. El Consejo Asesor se compone de los portavoces de los grupos de trabajo y de los coordinadores nacionales.
- b. El Consejo Asesor funciona en representación de la Asamblea General de la asociación en cada trienio.
- c. Se reúne con el Comité Directivo al menos una vez en cada trienio.
- d. El Consejo Asesor recibe todos los protocolos de decisiones del Comité Directivo.
- e. El Consejo Asesor recibe también el programa científico del siguiente congreso trienal y puede hacer sugerencias al respecto.
- f. Junto con el Comité Directivo el Consejo Asesor decide los problemas que no han podido ser resueltos en el seno del Comité Directivo.
- g. El Consejo Asesor hace sugerencias de temas para los números anuales de la revista científica.
- h. En las reuniones del Consejo Asesor deben participar al menos el presidente o un vicepresidente, el secretario general y el tesorero.
- i. Para que el Consejo Asesor pueda tomar decisiones es preciso que en sus reuniones participe al menos un tercio de sus miembros.

V. *El Comité de Finanzas*

- a. El Comité de Finanzas se compone del tesorero y los coordinadores nacionales.
- b. Con acuerdo del tesorero el Comité de Finanzas soluciona –ya en reuniones, ya por comunicación a distancia– todos los problemas relativos al pago, cobro, giro, cambio, etc. de cuotas u otros ingresos de la asociación. Decide sobre problemas de contabilidad, justificación y administración a nivel nacional.

VI. *Los grupos de trabajo*

- a. Los miembros regulares de la asociación se organizan en grupos de trabajo, cuya constitución formal requiere la aprobación del Comité Directivo.

- b. Los grupos de trabajo se definen por su especialización en una determinada región de América Latina, o bien por su dedicación común a una misma temática. El número mínimo de miembros para constituir un grupo de trabajo es de 10.
- c. Los grupos de trabajo duran hasta que una mayoría de sus miembros reclame otra afiliación, y en todo caso deben notificar su continuación en el curso de cada Asamblea General trienal.
- d. En cada congreso trienal los grupos de trabajo deben tener una reunión interna, procuran organizar una sección científica en el congreso e informan a la asamblea de sus actividades
- e. En las reuniones internas en ocasión de los congresos trienales los grupos eligen un portavoz quien servirá de enlace con el Comité Directivo y forma parte automáticamente del Consejo Asesor. En caso de que un grupo de trabajo no pueda estar representado en un congreso trienal debe informar por escrito a la Asamblea General, a través del secretario general, sobre su continuación y sobre la persona que lo representará en el consejo asesor durante el siguiente trienio.
- f. Los grupos de trabajo, al igual que los miembros individuales, tienen pleno acceso a *Historia Latinoamericana en Europa* para publicar informes, difundir noticias para sus miembros, etc. Pueden también sugerir al Comité Directivo, a través del secretario general, la preparación de un tomo de la revista científica de la asociación, de acuerdo con las reglas establecidas para ésta.
- g. En la medida de lo posible el Comité Directivo apoya a los grupos de trabajo en la organización de simposios y peticiones de fondos para sus actividades.

VII. *El presidente y vicepresidentes*

El presidente dirige y promueve las actividades generales de la asociación y la representa. Preside las sesiones del Comité Directivo, del consejo asesor y de la Asamblea General. Es responsable del cumplimiento de los estatutos y, junto al secretario general, de los acuerdos del Comité Directivo y del Consejo Asesor. Informa a la Asamblea General de la gestión de Comité Directivo.

Los vicepresidentes sustituyen al presidente en caso necesario y actúan en conformidad con él.

VIII. *El secretario general*

El secretario general es responsable de la administración interna de AHILA, de modo que el ejercicio de este cargo requiere una infraestructura institucional sólida que le permita un funcionamiento regular. Lleva el registro de dos miembros de la asociación y de los grupos de trabajo y sus integrantes. Informa a los miembros, prepara las elecciones trienales y edita el boletín *Historia Latinoamericana en Europa* como órgano de enlace entre los miembros. Prepara la agenda de las reuniones del Comité Directivo y del Consejo Asesor. Recibe del tesorero los fondos necesarios para los gastos administrativos y de edición de boletín interno, justificando sus gastos ante el tesorero. Al mismo tiempo es responsable de que todas las decisiones del Comité Directivo, del Consejo Asesor y de la Asamblea General se documenten debidamente. Informa al Consejo Asesor y a la Asamblea General de los asuntos de la gestión interna de AHILA. Para evitar exceso de trabajo puede pedir a otros miembros del Comité Directivo colaboración en funciones que no estén relacionadas con la administración de miembros y acuerdos de los órganos colegiados.

IX. *El tesorero*

El tesorero procura, de acuerdo con los coordinadores nacionales, la recaudación de las cuotas de los miembros de AHILA y demás fondos pertenecientes a la asociación, provenientes de la venta de publicaciones y otras fuentes. Promueve en todos los aspectos la financiación de las actividades de la asociación, administra los fondos recaudados y mantiene a nombre de AHILA una cuenta en divisas procurando evitar riesgos financieros emanados de cotizaciones de divisas y de procesos de inflación. Tiene que autorizar todos los gastos y le compete un veto suspensivo contra cualquier acuerdo financiero del Comité Directivo. El tesorero lleva la contabilidad, informa al Comité Directivo sobre la situación financiera anualmente y al final de cada trienio, y rinde cuentas a la Asamblea General, que encarga dos auditores para su revisión.

Cambios en el monto de cuotas se proponen por el tesorero al Comité Directivo, que somete la propuesta a aprobación de la próxima Asamblea General.

X. *Los coordinadores nacionales*

Los coordinadores nacionales se ocupan, de acuerdo con el tesorero, de la recaudación de cuotas de los miembros en sus respectivos países. En el plazo de tres meses después de cada congreso, reciben la relación de miembros de su país y un formulario con indicaciones precisas sobre la forma de pago de las cuotas, que deben distribuir entre los miembros en nombre del tesorero. Las sumas recaudadas se transfieren con los justificantes debidos al tesorero antes del fin del primer año de cada trienio. Por la importancia de la gestión financiera para el funcionamiento de AHILA los coordinadores nacionales forman parte del consejo asesor con voz y voto, y se encargan también de las solicitudes de ingreso de nuevos miembros, tramitándolas al secretario general.

XI. *El editor general de la revista científica*

El editor general de la revista científica de AHILA, es nombrado por el Comité Directivo para un período de cinco años. Decide sobre los temas de cada volumen de acuerdo con las sugerencias del Comité Directivo y del Consejo Asesor. Nombra para cada volumen dos editores, preferiblemente procedentes de dos países distintos, que se responsabilizan del contenido científico de cada número. Se preocupa de procesar los manuscritos recibidos para la imprenta y es responsable del proceso de edición. Recibe del tesorero las sumas precisas para la publicación y distribución entre los miembros de cada volumen y arregla los asuntos técnicos y financieros con la editorial.

XII. *El presidente del Comité Organizador de los congreso trienal*

El presidente del Comité Organizador de cada congreso trienal es designado por el grupo de miembros que organiza el congreso. Como miembro del Comité Directivo de AHILA debe informar a éste sobre el progreso de los preparativos y procurar el cumplimiento de las sugerencias científicas que recibe del Comité Directivo y del consejo asesor al respecto. Se responsabiliza de la publicación de las actas del congreso en la forma que permitan los recursos disponibles, garantizando que la asociación figure de forma relevante en la publicación.

5. PUBLICACIONES

La asociación se compromete a publicar cada seis meses un boletín interno (*Historia Latinoamericana en Europa*) como órgano de enlace entre los miembros y además una revista científica (*Cuadernos de Historia Latinoamericana*) de acuerdo con las posibilidades financieras. Estas dos publicaciones se distribuyen sin costo adicional entre los miembros regulares y honorarios de la asociación. Al mismo tiempo, ambas publicaciones se ponen a la venta pública.

6. LOGO DE LA ASOCIACIÓN

La asociación adopta por decisión del Comité Directivo un logotipo que se emplea en sus actividades internas y externa.

7. IDIOMAS DE TRABAJO

Los idiomas oficiales de la asociación son el castellano y el portugués.

8. COLABORACIÓN CON OTRAS ENTIDADES

Acuerdos de colaboración con otras asociaciones u organismos internacionales se negocian por el presidente con acuerdo del Comité Directivo y requieren la aprobación de la Asamblea General.

9. SOLUCIÓN DE CONFLICTOS

En el caso de conflictos entre instituciones de la asociación que no pueden ser solucionados por negociación de las partes involucradas, se recurre a la mediación de un miembro honorario, aceptado por ambas partes. Si tras esta mediación persiste el conflicto, decidirá la próxima Asamblea General.

EL CAMBIO DE 1996

La Asamblea General celebrada en Liverpool el 21 de septiembre de 1996 aprobó una enmienda, añadiendo el siguiente texto antes del párrafo 1:

AHILA es una asociación sin fines de lucro compuesta de profesores de universidad e investigadores especializados en el campo de la historia de América Latina, que trabajan preferentemente en países europeos, respectivamente en colaboración con centros especializados en Europa en el caso de tratarse de personas con nacionalidad de países de otros continentes.

La finalidad de la asociación consiste en promover el conocimiento y la docencia de la historia y cultura de América Latina en Europa, en promover el intercambio científico y personal en este campo tanto en Europa como en América Latina u otros continentes. La asociación se financia sobre todo con las cuotas de sus miembros, con donativos o subvenciones de personas individuales u organismos públicos y privados que quieren apoyar las finalidades de la asociación o proyectos concretos lanzados por ella.

Los representantes de la asociación trabajan para ella sin remuneración o sueldo alguno y sólo pueden recibir indemnización de gastos efectuados en favor de la asociación y aprobados por sus organismos estatuarios. La sede de AHILA se fija por un tiempo a lo menos de seis años en uno de los países europeos, después de lo cual puede ser transferida a otro país. Para representar a la asociación ante las autoridades estatales del país respectivo ésta nombra, en lo posible entre las personas de la directiva elegida, entre una y tres personas para responder especialmente de las preferencias fiscales que se le hayan concedido.

Para los cargos directivos de la asociación que tengan función directiva (presidente, secretario general y tesorero) se elegirán siempre a personas radicadas permanentemente en uno de los países europeos.

LOS ESTATUTOS DE 1999*

Estatutos de AHILA, enmendados por la Asamblea general en Oporto, 25 de septiembre de 1999:

AHILA es una asociación sin fines de lucro compuesta de profesores de Universidad e investigadores especializados en el campo de la historia de América Latina, que trabajan preferentemente en países europeos o mantienen colaboración con centros especializados en Europa en el caso de tratarse de personas con nacionalidad no europea.

La finalidad de la asociación consiste en promover el conocimiento y la docencia de la historia y cultura de América Latina en Europa, y en facilitar el intercambio científico y personal en este ámbito de conocimiento tanto en Europa como en América Latina u otros continentes. La asociación se financia con las cuotas de sus miembros, con donativos o subvenciones de personas individuales u organismos públicos y privados que quieren apoyar las finalidades de la asociación o proyectos concretos lanzados por ella.

Los representantes de la asociación trabajan para ella sin remuneración o sueldo alguno y sólo pueden recibir indemnización de gastos efectuados a favor de la asociación y aprobados por sus organismos estatutarios. La sede de AHILA se fija por un tiempo a lo menos de seis años en uno de los países europeos, después de lo cual puede ser transferida a otro país. Para representar a la asociación ante las autoridades estatales del país respectivo ésta nombra, en lo posible

* Los estatutos enmendados en 1999 fueron publicados en *HLE* 25, pp. 33-42. Si bien no se trata de 'nuevos' estatutos, sino de algunas enmiendas a los de 1996, se prefirió presentar el texto completo.

entre las personas de la directiva elegida, entre una y tres personas para responder especialmente de las preferencias fiscales que se le hayan concedido.

1. OBJETO

La «Asociación de Historiadores Latinoamericanistas Europeos – Associação de Historiadores Latinoamericanistas Europeos» (AHILA) tiene por finalidad:

- a) Constituir una organización europea de cooperación intelectual entre los historiadores interesados y especializados en los estudios, investigaciones y enseñanza de la historia latinoamericana en su sentido más amplio.
- b) Promover la investigación y la enseñanza de la historia latinoamericana en los países europeos y promover el diálogo intelectual con otras disciplinas latinoamericanistas y con historiadores especializados en la historia de otras regiones del globo.
- c) Actuar de órgano de enlace con otras organizaciones de historiadores latinoamericanistas y centros de estudios latinoamericanos y participar activamente en los programas de cooperación internacional en el campo de las ciencias históricas.
- d) Organizar las reuniones científicas trienales de AHILA y facilitar las actividades científicas de sus grupos de trabajo internos, promoviendo simposios especializados y la publicación de sus resultados.
- e) Promover la publicación de las actas de sus reuniones trienales, publicar un órgano periódico de enlace y una revista científica con periodicidad anual.
- f) Iniciar otras actividades que se orienten a promover los fines de la asociación, especialmente en el campo de la cooperación internacional.

2. SEDE DE AHILA

La sede administrativa de la asociación es la misma del secretario general en ejercicio.

3. MIEMBROS DE AHILA

La asociación está constituida por tres clases de miembros: regulares, honorarios e institucionales.

- a) *Regulares*: los historiadores europeos y no europeos que están realizando investigaciones posgraduadas sobre América Latina, o enseñando historia latinoamericana a un nivel académico.
- b) *Honorarios*: historiadores latinoamericanistas de reconocido prestigio, en situación de retiro. Son nombrados por la Asamblea General a propuesta razonada del Comité Directivo o de un grupo de al menos diez miembros regulares. Los miembros honorarios están exentos del pago de cuotas.
- c) *Institucionales*: las organizaciones o centros de estudio especializados en estudios latinoamericanistas y que tengan una rama dedicada a la investigación o la docencia de la historia latinoamericana.
- d) Todos los miembros de AHILA tienen derecho a participar en los congresos científicos trienales de la asociación, a recibir las noticias que se circulen por la directiva, a recibir las dos publicaciones, a someter contribuciones para su publicación, y a solicitar el patrocinio y apoyo de AHILA para actividades científicas de los grupos de trabajo. Los miembros institucionales, regulares y honorarios tienen derecho a ejercer el derecho de voto en la Asamblea General.
- e) Los interesados en ingresar en la asociación como miembros regulares presentarán a la Secretaría General un curriculum vitae y una precisión de sus competencias científicas. Tras el pago de la cuota, el Comité Directivo admite provisionalmente al miembro nuevo, reservándose la admisión definitiva al voto de la Asamblea General más próxima. Los miembros provisionales gozan de los mismos derechos que los ya admitidos, excepto el derecho de voto y de candidatura para algún cargo.
- f) *Pago de cuotas*: con el fin de asegurar la periodicidad de las publicaciones de AHILA es necesario que los miembros paguen sus cuotas en el curso del primer año que sigue a cada congreso trienal. A los miembros que no cumplan con este requisito se les suspende el envío de las publicaciones de la asociación hasta que hayan cumplido. El impago de la cuota durante un trienio conlleva la pérdida de la condición de miembro. Una eventual readmisión tiene que hacerse conforme a los procedimientos precisados en el apartado anterior.

4. INSTITUCIONES DE AHILA

Las instituciones de decisión, dirección, administración y trabajo de AHILA son las siguientes: la Asamblea General; el Comité Directivo; el Con-

sejo Asesor; el Comité de Finanzas; los grupos de trabajo; el presidente con sus dos vicepresidentes, el secretario general y el tesorero; los coordinadores nacionales; el editor general de la revista científica y el presidente del Comité Organizador del próximo congreso trienal.

I. *La Asamblea General*

Es el órgano supremo de AHILA y se compone de los miembros regulares, honorarios e institucionales, presentes en cada congreso trienal de la asociación. La Asamblea General siempre se reúne en el contexto de los congresos trienales de AHILA. Corresponde a la Asamblea General:

- a) Decidir sobre los estatutos de la asociación, necesiéndose una mayoría del 75% de los miembros presentes para la aprobación de estatutos nuevos, y mayoría del 66% en el caso de enmiendas parciales.
- b) Decidir sobre la admisión de miembros regulares y el nombramiento de miembros honorarios.
- c) Revisar la actuación del Comité Directivo.
- d) Revisar, mediante la elección de dos auditores, la actuación financiera del tesorero y fijar las cuotas de los miembros.
- e) Decidir sobre todos los asuntos presentados a su consideración por el Comité Directivo, el presidente, el secretario general o el tesorero.
- f) Elegir al presidente, vicepresidentes, secretario general y tesorero.
- g) Decidir sobre la sede y el tema general del próximo congreso trienal.

II. *Elecciones*

- a) Tres meses antes de la Asamblea General el secretario general enviará a todos los miembros regulares, honorarios e institucionales un cuestionario en el cual se podrá proponer un candidato para cada uno de los cargos de presidente, vicepresidentes, secretario general y tesorero. Las personas propuestas deberán ser miembros regulares, honorarios o representantes de miembros institucionales, y estar en regla con el pago de la cuota. Una propuesta se considerará válida si recibe el apoyo por escrito de al menos cinco miembros de la asociación.
- b) El secretario general pedirá el consentimiento escrito de las personas propuestas.

- c) Las propuestas válidas recibidas se someterán a votación en la Asamblea General.
- d) Las personas electas para los puestos de presidente, secretario general y tesorero deben ser de distintos países, y entre los cinco miembros electivos del Comité Directivo no puede haber más de dos personas de un mismo país.
- e) Para los cargos directivos de la asociación que tengan función directiva (presidente, secretario general y tesorero) se elegirán siempre a personas radicadas permanentemente en uno de los países europeos.
- f) De los candidatos propuestos sólo pueden ser electos los presentes en la Asamblea General o que, estando impedidos de asistir por razones serias, se hayan debidamente disculpado con el presidente de la Asamblea General.
- g) Se efectuará, sucesivamente y mediante votación secreta, la elección de presidente, secretario general, tesorero y los dos vicepresidentes. Un candidato no elegido para el puesto del Comité al que correspondía su candidatura, podrá ser presentado para otro puesto.
- h) Después de las elecciones para los cargos directivos, los miembros de países que tengan al menos cinco miembros designarán un coordinador nacional. No habiendo propuestas de los representantes de un país el Comité directivo nuevamente electo podrá hacer propuestas.

III. *El Comité Directivo*

- a) El Comité Directivo se compone del presidente, los dos vicepresidentes, el secretario general y el tesorero. Asimismo, son miembros natos del Comité Directivo el editor general de la revista científica de AHILA y el presidente del Comité Organizador del próximo congreso trienal. Además, el Comité Directivo se asesora del presidente, secretario general y tesorero del trienio anterior.
- b) El Comité Directivo delibera y decide todos los asuntos de gestión, ya sea en junta de sus miembros, ya por acuerdo a distancia.
- c) El secretario general, el tesorero, el editor general de la revista científica y el presidente del Comité Organizador de la próxima reunión trienal tienen derecho a apelar de manera suspensiva al consejo asesor en caso de discrepancia en asuntos de su incumbencia. El consejo ase-

sor, junto con el Comité Directivo, decidirá tales asuntos por mayoría de votos.

- d) De todos los acuerdos del Comité Directivo, tomados en junta o a distancia, el secretario general debe llevar un protocolo que se distribuye entre los miembros del Comité Directivo y del Consejo Asesor.
- e) El presidente y el secretario general son responsables de forma común del cumplimiento de los acuerdos del Comité Directivo.

IV. *El Consejo Asesor*

- a) El Consejo Asesor se compone de los coordinadores de los grupos de trabajo y de los coordinadores nacionales.
- b) El Consejo Asesor funciona en representación de la Asamblea General de la asociación en cada trienio.
- c) Se reúne con el Comité Directivo al menos una vez en cada trienio.
- d) El Consejo Asesor recibe todos los protocolos de decisiones del Comité Directivo.
- e) El Consejo Asesor recibe también el programa científico del siguiente congreso trienal y puede hacer sugerencias al respecto.
- f) Junto con el Comité Directivo el Consejo Asesor decide los problemas que no han podido ser resueltos en el seno del Comité Directivo.
- g) El Consejo Asesor hace sugerencias de temas para los números anuales de la revista científica.
- h) En las reuniones del Consejo Asesor deben participar al menos el presidente o un vicepresidente, el secretario general y el tesorero.
- i) Para que el Consejo Asesor pueda tomar decisiones es preciso que en sus reuniones participe al menos un tercio de sus miembros.

V. *El Comité de Finanzas*

- a) El Comité de Finanzas se compone del tesorero y los coordinadores nacionales.
- b) Con acuerdo del tesorero el Comité de Finanzas soluciona –ya en reunión, ya por comunicación a distancia– todos los problemas relativos al pago, cobro, giro, cambio, etc., de cuotas u otros ingresos de la asociación. Decide sobre problemas de contabilidad, justificación y administración a nivel nacional.

VI. *Los grupos de trabajo*

- a) Los miembros regulares de la Asociación se organizan en grupos de trabajo, cuya constitución formal requiere la aprobación del Comité Directivo.
- b) Los grupos de trabajo se definen por su especialización en una determinada región de América Latina, o bien por su dedicación común a una misma temática. El número mínimo de miembros para constituir un grupo de trabajo es de 10.
- c) Los grupos de trabajo duran hasta que una mayoría de sus miembros reclame otra afiliación, y en todo caso los coordinadores deben notificar su continuación en el curso de cada Asamblea General trienal.
- d) En cada congreso trienal los grupos de trabajo deben tener una reunión interna, procuran organizar una sección científica en el congreso e informan a la asamblea de sus actividades.
- e) En las reuniones internas en ocasión de los congresos trienales los coordinadores de los grupos de trabajo servirán de enlace con el Comité Directivo y forma parte automáticamente del Consejo Asesor. En caso de que un grupo de trabajo no pueda estar representado en un congreso trienal debe informar por escrito a la Asamblea General, a través del secretario general, sobre su continuación y sobre la persona que lo representará en el Consejo Asesor durante el siguiente trienio.
- f) Los grupos de trabajo, al igual que los miembros individuales, tienen pleno acceso a *Historia Latinoamericana en Europa* para publicar informes, difundir noticias para sus miembros, etc. Pueden también sugerir al Comité Directivo la preparación de un tomo de la revista científica de la asociación, de acuerdo con las reglas establecidas para ésta.
- g) En la medida de lo posible el Comité Directivo apoya a los grupos de trabajo en la organización de simposios y peticiones de fondos para sus actividades.

VII. *El presidente y vicepresidente*

El presidente dirige y promueve las actividades generales de la asociación y la representa. Preside las sesiones del Comité Directivo, del Consejo Asesor y de la Asamblea General. Es responsable del cumplimiento de los estatutos

y, junto al secretario general, de los acuerdos del Comité Directivo y del Consejo Asesor. Informa a la Asamblea General de la gestión de Comité Directivo.

Los vicepresidentes sustituyen al presidente en caso necesario y actúan en conformidad con él.

VIII. *El secretario general*

El secretario general es responsable de la administración interna de AHILA, de modo que el ejercicio de este cargo requiere una infraestructura institucional sólida que le permita un funcionamiento regular. Lleva el registro de los miembros de la asociación y de los grupos de trabajo y sus integrantes. Informa a los miembros, prepara las elecciones trienales y edita el boletín *Historia Latinoamericana en Europa* como órgano de enlace entre los miembros. Prepara la agenda de las reuniones del Comité Directivo y del consejo asesor. Recibe del tesorero los fondos necesarios para los gastos administrativos y de edición del boletín interno, justificando sus gastos ante el tesorero. Al mismo tiempo es responsable de que todas las decisiones del Comité Directivo, del Consejo Asesor y de la Asamblea General se documenten debidamente. Informa al Consejo Asesor y a la Asamblea General de los asuntos de la gestión interna de AHILA. Para evitar exceso de trabajo puede pedir a otros miembros del Comité Directivo colaboración en funciones que no estén relacionadas con la administración de miembros y acuerdos de los órganos colegiados.

IX. *El tesorero*

El tesorero procura, de acuerdo con los coordinadores nacionales, la recaudación de las cuotas de los miembros de AHILA y demás fondos pertenecientes a la asociación, provenientes de la venta de publicaciones y otras fuentes. Promueve en todos los aspectos la financiación de las actividades de la asociación, administra los fondos recaudados y mantiene a nombre de AHILA una cuenta en divisas procurando evitar riesgos financieros emanados de cotizaciones de divisas y de procesos de inflación. Tiene que autorizar todos los gastos y le compete un veto suspensivo contra cualquier acuerdo financiero del Comité Directivo. El tesorero lleva la contabilidad, informa al

Comité Directivo sobre la situación financiera anualmente y al final de cada trienio, y rinde cuentas a la Asamblea General, que encarga dos auditores para su revisión.

Cambios en el monto de las cuotas se proponen por el tesorero al Comité Directivo, que somete la propuesta a aprobación de la próxima Asamblea General.

X. *Los coordinadores nacionales*

Los coordinadores nacionales se ocupan, de acuerdo con el tesorero, de la recaudación de cuotas de los miembros en sus respectivos países. En el plazo de tres meses después de cada congreso, reciben la relación de miembros de su país y un formulario con indicaciones precisas sobre la forma de pago de las cuotas, que deben distribuir entre los miembros en nombre del tesorero. Las sumas recaudadas se transfieren con los justificantes debidos al tesorero antes del fin del primer año de cada trienio. Por la importancia de la gestión financiera para el funcionamiento de AHILA los coordinadores nacionales forman parte del Consejo Asesor con voz y voto, y se encargan también de las solicitudes de ingreso de nuevos miembros, tramitándolas al secretario general.

XI. *El editor general y el consejo editorial de la revista científica*

El editor general de la revista científica de AHILA junto con el Comité Editorial, es nombrado por el Comité Directivo para un período de cinco años. Deciden sobre los temas de cada volumen de acuerdo con las sugerencias del Comité Directivo y del Consejo Asesor. El Comité funciona conforme a un reglamento interno.

XII. *El presidente del Comité Organizador del congreso trienal*

El presidente del Comité Organizador de cada congreso trienal es designado por el grupo de miembros que organiza el congreso. Como miembro del Comité Directivo de AHILA debe informar a éste sobre el progreso de los preparativos y procurar el cumplimiento de las sugerencias científicas que

recibe del Comité Directivo y del consejo asesor al respecto. Se responsabiliza de la publicación de las actas del congreso en la forma que permitan los recursos disponibles, garantizando que la asociación figure de forma relevante en la publicación.

5. PUBLICACIONES

La asociación se compromete a publicar cada seis meses un boletín interno (*Historia Latinoamericana en Europa*) entre los miembros y además una revista científica (*Cuadernos de Historia Latinoamericana*) de acuerdo con las posibilidades financieras. Estas dos publicaciones se distribuyen sin costo adicional entre los miembros regulares y honorarios de la asociación. Al mismo tiempo, ambas publicaciones se ponen a la venta pública.

La asociación adopta por decisión del Comité Directivo un logotipo que se emplea en sus actividades internas y externas.

6. IDIOMAS DE TRABAJO

Los idiomas oficiales de la asociación son el castellano y el portugués.

7. COLABORACIÓN CON OTRAS ENTIDADES

Acuerdos de colaboración con otras asociaciones u organismos internacionales se negocian por el presidente con acuerdo del Comité Directivo y requieren la aprobación de la Asamblea General.

8. SOLUCIÓN DE CONFLICTOS

En caso de conflictos entre instituciones de la asociación que no puedan ser solucionados por negociación de las partes involucradas, se recurre a la mediación de un miembro honorario, aceptado por ambas partes. Si tras esta mediación persiste el conflicto, decidirá la próxima Asamblea General.

EL ESTATUTO DE 2002★

Texto aprobado por la Asamblea General de AHILA, en Ponta Delgada, Açores, 5 de septiembre de 2002:

AHILA es una asociación civil sin ánimo de lucro compuesta de profesores de Universidad e investigadores especializados en el campo de la historia de América Latina, que trabajan preferentemente en países europeos o mantienen colaboración con centros especializados en Europa en el caso de tratarse de personas con nacionalidad no europea.

La finalidad de la asociación consiste en promover el conocimiento y la docencia de la historia y cultura de América Latina en Europa, y en facilitar el intercambio científico y personal en este ámbito de conocimiento tanto en Europa como en América Latina u otros continentes. La asociación se financia con las cuotas de sus miembros, con donativos o subvenciones de personas individuales u organismos públicos y privados que quieren apoyar las finalidades de la asociación o proyectos concretos lanzados por ella.

Los representantes de la asociación trabajan para ella sin remuneración o sueldo alguno y sólo pueden recibir indemnización de gastos efectuados a favor de la asociación y aprobados por sus organismos estatutarios.

AHILA se regirá por los presentes estatutos y las disposiciones y acuerdos legítimos de sus órganos de gobierno.

★ Las propuestas de modificaciones a los estatutos de AHILA fueron publicadas en *HLE* 27, pp. 16–29. El borrador fue sometido –con cuatro enmiendas adicionales– a la aprobación de la Asamblea General celebrada en Ponta Delgada, septiembre 2002. El estatuto, que reproducimos integralmente por ser el que es actualmente vigente, fue publicado en *HLEA* 28, pp. 24–31.

1. OBJETO

La «Asociación de Historiadores Latinoamericanistas Europeos–Associação de Historiadores Latinoamericanistas Europeus» (AHILA) tiene por finalidad:

- a) Constituir una organización europea de cooperación intelectual entre los historiadores interesados y especializados en los estudios, investigaciones y enseñanza de la historia latinoamericana en su sentido más amplio.
- b) Promover la investigación y la enseñanza de la historia latinoamericana en los países europeos y americanos así como el diálogo intelectual con otras disciplinas latinoamericanistas y con historiadores especializados en la historia de otras regiones del globo.
- c) Actuar de órgano de enlace con otras organizaciones de historiadores latinoamericanistas y centros de estudios latinoamericanos y participar activamente en los programas de cooperación internacional en el campo de las ciencias históricas.
- d) Organizar las reuniones científicas trienales de AHILA y facilitar las actividades científicas de sus grupos de trabajo internos, promoviendo simposios especializados y la publicación de sus resultados.
- e) Promover la publicación de las actas de sus reuniones trienales, publicar un órgano periódico de enlace y una revista científica con periodicidad anual.
- f) Iniciar otras actividades que se orienten a promover los fines de la asociación, especialmente en el campo de la cooperación internacional.

2. SEDE DE AHILA

La sede administrativa de la asociación es la misma del Secretario General en ejercicio.

3. MIEMBROS DE AHILA

La asociación está constituida por tres clases de miembros: regulares, honorarios e institucionales.

- a) *Regulares*: los historiadores europeos y no europeos que están realizando investigaciones posgraduadas sobre América Latina, o enseñando historia latinoamericana a un nivel académico.
- b) *Honorarios*: historiadores latinoamericanistas de reconocido prestigio, en situación de retiro. Son nombrados por la Asamblea General a propuesta razonada del Comité Directivo o de un grupo de al menos diez miembros regulares. Los miembros honorarios están exentos del pago de cuotas.
- c) *Institucionales*: las organizaciones o centros de estudio especializados en estudios latinoamericanistas y que tengan una rama dedicada a la investigación o la docencia de la historia latinoamericana.
- d) Todos los miembros de AHILA tienen derecho a participar en los congresos científicos trienales de la asociación, a recibir las publicaciones periódicas, a conocer los acuerdos del Comité Directivo, a someter contribuciones para su publicación, y a solicitar el patrocinio y apoyo de AHILA para actividades científicas (coloquios, etc.) de los grupos de trabajo. Los miembros institucionales y honorarios tienen derecho a ejercer el derecho de voto en la Asamblea General.
- e) Los interesados en ingresar en la asociación como miembros regulares presentarán a la Secretaría General un currículum vitae detallando sus competencias científicas. Tras el pago de la cuota, el Comité Directivo admite provisionalmente al miembro nuevo, reservándose la admisión definitiva al voto de la Asamblea General más próxima. Los miembros provisionales gozan de los mismos derechos que los ya admitidos, excepto el derecho de voto y de candidatura para algún cargo.
- f) *Pago de cuotas*: con el fin de asegurar la periodicidad de las publicaciones de AHILA es necesario que los miembros paguen sus cuotas en el curso del primer año que sigue a cada congreso trienal. A los miembros que no cumplan con este requisito se les suspende el envío de las publicaciones de la asociación hasta que hayan cumplido. El impago de la cuota durante un trienio conlleva la pérdida de la condición de miembro. Una eventual readmisión tiene que hacerse conforme a los procedimientos precisados en el apartado anterior.

4. INSTITUCIONES DE AHILA

Las instituciones de decisión, dirección, administración y trabajo de AHILA son las siguientes:

La Asamblea General, el Comité Directivo, el Consejo Asesor, el Consejo Editorial, el Comité de Finanzas, los grupos de trabajo, el presidente con sus dos vicepresidentes, el secretario general y el tesorero, los coordinadores nacionales y el presidente del Comité Organizador del próximo congreso trienal.

I. *La Asamblea General*

Es el órgano supremo de AHILA y se compone de los miembros regulares, honorarios e institucionales presentes en cada congreso trienal de la asociación. La Asamblea General siempre se reúne en el contexto de los congresos trienales de AHILA. Corresponde a la Asamblea General:

- a) Decidir sobre los estatutos de la asociación, necesiéndose una mayoría del 75% de los miembros presentes para la aprobación de estatutos nuevos, y mayoría del 66% en el caso de enmiendas parciales.
- b) Decidir sobre la admisión de miembros regulares y el nombramiento de miembros honorarios.
- c) Revisar la actuación del Comité Directivo.
- d) Revisar, mediante la elección de dos auditores, la actuación financiera del tesorero y fijar las cuotas de los miembros.
- e) Decidir sobre todos los asuntos presentados a su consideración por el Comité Directivo, el presidente, el secretario general o el tesorero.
- f) Elegir al presidente, vicepresidentes, secretario general y tesorero.
- g) Decidir sobre la sede y el tema general del próximo congreso trienal.

II. *Elecciones*

- a) Tres meses antes de la Asamblea General el secretario general enviará a todos los miembros regulares, honorarios e institucionales un cuestionario en el cual se podrá proponer un candidato para cada uno de los cargos de presidente, vicepresidentes, secretario general y tesorero. Las personas propuestas deberán ser miembros regulares u honorarios y estar en regla con el pago de la cuota. Una propuesta se considerará válida si recibe el apoyo por escrito de al menos cinco miembros de la asociación.

- b) El secretario general pedirá el consentimiento escrito de las personas propuestas.
- c) Las propuestas válidas recibidas se someterán a votación en la Asamblea General.
- d) Las personas electas para los puestos de presidente, secretario general y tesorero deben ser de distintos países, y entre los cinco miembros electivos del Comité Directivo no puede haber más de dos personas de un mismo país.
- e) Para los cargos directivos de la asociación que tengan función directiva (presidente, secretario general y tesorero) se elegirán siempre a personas radicadas permanentemente en uno de los países europeos.
- f) De los candidatos propuestos sólo pueden ser electos los presentes en la Asamblea General o que, estando impedidos de asistir por razones serias, se hayan debidamente disculpado con el presidente de la Asamblea General. Las vacantes que se pudieran producir durante el mandato de alguno de los miembros del Comité Directivo serán resueltas provisionalmente por dichos miembros hasta la elección definitiva por la Asamblea General.
- g) Se efectuará, sucesivamente y mediante votación secreta, la elección de presidente, secretario general tesorero y los dos vicepresidentes.
- h) Después de las elecciones para los cargos directivos, los miembros de cada país designarán un coordinador nacional. No habiendo propuestas de los representantes de un país el Comité Directivo nuevamente electo podrá hacer propuestas.

III. *El Comité Directivo*

- a) El Comité Directivo se compone del presidente, los dos vicepresidentes, el secretario general y el tesorero. Asimismo, son miembros natos del Comité Directivo el editor general de la revista científica de AHILA y el presidente del Comité Organizador del próximo congreso trienal. Además, el Comité Directivo se asesora del presidente, secretario general y tesorero del trienio anterior.
- b) El Comité Directivo delibera y decide todos los asuntos de gestión, ya sea en junta de sus miembros, ya por acuerdo a distancia.
- c) El secretario general, el tesorero, el editor general de la revista científica y el presidente del Comité Organizador de la próxima reunión trienal

tienen derecho a apelar de manera suspensiva al Consejo Asesor en caso de discrepancia en asuntos de su incumbencia. El Consejo Asesor, junto con el Comité Directivo, decidirá tales asuntos por mayoría de votos.

- d) De todos los acuerdos del Comité Directivo, tomados en junta o a distancia, el secretario general debe llevar un protocolo que se distribuye entre los miembros del Comité Directivo y del Consejo Asesor.
- e) El presidente y el secretario general son responsables de forma común del cumplimiento de los acuerdos del Comité Directivo.

IV. *El Consejo Asesor*

- a) El Consejo Asesor se compone de los coordinadores de los grupos de trabajo y de los coordinadores nacionales.
- b) El Consejo Asesor funciona en representación de la Asamblea General de la asociación en cada trienio.
- c) Se reúne con el Comité Directivo al menos una vez en cada trienio.
- d) El Consejo Asesor recibe todos los protocolos de decisiones del Comité Directivo.
- e) El Consejo Asesor recibe también el programa científico del siguiente congreso trienal y puede hacer sugerencias al respecto.
- f) Junto con el Comité Directivo el Consejo Asesor decide los problemas que no han podido ser resueltos en el seno del Comité Directivo.
- g) El Consejo Asesor hace sugerencias de temas para los números anuales de la revista científica.
- h) En las reuniones del Consejo Asesor deben participar al menos el presidente o un vicepresidente, el secretario general y el tesorero.
- i) Para que el Consejo Asesor pueda tomar decisiones es preciso que en sus reuniones participe al menos un tercio de sus miembros.

V. *El Comité de Finanzas*

- a) El Comité de Finanzas se compone del tesorero y los coordinadores nacionales.
- b) Con acuerdo del tesorero el Comité de Finanzas soluciona –ya en reunión, ya por comunicación a distancia– todos los problemas relativos al pago, cobro, giro, cambio, etc. de cuotas u otros ingresos de la

asociación. Decide sobre problemas de contabilidad, justificación y administración a nivel nacional.

VI. *Los grupos de trabajo*

- a) Los miembros regulares de la asociación se organizan en grupos de trabajo, cuya constitución formal requiere la aprobación del Comité Directivo.
- b) Los grupos de trabajo se definen por su especialización en una determinada región de América Latina, o bien por su dedicación común a una misma temática. El número mínimo de miembros para constituir un grupo de trabajo es de 10.
- c) Los grupos de trabajo duran hasta que una mayoría de sus miembros reclame otra afiliación; y en todo caso los coordinadores deben notificar su continuación en el curso de cada Asamblea General trienal.
- d) En cada congreso trienal los grupos de trabajo deben tener una reunión interna, procuran organizar una sección científica en el congreso e informan a la asamblea de sus actividades.
- e) En las reuniones internas con motivo de los congresos trienales los coordinadores de los grupos de trabajos servirán de enlace con el Comité Directivo y forman parte automáticamente del Consejo Asesor. En caso de que un grupo de trabajo no pueda estar representado en un congreso trienal debe informar por escrito a la Asamblea General, sobre su continuación y sobre la persona que lo representará en el Consejo Asesor durante el siguiente trienio.
- f) Los grupos de trabajo, al igual que los miembros individuales, tienen pleno acceso a *Historia Latinoamericana en Europa y América* para publicar informes, difundir noticias sobre sus miembros, etc. Pueden también sugerir al editor general la preparación de un tomo de la serie científica de la asociación, de acuerdo con las reglas establecidas para ésta.
- f) En la medida de lo posible el Comité Directivo apoya a los grupos de trabajo en la organización de simposios y peticiones de fondos para sus actividades.

VII. *El presidente y vicepresidentes*

El presidente dirige y promueve las actividades generales de la asociación y la representa. Preside las sesiones del Comité Directivo, del consejo asesor y

de la Asamblea General. Es responsable del cumplimiento de los estatutos y, junto al secretario general, de los acuerdos del Comité Directivo y del consejo asesor. Informa a la Asamblea General de la gestión de Comité Directivo.

Los vicepresidentes sustituyen al presidente en caso necesario y actúan en conformidad con él.

VIII. *El secretario general*

El secretario general es responsable de la administración interna de AHILA, de modo que el ejercicio de este cargo requiere una infraestructura institucional sólida que le permita un funcionamiento regular. Lleva el registro de los grupos de trabajo y sus integrantes. Informa a los miembros, prepara las elecciones trienales y edita el boletín *Historia Latinoamericana en Europa y América* como órgano de enlace entre los miembros. Prepara la agenda de las reuniones del Comité Directivo y del consejo asesor. Recibe del tesorero los fondos necesarios para los gastos administrativos y de edición del boletín interno, justificando sus gastos ante el tesorero. Al mismo tiempo es responsable de que todas las decisiones del Comité Directivo, del Consejo Asesor y de la Asamblea General se documenten debidamente. Informa al Consejo Asesor y a la Asamblea General de los asuntos de la gestión interna de AHILA. Para evitar exceso de trabajo puede pedir a otros miembros del Comité Directivo colaboración en funciones que no estén relacionadas con la administración de miembros y acuerdos de los órganos colegiados.

IX. *El tesorero*

- a) El tesorero lleva el registro de los miembros de la asociación y procura, de acuerdo con los coordinadores nacionales, la recaudación de las cuotas de los miembros de AHILA y demás fondos pertenecientes a la asociación, provenientes de la venta de publicaciones y otras fuentes. Promueve en todos los aspectos la financiación de las actividades de la asociación, administra los fondos recaudados y mantiene a nombre de AHILA una cuenta procurando evitar riesgos financieros emanados de cotizaciones de divisas y de procesos de inflación. Tiene que autorizar todos los gastos y le compete un veto suspensivo contra cualquier acuerdo financiero del Comité Directivo. El tesorero lleva la

contabilidad, informa al Comité Directivo sobre la situación financiera anualmente y, al final de cada trienio, rinde cuentas a la Asamblea General, que nombra a su vez dos auditores para su revisión.

- b) Los cambios en el monto de las cuotas se proponen por el tesorero al Comité Directivo, que somete la propuesta a aprobación de la (próxima) Asamblea General.

X. *Los coordinadores nacionales*

Los coordinadores nacionales se ocupan, de acuerdo con el tesorero, de la recaudación de cuotas de los miembros en sus respectivos países. En el plazo de tres meses después de cada congreso, reciben la relación de miembros de su país y un formulario con indicaciones precisas sobre la forma de pago de las cuotas, que deben distribuir entre los miembros en nombre del tesorero. Por la importancia de su gestión y actividad para el funcionamiento de AHILA los coordinadores nacionales forman parte del consejo asesor con voz y voto, y se encargan también de las solicitudes de ingreso de nuevos miembros, tramitándolas al secretario general.

XI. *El editor general y el consejo editorial de la serie científica*

El editor general de la serie científica de AHILA, así como los miembros del consejo editorial del que aquel ocupa la presidencia, son nombrados por el Comité Directivo para un período de cinco años. El Comité Editorial decide sobre los temas de cada volumen teniendo en cuenta las sugerencias del Comité Directivo y del Consejo Asesor y, aprueba, en su caso, los manuscritos presentados por los coordinadores de cada volumen para la imprenta. El Comité Editorial funciona conforme a un reglamento interno.

XII. *El presidente del Comité Organizador del congreso trienal*

El presidente del Comité Organizador de cada congreso trienal es designado por el grupo de miembros que organiza el congreso. Como miembro del Comité Directivo de AHILA debe informar a éste sobre el progreso de los preparativos y procurar el cumplimiento de las sugerencias científicas que

recibe del Comité Directivo y del Consejo Asesor al respecto. Se responsabiliza de la publicación de las actas del congreso en la forma que permitan los recursos disponibles, garantizando que la asociación figure de forma relevante en la publicación.

5. PUBLICACIONES

La asociación se compromete a editar un boletín interno (*Historia Latinoamericana en Europa y América*), al menos una vez al año, como órgano de enlace entre los miembros y, además, una serie científica (Estudios de AHILA sobre Historia Latinoamericana) de acuerdo con las posibilidades financieras. Estas dos publicaciones se distribuyen sin costo adicional entre los miembros regulares, honorarios e institucionales de la asociación. Al mismo tiempo, ambas publicaciones se ponen a la venta pública.

6. LOGOTIPO DE LA ASOCIACIÓN

La asociación adopta por decisión del Comité Directivo un logotipo que se emplea en sus actividades internas y externas.

7. IDIOMAS DE TRABAJO

Los idiomas oficiales de la asociación son el castellano y el portugués.

8. COLABORACIÓN CON OTRAS ENTIDADES

Acuerdos de colaboración con otras asociaciones u organismos internacionales se negocian por el presidente con acuerdo del Comité Directivo y requieren la aprobación de la Asamblea General.

9. SOLUCIÓN DE CONFLICTOS

En caso de conflictos entre instituciones de la asociación que no puedan ser solucionados por negociación de las partes involucradas, se recurre a la mediación de un miembro honorario, aceptado por ambas partes. Si tras esta mediación persiste el conflicto, decidirá la próxima Asamblea General.

CARGOS DIRECTIVOS DE AHILA: PRESIDENTES
Y SECRETARIOS GENERALES (1978-2008)

PERÍODO	PRESIDENTE	SECRETARIO GENERAL
1978-1981	Tadeusz Lepkowski	John Everaert
1981-1985	Magnus Mörner	Horst Pietschmann
1985-1987	Marcello Carmagnani	Horst Pietschmann
1987-1990	Ádám Anderle	John Fisher
1990-1993	José Luís Mora Mérida	John Fisher
1993-1996	Horst Pietschmann	Bernard Lavallé
1996-1999	John Fisher	Marco Bellingeri
1999-2002	Eugenio Dos Santos	Raymond Buve
2002-2005	Hans-Joachim König	Maria Rosaria Stabili
2005-2008	Manuel Chust Calero	Michel Bertrand

ENCUENTROS Y CONGRESOS (1969-2008)

FECHA	LUGAR	TEMA
Julio 1969	Universidad Internacional Menéndez Pelayo (Santander, España)	I Reunión de Americanistas Europeos
Septiembre 1970	Escuela de Estudios Hispano-Americanos (Sevilla, España)	II Reunión de Americanistas Europeos: «Sociedad y economía del siglo XVII hispanoamericano»
4-7 octubre 1972	Centre Nationale des Recherches Scientifiques (CNRS) (París, Francia)	III Reunión de Americanistas Europeos: «Los cambios de mentalidad en América Latina en el siglo XIX»
1-3 octubre 1975	Universidad de Colonia y Universidad de Bonn (Alemania)	IV Congreso: «Emigración europea a América Latina, siglos XIX y XX»
26-29 mayo 1978	Universidad Nicolás Copernico (Torún, Polonia)	V Congreso: «La imagen de América Latina en la Europa de los siglos XIX y XX»
25-28 mayo 1981	Latinamerika Institutet (Estocolmo, Suecia)	VI Congreso: «Capitales, empresarios y obreros europeos en la industrialización de América Latina»

FECHA	LUGAR	TEMA
15-18 mayo 1985	Universidad de Florencia (Italia)	VII Congreso: «Del Estado colonial al Estado nacional, 1750-1850»
8-12 septiembre 1987	Centro de Estudios Históricos de América Latina de la Universidad de Szeged (Hungría)	VIII Congreso: «Iglesia, religión y sociedad en la historia latinoamericana, 1492-1945»
1-6 octubre 1990	Universidad de Sevilla (España)	IX Congreso: «Europa e Iberoamérica: cinco siglos de intercambio»
21-25 septiembre 1993	Universidad de Leipzig (Alemania)	X Congreso: «Las transformaciones hacia la sociedad moderna en América Latina»
17-22 septiembre 1996	Institute of Latin American Studies, (Liverpool, Gran Bretaña)	XI Congreso
21-25 septiembre 1999	Universidade do Porto (Oporto, Portugal)	XII Congreso: «América Latina: Outro occidente? Debates do final do milénio»
3-6 septiembre 2002	Universidade dos Açores (Ponta Delgada, Portugal)	XIII Congreso: «O Atlântico como elo de União de Povos: Sociedades, Políticas, Economias e Culturas»
20-24 septiembre 2005	Universitat Jaume I (Castellón, España)	XIV Congreso: «Europa-América: paralelismos en la distancia»
26-29 agosto 2008	Universiteit Leiden (Leiden, Países Bajos)	XV Congreso; «1808-2008: Crisis y Problemas en el Mundo Atlántico»

LOS COORDINADORES NACIONALES (1985-2008) (Cont.)

País	1985-1987	1987-1990	1990-1993	1993-1996	1996-1999	1999-2002	2002-2005	2005-2008
Ecuador	-	-	-	-	-	Raymond Buve	Edda Samudio	Edda Samudio
España	Francisco Morales Padrón	José Luis Mora Mérida	Maria Luisa Laviana Cuetos	Maria Luisa Laviana Cuetos	Carmen Parrón Salas	Nuria Sala i Vila	Manuel Castillo Martos	Carlos Martínez Shaw
Estados Unidos	-	-	-	-	-	Allan J. Kuehe	Jeff Mosher	Jeff Mosher
Francia	Bernard Lavallé	Bernard Lavallé	Bernard Lavallé	Michel Bertrand	Jacques Poloni-Simard	Annick Lemperrière	Annick Lemperrière	Richard Marin
Gran Bretaña	John Fisher	Brian Hamnett	Brian Hamnett	Brian Hamnett	Anthony McFarlane	Guy Thomson	Guy Thomson	Patience Schell
Holanda	Raymond Buve	Raymond Buve	Raymond Buve	Marianne Wiesebron	Marianne Wiesebron	Marianne Wiesebron	Raymond Buve	Raymond Buve
Hungría	Ádám Anderle	Ádám Anderle	Gyorgy Kukovecz	Ferenc Fischer	Ferenc Fischer	Gyula Horvath	Gyula Horvath	Ádám Anderle
Italia	Antonio Annino	Antonio Annino	Marco Bellingeri	Maria Rosaria Stabili	Chiara Vangelista	Eugenia Scarzanella	Gabriella Chiaramonti	Gabriella Chiaramonti
México	-	-	-	-	-	Romana Falcón	Ann Staples	José Antonio Serrano Ortega

LOS COORDINADORES NACIONALES (1985-2008) (Cont.)

País	1985-1987	1987-1990	1990-1993	1993-1996	1996-1999	1999-2002	2002-2005	2005-2008
Perú	-	-	-	-	-	Teodoro Hampe Martínez	Teodoro Hampe Martínez	Teodoro Hampe Martínez
Polonia	Ryszard Stemplowski	-	Ryszard Stemplowski	-	-	-	-	Ádám Anderle
Portugal	Joaquim Magalhães	Joaquim Magalhães	-	-	-	Eugenio dos Santos	Jorge Manuel Martins Ribeiro	Jorge Manuel Martins Ribeiro
República Checa	Josef Opatrný	Josef Opatrný	Josef Opatrný	-	-	Josef Opatrný	Josef Opatrný	Josef Opatrný
Rusia	-	-	Evgeniy Larin	Alexander Kuzmitchev	-	-	-	Luzmila Okuneva
Suecia	Magnus Mörner	Magnus Mörner	Roland Anrup	Hernán Horna	Roland Anrup	Roland Anrup	Hugo Cancino Troncoso	Hugo Cancino Troncoso
Suiza	Hans-Werner Tobler	Hans-Werner Tobler	Hans-Werner Tobler	Hans-Werner Tobler	Hans-Werner Tobler	Hans-Werner Tobler	Stephan Scheuzger	Stephan Scheuzger
Uruguay	-	-	-	-	-	-	Hernán A. Silva	Hernán A. Silva
Venezuela	-	-	-	-	-	Edda Samudio	Edda Samudio	Edda Samudio

ESTADO DE MIEMBROS (1978-2008)

País	1978-1981	1982-1985	1985-1987	1987-1990	1991-1993	1993-1996	1996-1999	1999-2002	2002-2005	2005-2008
Alemania					39	39	41	35	19	17
Argentina	-	-	-	-	-	3	1	13	4	13
Australia	-	-	-	-	-	1	1	-	1	1
Austria	-	1	1	1	1	1	1	4	4	2
Bélgica	2	3	3	2	2	2	1	3	2	1
Bolivia	-	-	-	-	-	1	-	1	1	1
Brasil	-	-	-	-	-	5	28	27	17	17
Canadá	-	-	-	-	-	-	1	1	-	1
Colombia	-	-	-	-	-	-	-	4	5	1
Costa Rica	-	-	-	-	-	-	-	1	1	1
Checoslovaquia	-	1	1	1						
Chile	-	-	-	-	-	1	1	-	-	3
Dinamarca	-	2	2	2	5	3	2	3	1	1
Ecuador	-	-	-	-	-	1	2	-	-	-
España	6	28	39	115	163	155	134	68	69	54
EE UU	-	1	1	-	-	6	4	13	8	7

ESTADO DE MIEMBROS (1978-2008) (Cont.)

País	1978-1981	1982-1985	1985-1987	1987-1990	1991-1993	1993-1996	1996-1999	1999-2002	2002-2005	2005-2008
Francia	4	20	21	24	37	35	51	32	9	9
Gran Bretaña	-	19	20	21	31	23	21	22	17	14
Holanda	1	7	8	12	17	14	15	10	5	4
Hungría	1	1	3	7	7	9	6	6	3	2
Israel	-	-	-	1	-	-	-	-	-	1
Italia	4	13	12	19	16	16	26	19	21	9
México	1	1	-	-	-	4	35	50	41	44
Noruega	2	1	1	1	-	-	1	-	-	-
Perú	-	-	-	-	-	2	1	8	2	2
Polonia	6	5	5	2	-	-	-	-	-	1
Portugal	1	2	2	-	3	3	4	12	5	6
Puerto Rico	-	-	-	-	-	1	1	2	1	1
Rep. Checa					3	3	3	3	3	3
RDA	1	1	1	15						
RFA	3	10	9	19						
Rusia					9	2	-	-	1	-

ESTADO DE MIEMBROS (1978-2008) (Cont.)

País	1978-1981	1982-1985	1985-1987	1987-1990	1991-1993	1993-1996	1996-1999	1999-2002	2002-2005	2005-2008
Suecia	2	3	3	4	3	2	5	1	1	1
Suiza	2	2	3	6	6	5	7	10	4	1
Ultramar					16					
URSS	-	-	-	1						
Uruguay	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1
Venezuela	-	-	-	-	-	4	2	14	13	15
Asociados*				3						
Institucionales*				2						
TOTAL	36	117	134	259	358	341	395	362	258	234

* Para el trienio 1988-1990 los miembros asociados e institucionales están en categoría separadas, mientras que para los demás trienios están calculados en el número total de cada país.

NOTA: Las divisiones nacionales indican los lugares de residencia de los miembros, no necesariamente su nacionalidad. Se mantuvieron separados los datos relativos a República Democrática Alemana (RDA) y República Federal Alemana (RFA), hasta 1990. Se mantuvo la denominación de Checoslovaquia y de URSS hasta 1990. La categoría «Ultramar» fue introducida sólo para el trienio 199-1993 y comprendía los miembros no europeos. Los datos relativos al último trienio están actualizados a 20/02/2008.

FUENTE: «Estado de miembros. Trienio 1978-1981», por John Everaert, 30/04/1981, en *Papeles AHILA*, Paquete 2; «Lista de los miembros de AHILA», en *HLE* 4, pp. 2-10; «Lista de los miembros de AHILA», en *HLE* 2, pp. 28-38; «Miembros efectivos de AHILA, 1990», en *HLE* 10, p. 10; «Miembros efectivos de AHILA, 1991-1993», en *HLE* 15, p. 9; «Miembros de la asociación al término del trienio 1991-1993», en *HLE* 16, p. 35; «Lista de socios por país, 1996-1999», en *HLE* 25, pp. 27-28; «Lista de los miembros de AHILA. Trienio 2002-2005», en *HLE* 31, pp. 53-87; «Directorio final de los miembros efectivos de Ahila. Trienio 2002-2005», actualizado el 09/10/2006 y proporcionado por el tesoroero John Fisher el 25/02/2008; «Directorio de los miembros efectivos de Ahila. Trienio 2005-2008», actualizado el 20/02/2008 y proporcionado por el tesoroero John Fisher el 25/02/2008.

ACTA DE FUNDACIÓN DE LA COMISIÓN INTERNACIONAL DE HISTORIADORES LATINOAMERICANISTAS (CIHL), 1982

Con el motivo de promover, por diversos medios, la colaboración internacional en el campo de la historia de América Latina dentro y fuera del marco de los Congresos Internacionales de Ciencias Históricas se funda la COMISIÓN INTERNACIONAL DE HISTORIADORES LATINOAMERICANISTAS (CIHL). En particular servirá de enlace entre los historiadores latinoamericanos (= historiadores dedicados a investigación y enseñanza de la historia de América Latina fuera del área) y sus colegas en América Latina misma.

La Comisión se constituye por representantes de las siguientes organizaciones: la Comisión de Historia del Instituto Panamericano de Geografía e Historia, la Asociación de Historiadores Latinoamericanistas Europeos y la Conference of Latin American History of the American Historical Association (de historiadores estadounidenses y canadienses). La Comisión está abierta a otras organizaciones similares de tipo internacional.

La Comisión empezará a funcionar tan pronto que los estatutos hayan sido ratificados por las tres organizaciones actualmente representadas en ella.

La sede provisoria de la Comisión está en el Institut des Hautes Études de l'Amérique Latine en París (Francia).

Fdo Horst Pietschmann
Secretario general de AHILA y Secretario de la Reunión Constitutiva

Fecha: 28 de mayo de 1982

FUENTE: Papeles AHILA, Paquete 2.

ESTATUTOS DE LA COMISIÓN INTERNACIONAL DE HISTORIADORES LATINOAMERICANISTAS (CIHL)

1. La Comisión será constituida por dos miembros por cada organización representada en ella.
2. Los mandatos de los miembros de la Comisión serán de cinco años, es decir a partir de un Congreso Internacional de Ciencias Históricas hasta celebrarse el próximo Congreso. A fin de asegurar la continuidad en el trabajo deben ser renombrados en cada ocasión al menos tres de los miembros de la Comisión. Vacancias ocurridas en el intervalo entre los congresos serán llenadas por las organizaciones respectivas.
3. De entre sus miembros, la Comisión elegirá, sin posibilidad de reelección, para cada quinquenio un nuevo presidente y un vicepresidente. Uno de ellos será latinoamericano, el otro latinoamericanista. Además, la Comisión elegirá un secretario. Su mandato igualmente será de cinco años pero podrá ser renovado.
4. La Comisión establecerá los límites dentro de los cuales el secretario podrá actuar a nombre de la Comisión. El secretario responderá por su actuación ante la Comisión al celebrarse la reunión quinquenal de la misma.
5. La Comisión celebrará su reunión quinquenal en conexión con el Congreso Internacional de Ciencias Históricas con cuya ocasión tendrán lugar las elecciones de los funcionarios referidos. En caso de estar justificado por la importancia de los asuntos pendientes, la Comisión podrá igualmente celebrar otras reuniones. La resolución de celebrar semejante reunión extraordinaria se tomará por votación epistolar dentro de un plazo no menor de dos meses. El quórum exigido en las reuniones quinquenales, lo mismo que en las extraordinarias, será de tres miembros, uno de cada organización representada en el seno de la Comisión. Votación epistolar podrá incluso ser empleada en otros asuntos importantes.
6. Las decisiones de la Comisión se tomarán por mayoría de votos.
7. La Comisión podrá establecer subcomités para fines especiales en los cuales estarán representados o dos de sus miembros o un miembro y el secretario.
8. Decisiones relativas a enmiendas de estos estatutos o de la disolución de la Comisión Internacional de Historiadores Latinoamericanistas

sólo podrán ser tomadas con ocasión de una reunión quinquenal regular.

9. Nuevas organizaciones podrán ser aceptadas a condición de ser propuestas por lo menos por dos de las organizaciones fundadoras.
10. La sede de la Comisión es la sede del secretario.

Edo Horst Pietschmann
Secretario general de AHILA y
Secretario de la Reunión Constitutiva

Fecha: 28 de mayo de 1982

FUENTE: Documento proporcionado por Magnus Mörner y en Papeles AHILA, Paquete 2.

En 1985 se añadió el siguiente párrafo:

11. El secretario general queda encargado de las gestiones financieras. Los recursos de la Comisión quedan constituidos por las cuotas que tienen que pagar las asociaciones adheridas y que se fijan por voto de la mayoría relativa de los integrantes de la Comisión. La Comisión puede recibir también fondos adicionales de toda índole.

FUENTE: «Compte rendu de la reunión de la Commission Internationales des Historiens Latino-Americanistes (CIHL)», *Papeles AHILA*, Paquete 3.

NOTA SOBRE LAS FUENTES

Debido a la falta de un archivo de AHILA y a la fragmentación de la información, se han utilizado fuentes orales, además de documentos escritos conseguidos contactando con antiguos presidentes y secretarios generales.

FUENTES ESCRITAS:

Boletines: el boletín informal (1981-1985), *Historia Latinoamericana en Europa* (1986-2002) e *Historia Latinoamericana en Europa y América* (2003-2007).

Papeles de Magnus Mörner, conservados en el Institute of Latin American Studies (LAIS) de Estocolmo (seis carpetas).

Papeles de AHILA, conservados por John Fisher (cuatro paquetes).

FUENTES ORALES:

Entrevista con John Fisher (4 de junio de 2004).

Entrevista con Francisco Morales Padrón (11 de junio de 2004).

Entrevista con Magnus Mörner (9 de abril de 2005).

Conversación con María Luisa Laviana (13 de mayo de 2005).

Conversación y correspondencia con Marcello Carmagnani (varias fechas entre 2004 y 2005).

También hubo un intercambio epistolar con Horst Pietschmann y Ádám Anderle.

Gracias a Francisco Morales Padrón, Magnus Mörner, Ádám Anderle, John Fisher, María Luisa Laviana, Marcello Carmagnani, por las entrevistas y los escritos. Además, a Magnus Mörner y John Fisher por la documentación que me proporcionaron y a Horst Pietschmann por enviarme su colección completa de los boletines.

